



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

Amor y vínculos amorosos en las Juventudes

¿Reproducen o resisten al modelo imperante de amor que
existe en nuestra sociedad?

Estudiantes: Alexandra Riquelme

David Pavez.

Profesora guía: Viviana Abarca

Tesis para optar al grado académico de Licenciado/a en Trabajo Social

Tesis para optar al título de Asistente Social

Santiago de Chile

2020

Índice

Índice	2
Agradecimientos	4
Introducción	5
Antecedentes	9
Preguntas de Investigación.	18
Objetivo general.	18
Objetivos específicos	18
Marco Teórico	19
Capítulo I	20
Un análisis Marxista del amor: La crítica al amor idealista y los condicionamientos del capitalismo al amor en la era moderna.	20
Capítulo II	29
Conceptualización de Amor	29
Capítulo III	35
Patriarcado y amor.	35
Capítulo IV	43
Construcción social y cultural del Amor	43
Capítulo V	51
Construcciones acerca de las Juventudes, y Construcciones de masculinidades y feminidades.	51
Estrategia Metodológica.	62
Enfoque del estudio.	63
Unidad de análisis.	64
Universo	64
Selección de casos	64
Técnica recolección datos.	65

Técnica de análisis de datos.	66
Análisis de los datos.	69
1.-Dimensión Juventud.	71
1.1.- Diferencia intergeneracionales:	71
2.- Dimensión Amor y Vínculos amorosos.	75
2.1.- Concepto de amor.	75
2.2.- Tipos de vínculos que identifican, prácticas amorosas de las juventudes y su relación con otros amores.	81
3.- Dimensión Amor Patriarcal.	85
3.1.- Ideal de familia, propiedad privada, y amor para siempre.	85
3.2.- Ser humano incompleto y sentimiento de soledad.	91
3.3.- Colonización del amor y Amor propio	95
3.4.- Estereotipos de Genero, de valor y de atractivo.	102
3.5.- Sexualidad, Cuidados y Relaciones de poder:	109
Conclusiones.	117
Hallazgos.	124
Aportes al Trabajo Social.	125
Bibliografía	130
Anexos	134

Agradecimientos



Fotografía de la Revuelta de Octubre 2019, en el GAM.

Introducción

El amor es un sentimiento, que forma parte de la afectividad de los/as sujetos/as, influye en su fisiología y determina en gran parte la actividad cotidiana en las personas.

Cuando nos enamoramos, este sistema crece y nos gobierna, por lo que sentimos placer, aumenta nuestro deseo sexual, disminuye la necesidad de horas de sueño, aumenta nuestra actividad, tenemos unas ganas indescriptibles de ver a la persona de la que nos hemos enamorado. (Crespi, 2017, pág. 38)

El proceso de enamoramiento en términos personales se vive de forma pasional y muchas veces irracional, debido a lo fantasioso que puede resultar el acto del amor. En este sentido, cabe mencionar que el amor no tan solo refiere a procesos fisiológicos, y no es tan solo este el determinante de aquellos efectos mencionados anteriormente. El amor, también es una construcción social, en cuanto a que, en cada época y momento histórico, se han tejido diversas asignaciones a lo que este sentimiento se refiere, diseñando y clasificando la conducta social apropiada que se ajusta a la visión, a la norma social y códigos culturales que las sociedades establecen.

Es por esto, que es importante destacar que aquellas asignaciones al amor han sido instaladas - hegemónicamente hablando - por grupos con mayores niveles de poder en la estructura, propiciando de esta forma que aquellas asignaciones respondan a sus intereses. El sistema que ocupa a esta investigación es el patriarcado, el cual influye de tiempos remotos en las relaciones sociales, y el cual históricamente ha colocado a las mujeres en una situación de inferioridad, en todo el entramado social. Así lo explica, los autores Frías y Erviti: "El aspecto estructural del patriarcado se manifiesta en la organización jerárquica de género de las instituciones y relaciones sociales (..)

el ideológico, está vinculado con la aceptación y naturalización de la desigualdad social entre varones y mujeres en la población" (Frias & Erviti, 2011, pág. 187)

El amor no se ha encontrado ajeno a aquellas construcciones del sistema patriarcal. Este ha sido una fuente y un mantenimiento de las lógicas desiguales entre los géneros, construyendo imaginarios amorosos que perpetúan los estereotipos y roles de género tradicionales. Continuar con aquellos mandatos tradicionales, hace que en el vínculo se originen relaciones de poder. Esto se da principalmente, porque para las mujeres el amor ha sido el eje vertebral de su vida, por el cual su estabilidad se encuentra en juego:

(..)Estamos vacías porque el centro de nuestra vida, de nuestros pensamientos, afectos y deseos lo ocupaba otra persona. Esa experiencia, esa vivencia, conducen a la falta de libertad. Nadie puede ser libre si está subordinada a un ser más importante que ella misma. (Lagarde, 2001, pág. 30)

Para los hombres en cambio, la vivencia del amor, no se relaciona necesariamente con un problema de estabilidad, sino que comúnmente a estos ha sido asociado como una forma de experimentar la pasión, como lo señala Barrios y Pinto: Los hombres, "(..) al inicio de sus relaciones tienden a buscar en mayor medida el componente de la pasión que los correspondientes a la intimidad y el compromiso" (Barrios & Pinto, 2008, pág. 148)

Esto hace del amor y del vínculo un tema conflictivo en cuanto debe saber lidiar y conjugar aquellos anhelos, sentimientos, emociones, expectativas que fueron construidas de forma distinta entre los géneros. Aún más, esta conflictividad, algunas autoras feministas la agudizan, señalando que, en el amor, las mujeres han sido explotadas, puesto a que, se extrae el poder amor de las mujeres, sus recursos y su cuerpo, de una forma egoísta, no devueltos con equivalencia. (Jónasdóttir, 1993)

Particular importancia cobra en las juventudes, quienes son el sector más influenciado por aquellos modelos, estereotipos y roles provenientes de los

medios de comunicación masiva, quienes reproducen propaganda que potencia la sobre sexualización y la hiper- genitalización. Pero así también, las juventudes, generan resistencias y desacuerdos con los patrones hegemónicos. Son propositivos en cuanto a desafiar estas lógicas, y construir comunidades democráticas y respetuosas. (Duarte C. , 2001)

En esta línea de argumentación, las autoras feministas manifiestan que se comienza a cuestionar aquellas prácticas amorosas basadas en lógicas patriarcales, como señala Herrera, C, las mujeres están cuestionando a través de espacios de discusión, la manera de deconstruir los vínculos amorosos. Existe un aumento de las mujeres que hoy en día están proponiendo una despatriarcalización del amor, y exigir los derechos que les compete en los vínculos (Herrera, 2018).

Así mismo, García y otros, señalan que: "Por un lado, se continúa reproduciendo la cultura amorosa dominante y, por otro, poco a poco se han ido modificando las ideas referentes a los vínculos amorosos y de pareja distanciándose de la moral hegemónica" (García, Hernández, & Monter, 2019, pág. 221)

Por lo que, para contribuir al análisis de lo anterior, el siguiente estudio, busca describir las concepciones y prácticas amorosas que tienen las juventudes, en un contexto donde las concepciones de amor hegemónicas son patriarcales. De esta forma, se busca responder si las juventudes reproducen esta forma de amor patriarcal o si muestran resistencias que podrían explicar un nuevo tipo de amor naciente. Así, esta investigación se centra en jóvenes entre 15 a 17 años, que son parte del Colegio José Antonio Lecaros, de la Comuna de Estación Central.

En lo que refiere a la estrategia metodológica, esta investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual busca indagar sus concepciones de amor y vínculos amoroso, desde la perspectiva de los participantes, estos comprendidos como sujetos creadores de conocimiento.

Por otro lado, se utiliza como técnica de recolección de datos, grupos de discusión, la cual busca generar un espacio de opinión e interacción entre los sujetos, que permita generar explicaciones respecto a sus concepciones en torno al amor y los vínculos amorosos. Se realizan dos grupos de discusión divididos por género, para de esta forma, aumentar la confianza y la fluidez en sus opiniones. En lo que concierne a las técnicas de análisis, se buscará interpretar aquellos datos recogidos y establecer relaciones con las categorías expuestas previamente en el marco teórico.

Antecedentes

Sin duda, el amor es un afecto y un sentimiento que abarca la mayoría, si es que no todas las esferas de lo social, trasciende los límites del espacio, país, cultura, raza, sexo-género, clase, y generación. Es común escuchar “por amor” o “ con amor”, como un ejercicio natural en las interrelaciones.

El amor tiene significaciones diversas dependiendo de quién las emplee: el amor entre hermanos, de hijos a madres, de ciudadanos a la humanidad etc. Ahora bien, ¿cómo se desarrolla el amor en los vínculos amorosos?

Entenderemos como Prácticas “Ejercitar, poner en práctica algo que se ha aprendido y especulado” (RAE). Por lo que interesa conocer si las prácticas desarrolladas por las juventudes en sus vínculos amorosos, responde a la concepción de amor hegemónica instaladas por el patriarcado. Entenderemos como vínculos “la Unión o atadura de una persona o cosa con otra” (RAE).

Por amor, la definición no es única, y su complejidad remite a hacer un análisis profundo que se aborda en esta investigación. Comúnmente, las concepciones de amor que se han instalado socialmente son el resultado de procesos de socialización, donde la familia como principal agente educativo, cumple un rol primordial en el desarrollo educativo sobre el amor de niños, niñas y juventudes. Como señalan Barrios y Pinto:

(..) el amor es uno de los problemas más grandes de nuestra sociedad actual, principalmente por su difícil comprensión, ya que por lo general las familias de origen, enseñan a sus hijos a que deben buscar un amor ideal, el cual llene sus necesidades y expectativas por completo, siendo este un concepto de amor perfecto. (Barrios & Pinto, 2008, pág. 2)

La búsqueda de ese amor perfecto, ideal que se ha ido heredando culturalmente, ha provocado contradicciones al momento de establecer el vínculo amoroso. Las expectativas que levantan las familias con respecto al amor se ven contra decidas por la experiencia material al momento de establecer un vínculo, generando de esta forma frustraciones y decepciones en las personas. Esto se explica, por las inevitables diferencias que se producen al conformar un vínculo, donde dos concepciones de amor construidas en diferentes contextos

se interrelacionan, y deben saber convivir, construirse y reconstruirse en un proceso dinámico.

Al indagar sobre estas concepciones de amor hegemónicas, diríamos que son justamente las autoras feministas que han puesto en la palestra las prácticas amorosas patriarcales, dando al amor un análisis desde lo concreto, desde una construcción sociocultural, como relación social, y justamente siendo críticas de una concepción idealista, que hace del amor un sujeto mítico que se instala en las personas.

Así, la autora (Herrera, 2018), desmantela esta concepción idealista que se instala en las personas, señalando que la mayor parte de las personas anhela un amor completo, que nada le falte, un amor auténtico, encontrar a ese "otro" que ame fielmente por el resto de la vida. Que, en las adversidades de la vida, sea una contención total.

En este sentido, el amor no es algo que se construye de forma dialéctica con la generación de vínculo y apego, viene instalada a priori y configura los vínculos amorosos desde una perspectiva patriarcal y su ideario amoroso.

Este amor, según (García, Hernández, & Monter, 2019), está caracterizado principalmente por un amor sufrido, si no se sufre no se ama. Un amor, donde la pasión es descontrolada, desenfrenada, un amor erótico. Un amor de exclusividad, monogámica y de propiedad del otro. Un amor mágico, cautivador y fantasioso.

Este tipo de amor ha sido principalmente perjudicial a las mujeres, quienes se encuentran social e históricamente en una relación desigual con los hombres, fruto de un sistema patriarcal que las oprime. Según, Frías y Erviti, el patriarcado, está compuesto por estructura e ideología: "El aspecto estructural del patriarcado se manifiesta en la organización jerárquica de género de las instituciones y relaciones sociales (..) el ideológico, está vinculado con la aceptación y naturalización de la desigualdad social entre varones y mujeres en la población" (Frias & Erviti, 2011, pág. 187)

En lo que respecta al amor, el patriarcado ha instalado a través de las principales estructuras socializadoras, entre ellas la familia, estereotipos de género que generan concepciones diferentes sobre lo que se percibe por amor y por el vínculo. Es así, que:

(..) el éxito de una mujer radica en que forme un hogar para toda la vida. Es por ello que la mayoría de las veces tienden a buscar relaciones duraderas y estables en las que puedan desarrollar la intimidad y establecer un futuro. Más no así involucrarse en relaciones pasionales pasajeras, ya que estas no les aseguran el futuro ideal planteado por la sociedad, además de no estar incluidas en la realización e idealización de sus metas y pensamientos. (Barrios & Pinto, 2008, pág. 148)

A diferencia de las mujeres, los varones, "(..) al inicio de sus relaciones tienden a buscar en mayor medida el componente de la pasión que los correspondientes a la intimidad y el compromiso" (Barrios & Pinto, 2008, pág. 148). Esto se explica debido a los estereotipos instalados en la familia, que los hombres deben ser fuertes, y que cualquier muestra de cariño y afecto es signo de debilidad femenina.

Esto llevaría a algunas autoras feministas como (Jónasdóttir, 1993), a utilizar el concepto de explotación de los hombres en los vínculos amorosos. En este sentido, se entiende como explotación, la apropiación de ciertos poderes o capacidades, indispensables para las personas. Se apropia puesto a que estos poderes no son intercambiados o devueltos con equivalencia, más bien se extraen sin ninguna alternativa a la explotación. Por lo que, lo que se explotaría de las mujeres en el vínculo amoroso, son sus recursos y sus poderes, entre ellos el cuerpo (seres socio-sexuales) y el poder amor.

De esta forma, en el momento de la unión la mujer es "forzada" a tomar un compromiso con el cuidado amoroso para que el hombre tenga la posibilidad de experimentar el éxtasis erótico, (Jónasdóttir, 1993).

De esta forma, se van construyendo relaciones de poder, donde la igualdad y el disfrute placentero terminan siendo irrealizables en el orden patriarcal. Se comienza a construir un espacio de dominación, en el que incluso,

el otro cobra más importancia que la vida propia en la mujer, Lo que genera una invasión de su individualidad, de sus ideas y de sus aspiraciones, el vigor de su vida, reside en el otro, (Lagarde, 2001).

Pero lo más importante que se les ha arrebatado, es el amor propio, Lagarde explica: "Mi maestra, Franca Basaglia, definió a las mujeres como seres para los otros. La sociedad y la cultura hacen de las mujeres seres que aman a los otros. Lo perverso es que en esa imposición está la negativa del amor propio. A las mujeres les ha sido prohibido el amor propio. Es la mayor perversión de la cultura patriarcal" (Lagarde, 2001, pág. 30)

Su amor reside en el otro, el hombre es el sujeto del amor y del placer. La entrega que hace la mujer por amor, así como las expectativas de un ideal de familia que no se pueden derrumbar, genera miedo al abandono, que sigue alimentando las relaciones de poder y coartan su libertad.

Cuando las mujeres hemos sido habitadas por otros y ya no están en nuestras vidas, sentimos el vacío. Estamos vacías porque el centro de nuestra vida, de nuestros pensamientos, afectos y deseos lo ocupaba otra persona. Esa experiencia, esa vivencia, conducen a la falta de libertad. Nadie puede ser libre si está subordinada a un ser más importante que ella misma. (Lagarde, 2001, pág. 30)

Es así, que, para experimentar dicho éxtasis erótico, se apropian de los recursos amorosos de una forma egoísta, no existiendo un intercambio equitativo. Es especialmente preocupante, y especial de atender, la influencia de los medios de comunicación masiva en la forma de construir estos imaginarios amorosos y estereotipos de género, asociando la sexualidad a prácticas de consumo.

De esta manera, por medio de la pornografía, el culto a una cierta belleza física, la promoción de una erótica genitalizada, la cosificación de la mujer y a ratos del hombre, entre otras formas, se va promoviendo una sensibilidad social que hace de la experiencia de sexualidad una

reducción al cuerpo, construido este como objeto de compra y venta, reducido este también a sus genitales. (Duarte K. , 2005, pág. 3)

Es así, que la sexualidad, reducida a objeto-cosa transable en el mercado, va perdiendo capacidad de constituirse en motor de vida, en germen de autoestima, en posibilidad de crecimiento y felicidad para las y los sujetos, en especial para las y los jóvenes, que son altamente bombardeados por los discursos mediáticos que imponen esta racionalidad de sociedad hipergenitalizada. (Duarte K. , 2005)

La forma de construir la masculinidad y feminidad se ven influenciadas fuertemente por una lógica patriarcal que subordina a la mujer, la cosifica, y se les extraen sus recursos, en este caso, el amor y su cuerpo. Las juventudes cruzan una etapa crucial en sus vidas, en la cual:

(..)establecen su independencia emocional y psicológica, aprenden a entender y vivir su sexualidad y a considerar su papel en la sociedad del futuro. El proceso es gradual, emocional y, a veces, perturbador. Un/a joven puede sentirse desilusionado/a, decepcionado/a y herido/a en un determinado momento y, poco después, eufórico/a, optimista y enamorado/a. (UNICEF, 2002, pág. 4)

Esto se desarrolla en un escenario social y cultural, donde los y las jóvenes se pueden sentir excluidos/as y apartados/as socialmente debido a no pertenecer a los estándares socialmente impuesto. La juventud y sobre todo la de sectores empobrecidos, son los que mayormente sufren de estos modelos, ya que buscan de diferentes formas expresar y ser valorados socialmente, en un contexto capitalista, machista y patriarcal (Duarte & Zambrano, 2001).

Al mismo tiempo, comienzan a configurar su identidad, en donde surgen los roles de dominador y dominada, como producto de la formación sexo-género instalados por los patrones hegemónicos. Estos se desarrollan desde la infancia, y se afianzan en las múltiples estructuras de los social, en las relaciones sociales y en sus creencias y percepciones (Duarte & Zambrano, 2001).

Es así, que, en su proceso intrapersonal, este proceso ocasiona dilemas en los jóvenes, puesto que se ven en una encrucijada sobre sí reproducir los patrones, o tomar distancia debido a que no se comparte con éstos. Sin embargo, para ser validados socialmente, lo terminan internalizado en sus prácticas (Duarte & Zambrano, 2001).

Por lo que, la importancia de su entorno social podría favorecer a que las juventudes adopten los estereotipos de géneros, instaladas por las estructuras sociales, así como sus idearios amorosos y su itinerario. En este sentido la apropiación de los recursos amorosos de las mujeres como también de su cuerpo, podría comenzar a expresarse en las juventudes, por lo que es importante indagar y explorar sobre sus concepciones de amor y sus prácticas amorosas.

Pero, por otro lado, es importante también señalar, que los/as jóvenes pueden generar resistencias y desacuerdos con los patrones hegemónicos. Son propositivos en cuanto a desafiar estas lógicas, y construir comunidades democráticas y respetuosas (Duarte C. , 2001).

Las juventudes, en un contexto machista, capitalista y patriarcal, se ven constantemente en una encrucijada sobre sí reproducir los patrones impuestos socialmente, o tomar distancia debido a que no se comparte con éstos. La importancia que tiene su entorno social, en oportunidades hace que internalice para ser validados socialmente (Duarte & Zambrano, 2001).

Así también los autores (Duarte & Zambrano, 2001) explica que, también son capaces de generar relaciones basadas en la justicia, que se desarrolla a partir de una nueva forma de percepción y construcción de la relación binaria entre sexos y géneros apaciguando su característica conflictual y agonal, construyendo relaciones en igualdad.

Especial importancia cobra el movimiento feminista en la generación de resistencias a las lógicas patriarcales, las cuales justamente han sido promovida por las juventudes en el último tiempo. Es así, que se ha buscado a través de este movimiento, deconstruir los estereotipos y las prácticas instaladas por el patriarcado.

Los movimientos feministas se han dedicado a plantear discursos y prácticas que cuestionan y proponen una ruptura política, social, cultural y económica de él; discursos y prácticas en que lo masculino y lo femenino puedan ser entendidos como una construcción sociocultural del ser hombre y del ser mujer, en contraposición al ya mencionado modelo dominante. (Duarte & Zambrano, 2001, pág. 52)

De esta forma, corre el 8 de mayo del 2018, y se logran visualizar en esta revuelta de gran impacto en la sociedad chilena, pancartas y rayados, desafiando las lógicas amorosas patriarcales, y lo que se asocia al ser hombre o mujer: "Si me vas a hacer una escena, que sea porno; No nací para ser princesa, sino dragona; No es tu media naranja, es tu exprimidor". (Gualano, 2018, pág. 1)

El exprimidor extrae, porque justamente se apropia de los recursos de las mujeres, su poder de amor y su cuerpo, como lo han denunciado desde el 8 de mayo del 2018. De ahí que, el movimiento, construye resistencias hacia el amor hegemónico, desafiando el orden patriarcal y demandan la transformación de estas prácticas en los vínculos amorosos.

Siguiendo a la autora feminista, Coral Herrera (2018): "Las mujeres están cuestionando a través de espacios de discusión, la manera de construir los vínculos amorosos. Existe un aumento de las mujeres que hoy en día están proponiendo una despatriarcalización del amor, y exigir los derechos que les compete en los vínculos amorosos". En esta línea, García y otros explican: " Por un lado, se continúa reproduciendo la cultura amorosa dominante y, por otro, poco a poco se han ido modificando las ideas referentes a los vínculos amorosos y de pareja distanciándose de la moral hegemónica". (García, Hernández, & Monter, 2019)

Por su parte, con respecto al ejercicio de la masculinidad, Duarte señala que estas también se encuentran en un proceso de tránsito, pero con poca celeridad y profundidad en el proceso:

Algunas investigaciones muestran como hoy se avanza más rápido en la capacidad de repetir discursos que se presentan como alternativos a las masculinidades hegemónicas tradicionales, pero muy lento aún en la

transformación profunda y sostenida de las relaciones de los hombres jóvenes, con las mujeres, con otros hombres y consigo mismos. (Duarte K. , 2005, pág. 13)

Recogido estos antecedentes, parece necesario, profundizar en las concepciones de amor de las juventudes y en la forma en que construyen los vínculos amorosos. Los antecedentes señalados nos van conduciendo a pensar que, la sociedad comienza a experimentar un proceso de tránsito con respecto a los vínculos amorosos, proponiendo nuevas formas de construcción en contraposición a los modelos tradicionales. Esto tensionado en gran medida por el movimiento feminista y las juventudes, el cual rompe con la normalidad, y con lo socialmente aceptado y validado, conduciendo en sus procesos históricos a abrir el debate y reflexionar sobre cómo nos construimos socialmente y cómo nos relacionamos.

Por lo que, impulsar el debate, y la investigación sobre el amor, sus prácticas y la construcción del vínculo, contribuye en este sentido al desarrollo de una sociedad igualitaria, donde no haya cabida para el patriarcado; donde las relaciones humanas se gestan a partir de la reciprocidad, la igualdad y el respeto entre todos y todas, personas intersexuales, hombre, mujeres, disidencias.

Preguntas de Investigación.

- ¿Cómo construyen los vínculos amorosos los/as jóvenes en el contexto en que las concepciones del amor hegemónicas son patriarcales?
- Existirán resistencias y/o tensiones frente a las prácticas amorosas instaladas por el patriarcado, al momento de establecer vínculos amorosos?
- ¿Existirán nuevas concepciones en torno al amor en este contexto?

Objetivo general.

- Conocer cómo construyen los vínculos amorosos y sus concepciones en torno al amor, los y las jóvenes entre 14 y 18 años, dentro de un contexto en que las concepciones del amor hegemónicas son patriarcales.

Objetivos específicos

- Indagar si se reproducen las prácticas instaladas por el patriarcado en los vínculos amorosos.
- Identificar si existen resistencias y/o tensiones frente a las prácticas instaladas por el patriarcado al momento de establecer vínculos amorosos.
-
- Reconocer si existen nuevas concepciones en torno al amor dentro de este contexto.

Marco Teórico

Capítulo I

Un análisis Marxista del amor: La crítica al amor idealista y los condicionamientos del capitalismo al amor en la era moderna.

Son diversas las concepciones que existen en relación con el amor. Esto debido a que diversas disciplinas han intentado explicar que significa el amor, y cuáles son los elementos y características que identifican.

Con respecto al amor, Marx no ajeno a las discusiones que se dan en el campo de lo social y así como lo ha propuesto en sus estudios de diversas materias, ha propuesto un método para mirar el amor, para acercarnos a este fenómeno desde las relaciones humanas, desde una concepción materialista de la historia, rompiendo con las nociones metafísicas e idealistas de concebir el amor.

Explicaremos en primera instancia, el método que lo grafica en uno de sus apartados del libro la Sagrada Familia, que desentraña la esencia de una concepción idealista de la historia, que se expresa en el misterio de la construcción especulativa de Hegel.

Marx y Engels, para romper con los elementos de la filosofía hegeliana y caracterizar esta construcción especulativa, hace una dura crítica al señor Szeliga, que lo ejemplifica de esta forma:

Cuando, operando con realidades, manzana, peras, fresas, almendras, yo me formo la noción general fruta; Cuando, yendo más lejos, me imagino que mi noción abstracta, sacada de las frutas reales, es decir, la fruta, es una entidad que existe fuera de mí y constituye hasta la verdadera entidad de la manzana, de la pera, yo declaro, en lenguaje especulativo, que la fruta es la sustancia de la pera, de la manzana, de la almendra, etc. Digo, pues, que lo que hay de esencial en la pera o en la manzana, no es el ser pera o manzana. Lo que les es esencial, no es su ser real, concreto, que cae bajo los sentidos, sino la entidad abstracta que he deducido y que le

he sustituido, la entidad de mi representación; la fruta. (Marx & Engels, La Sagrada familia, 1844 , pág. 72)

De esta forma, (Marx & Engels, La Sagrada familia, 1844) señalan que los conceptos comienzan a tomar fuerza por sobre la realidad, constituyéndose como eje esencial, a todos los aspectos sensibles que caen bajo los sentidos; es decir la construcción idealista, para observar un fenómeno lo hace anteponiendo la categoría, las ideas, los conceptos por sobre la realidad sensible y sus particularidades. Es así, crítico de esta concepción, Marx critica el amor formulado por el filósofo hegeliano, Edgar Bauer, el cual señala que este mitifica el amor, y lo diviniza, convirtiendo el amor en un dios malvado del cual hay que desprenderse porque constituye un riesgo para el conocimiento:

"El amor... es un dios cruel que, semejante a todas las divinidades, quiere poseer íntegramente al hombre y no se da pausa ni tregua hasta que el hombre le ha sacrificado no sólo su alma, sino también su ser físico. El culto del amor es el sufrimiento, y el apogeo de este culto es la renuncia a uno mismo, es el suicidio" (Marx & Engels, La Sagrada familia, 1844 , pág. 35)

De esta forma, siguiendo a los Autores, estos señalan que Bauer, ha convertido el amor en un sujeto teológico, un dios cruel y malvado que reemplaza el amor del hombre, por el amor del amor, mostrando el amor como algo aparte, individual, diferente del hombre. Ha convertido un atributo humano, en un sujeto mágico y malvado. De esta forma se cambian todas las características humanas, sus expresiones se vuelven deformidades y alienaciones de el mismo (Marx & Engels, La Sagrada familia, 1844)

De esta forma, Bauer al haber presentado el amor como un dios malvado, es capaz de decir que el amor favorece a renunciar a sí mismo, es el suicidio del hombre, es decir el suicidio de su capacidad de pensar. El amor por tanto transforma al ser humano en su "objeto exterior de la afección", donde puede desarrollar este sentimiento egoísta (Marx y Engels, 1845)

Los filósofos idealistas, se generan respuestas a priori sobre preguntas como: ¿de dónde viene, adónde va? Sin embargo, para los autores: "La pasión del amor no puede pretender el interés de un desarrollo interior, puesto que no puede ser construido a priori, y su desarrollo es un desarrollo real, que se desenvuelve en el mundo sensible y entre individuos reales" (Marx & Engels, La Sagrada familia, 1844 , pág. 37)

Es de esta forma que, al mirar el amor y significarlo como un atributo humano, de personas reales, y observable en el mundo sensible desde los sentidos, es que rompemos con las afirmaciones que se han formulado desde el mundo de la metafísica, o concepciones ideales del amor, los cuales vienen instaladas, por dioses, por el alma que se instala en el cuerpo, o ejemplificadas desde mitos griegos, que no se condicen con la realidad.

Esta construcción, no ha estado ajena a las construcciones y determinaciones que ha hecho el capitalismo al amor en la era moderna. El amor en su concepto, como también los vínculos amorosos, han estado influenciado por categorías e imaginarios que se han influenciado desde el mercado para acumular riquezas, buscando relacionar el amor con prácticas de consumo, configurando de esta forma, experiencias, escenarios y objetos ligados al amor y el consumo.

Ya en los Manuscritos económicos y filosóficos (Marx & Engels, 1844-1848) señalaban que las sensaciones y las pasiones, son afirmaciones ontológicas del ser. Sin embargo, esta afirmación no se produce y reproduce por sí misma, sino que es producto de la forma en cómo se entiende el objeto, y su modo particular para gozar ese objeto.

Cuando se refiere al objeto está hablando de las mercancías, en cuanto según (Marx K. , 1867) las mercancías son un objeto externo que satisface las necesidades humanas, no importa si son del estómago o las más fantasiosas (las del espíritu), como tampoco importa el cómo satisface la necesidades, si es como objeto de goce o como medio de producción.

De esta forma, las sensaciones y pasiones como sería el amor son afirmaciones ontológicas mediadas por la relación con las mercancías, la cual también estas se encuentran en orden de influencia. así Marx explica que: "El dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia" (Marx & Engels, 1844-1848, pág. 77)

El dinero es así la gran mercancía para Marx, el cual media todo flujo de interacciones humanas, por lo que las sensaciones y las pasiones se encontrarán influenciadas, por la relación de los humanos con esa principal mercancía, y con el resto de las mercancías.

Esto adquiere particular importancia en el mundo moderno y en la sociedad capitalista, puesto que los objetos mercantiles, los productos que buscan satisfacer las "necesidades" fantasiosa de los humanos, se han multiplicado, según Margulis:

El mundo de las mercancías se extiende a diferentes esferas, entre ellas a los cuerpos y su manipulación, lo que abarca múltiples planos, desde la mercantilización de la medicina y de la industria farmacológica hasta los operativos comerciales dirigidos a la juvenilización y el acercamiento al cuerpo legítimo: dietética, gimnasia, cosmética, cirugías estéticas, abarcando negocios millonarios. Al sexo, asociado a la publicidad como auxiliar en la venta de toda clase de artículos. Al amor o a la ilusión de amor, que nutre aspectos importantes de la industria editorial y televisiva. (Margulis, 2006, pág. 42)

Es decir, en la era contemporánea, la influencia capitalista ha influenciado desde sus mercancías y desde la ilusión amorosa, a una concepción del amor que se conjuga con la lógica del consumo. Este cambio paradigmático del amor comenzó a surgir desde los primeros cuarenta años del siglo XX, donde gastar de forma eficiente los recursos familiares, se relacionaba con que estos estuvieran ligados al consumo de productos que hasta ese entonces la publicidad y el cine habían "romantizado", para mantener la intensidad y la

seducción de los vínculos matrimoniales y los romances, aumentando de esta forma a las personas a sumergirse en una intensidad hedonista (Illouz E. , 2009).

La publicidad y el cine en este sentido desplazaron las novelas, la poesía y el teatro, alteraron las imágenes de los centros urbanos, cambiando de esta forma las categorías de percepción y el imaginario colectivo (Illouz E. , 2009).

De esta forma, la publicidad y el cine, comenzó a romper con las mismas instituciones que había conformado desde el siglo XII; XIV Y XV en Europa, como es la institución matrimonial del amor burgués, la cual unió la pasión sexual con la pasión espiritual y la convivencia, unión sin precedentes, ya que previamente estos se encontraban disociados en la historia (Lagarde, 2001)

Es así, que en lo que refiere al matrimonio tradicional, el capitalismo comenzaba a configurar nuevos imaginarios en torno a este, fomentando un amor en el matrimonio y los romances desde una intensidad hedonista. Así, el mercado significaba al matrimonio tradicional como un estado de aburrimiento, si no se estimulaba con productos de juventud y de seducción que ayudará a recordar la intensidad inicial del romance. De esta forma la industria aprovechaba los miedos e incertidumbres de la estabilidad matrimonial y romances, para prolongar la intensidad del vínculo y a la vez prolongar el consumo de productos romantizados (Illouz E. , 2009).

La utilización del amor por parte de la burguesía fue necesario desde un inicio, para mantener su orden. “Hasta la burguesía, que reconoce algunas veces que el amor es “un asunto de orden privado”, sabe en realidad cómo encadenar el amor a sus normas morales para que sirva al logro y afirmación de sus intereses de clase” (Kolontái, 1923, pág. 1)

Ya el matrimonio como unión de amor pasional, amor erótico y de convivencia, la burguesía, lo entendía como plan para diseñar un modo de familia con lazos mucho más estrechos, en la que permitiría a las mujeres cumplir con las labores domésticas y permitir al padre acumular capital, asegurar riquezas y gastar de forma inteligente los recursos (Kolontái, 1923).

Desde el siglo XX, gastar de forma inteligente esos recursos para el mercado, significaba ir aumentando los bienes y productos que alimentarían el ocio en el vínculo y de esta forma reafirmar el compromiso en el vínculo. En este sentido la publicidad y el cine demostraban las características y escenarios particulares para concretar el ocio en los vínculos: “Las películas no sólo disparaban fantasías y ensueños, sino que comenzaban a ofrecer argumentos para tales fantasías y ensueños”. (Illouz E. , 2009, pág. 95)

Los tipos de besos, las caricias, los momentos, el espacio, el tiempo, y los objetos que se comenzaban a ritualizar en las películas, generaban una expansión de los productos que se comercializaban, como también los espacios destinados al amor, y los tiempos destinados para el vínculo.

De esta forma, el placer y las emociones intensas se comienza a presentar como la principal característica de las experiencias románticas. El tiempo romántico, se construye como “algo especial” como son las vacaciones, en contraposición al “tiempo común” de la vida laboral. El espacio del hogar se ve un escenario poco “romántico” a diferencia de ir a un país extranjero, donde lo lingüístico y cultural se diferencia de lo común. Los objetos rituales, como una flor o un diamante, se diferencian de los comunes, puesto que hace recordar momentos preciados del vínculo aumentando de esta forma la intensidad del amor. así explica la autora Illouz:

(..)objetos adquieren esa sacralidad en virtud de su asociación con la intensidad romántica: una bufanda o una servilleta usadas en una ocasión romántica, por ejemplo, pueden impregnarse de sacralidad y transportar a la persona enamorada al momento "sagrado" del primer encuentro. (Illouz E. , 2009, pág. 165)

Esto también tendría relación, con que, los sentimientos románticos comúnmente se espera que se diferencie de otros amores (“comunes”, como la amistad y la familia) y adquieran cierta singularidad en su tipo, ya que, si no encuentra estas características, la capacidad de sentir o la intensidad del amor se ve amenazada (Illouz E. , 2009).

Es así, que, para la industria cultural, los amores lejos de reproducir lo común de la vida cotidiana, presenta el amor como un hito de celebración, donde el encantamiento y la magia del amor, son elementos indispensables para reafirmar ese sentir intenso. De esta forma, los objetos adquieren sacralidad, en el vínculo, y los humanos parecen no percibir que aquellos objetos son los que generan las practicas romántica en el vínculo:

Los encuentros románticos exhiben las características de un fenómeno que, invirtiendo la terminología marxista, podría denominarse "fetichismo de las personas", es decir, no se trataría aquí de una mercancía que parece alienada de las personas que la produjeron (como en el fetichismo de la mercancía), sino de una persona que parece alienada de las propias mercancías que produjeron su experiencia. Así, las relaciones entre personas y objetos cobran la apariencia de relaciones interpersonales (Illouz E. , 2009, pág. 201)

Estos serían factores sociales que impulsan a los sujetos a tomar determinadas decisiones en cuanto a las relaciones, lo que la autora llamaría "ecología de la elección" (Illouz E. , 2012). Es decir, la elección en el vínculo se encontraría influenciada por el nivel de intensidad que tiene candidato/a, la dedicación al ocio, la búsqueda del placer, en la que cada una de estas tendría relación en alguna medida con una práctica de consumo.

En el mismo sentido, el mercado también configura las características que debe tener el/la sujeto/a amado/a a través de los medios masivos, instalando prototipos de personas, con características propias a las lógicas de consumo.

Así, hubo una desregularización de los marcos normativos de la comunidad o grupo de pertenencia para la evaluación de los/as candidatos/as a pareja, siendo los medios masivos de masivos de comunicación quienes definen los nuevos criterios de valor y atractivo (Illouz E. , 2012).

De esta forma, medios instalan estándares de belleza, prototipos que dirigen las conductas de los amores y sus prácticas, el estilo de ropa a ocupar en determinados contextos culturales, las características que debe tener el sujeto amado, los cuales cada uno de este elemento ayuda a aumentar los niveles de intensidad hedonista en el vínculo y a la vez las ganancias capitalistas.

Así también hubo una mayor tendencia de los medios a considerar a la pareja tanto en términos psicológicos y sexuales, quedando la primera sujeta a la segunda. La cultura consumista, al colocar el deseo y el placer como ejes principales de la subjetividad, la sexualidad se transformó en metáfora generalizada de ese deseo (Illouz E. , 2012).

Sin embargo, en la escala de valores, aun la sexualidad, sigue siendo un componente poco “romántico”, o menos relevante que el amor romántico:

“(.) si bien el amor romántico se ha sexualizado, aún se lo concibe como un valor simbólica y moralmente "más elevado" que el sexo perse. Así, aunque el sexo se asimiló al vínculo romántico, todavía subsiste una jerarquía normativa entre ambos” (Illouz E. , 2009, pág. 215)

Aunque a su vez, concebir esa sexualización en el amor, provoco una reafirmación de la sexualidad divorciada del amor: “(.) esa aceptación de la sexualidad como parte del amor se vio acompañada también de una aceptación de la sexualidad como valor en sí misma” (Illouz E. , 2009, pág. 215)

Estas configuraciones en el amor y la sexualidad, como también los elementos que tienen que ver con la celebración, la diversión, el placer, la intensidad y el romanticismo, ha aumentado los requisitos para la elección, como también la multiplicidad de amores, las formas de consagrar aquel amor, o la etiqueta puesta al vínculo.

Así, el amor contemporáneo, admite las variedades de opciones que existen en el amor y también de la libertad absoluta para elegir a esa persona amada. Admitiendo de esta forma que antes de realizar una elección, se puede

experimentar y recolectar datos de los posibles candidatos para consagrar el amor, distinto al matrimonio tradicional, el cual el amor y la felicidad eran producto de un trabajo que se conseguía al ya haber conformado el vínculo amoroso (Illouz E. , 2009).

Concluyendo, estas configuraciones que ha introducido el capitalismo han configurado el cuerpo de los amantes, sus subjetividades, los criterios de valor y atractivo, para a través del consumo aumentar la acumulación de capital. Existe una construcción por tanto idealista del amor, en el sentido en que el capitalismo fue configurando una forma de amor romántica, que se transmite a los humanos, vistos estos como objetos exteriores de la afección, ya no para desarrollar un sentimiento egoísta como se veía en ejemplo de Bauer, sino más bien de desarrollar una intensidad incalculable, mágica y trascendente, que hará permanecer el amor, el matrimonio o el romance, hasta el fin de sus días.

Hay que admitir que el mercado no ha determinado todas o del todo los vínculos amorosos, aunque la actividad amorosa de una forma directa o indirecta depende en algún grado del consumo.

Existe cierto grado de movimiento con respecto a los parámetros y los códigos y valores del mercado. Ha esto la autora lo llama la "arquitectura de la elección" que tiene que ver con mecanismo internos que tienen los sujetos para evaluar dicho objeto (obra de arte) y su proceso personal de auto consulta, sobre sentimientos, conocimientos etc. (Illouz E. , 2012).

Por lo que, existen vínculos amorosos en los que se construyen códigos desde la autorrealización y la creatividad de las parejas que proporciona una perspectiva auténtica del amor distanciado de los parámetros y modelos de amor hegemónicos instalados desde los medios de comunicación masiva y el mercado.

Los vínculos que se desarrollan desde los parámetros hegemónicos instalados por el mercado son poco viables en las clases bajas, en cuanto a que

existe poca accesibilidad a los productos, a la estética, al consumo continuo y a la producción de ocio que promueve el amor romántico.

De hecho, las personas más propensas a afirmar que las actividades mundanas pueden resultar románticas son aquellas cuya vida cotidiana no está tan cargada con el peso de los deberes y las tareas domésticas, o sea, las personas que gozan de mayor libertad, tanto objetiva como subjetiva. Cuanto mayor es la distancia objetiva con respecto a la necesidad. Más probable es que el sujeto considera romántico un momento mundano o cotidiano. (Illouz E. , 2009, pág. 369)

Capítulo II

Conceptualización de Amor

El amor etimológicamente se relaciona con el deseo, el cuidado, el apego, teniendo como modelo el sentimiento maternal, el sentimiento erótico y la amistad. Estas pueden combinarse, pero una prevalece por encima de otra, dependiendo de cada sujeto.

“La palabra amor procede de la raíz *amma* “madre”, también de aquí deriva “amistad” (Herrera, 2010, pág. 77). La Real Academia Española, (RAE) tiene catorce acepciones con relación al término, hay dos que consideraremos principales, la primera es: “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”. La segunda acepción principal es: “Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear”. (RAE)

Con lo que respecta a las definiciones de amor de la RAE, se nos da entender que es un sentimiento propio del ser humano/a, pero del ser humano/a incompleto, que es insuficiente por lo que necesita buscar a otra persona para completarse y lograr la felicidad. Es cierto, que en el escenario social el cual vivimos el amor ha sido entendido como una forma de desprenderse de las

complejidades que se arrastran de las historias personales entregando la posibilidad de superar dichas complejidades, siendo un refugio a este escenario.

Pero también es cierto que esas formas, corresponden a una visión estereotipada de comprender el vínculo, esto debido a que, los miembros del vínculo comúnmente idealizan el vínculo, viendo este como un espacio de una felicidad total, y en el cual existe plena capacidad para uno desarrollarse personalmente y con el otro.

Contraviniendo esta visión, bajo otras perspectivas, se cree que existen concepciones diferentes respecto a cómo concebir el vínculo y el amor, puesto a que las historias personales y principalmente cómo se comprende el amor en el contexto familiar por cada sujeto, incide en la forma de construir el vínculo. Por ende, el vínculo como el terreno donde se cruzan estas historias de vida, bajo ningún motivo debe ser entendido como un terreno inocuo, se debe admitir su complejidad y el desafío de reflexionar acerca de las influencias e interferencias que arrastra cada sujeto que son de diversos contextos tanto culturales como normativos.

Por lo que, expondremos un caso para señalar esta construcción social y cultural, y que explica un elemento diferenciador de cada pareja, los límites que establecen:

(..) Cuando Luke y Elizabeth se casaron por la iglesia, lo hicieron bajo el supuesto de la monogamia. Sin embargo, las características específicas de lo que significa monogamia para ellos evolucionaron mediante una serie de negociaciones en las que definieron cuánta separación y cuánta cercanía podían tolerar, que es privado y que se puede compartir, y que consideran ellos como conducta social apropiada. (Sheinkman & Werneck, 2010, pág. 91)

Este ejemplo, expresa lo señalado previamente, la institución matrimonial y el supuesto de la monogamia, se expresan en las personas como códigos culturales que generan interferencias o incidencias en la percepción a priori que tienen del vínculo, en la creación, conformación y establecimiento. Pero así también las experiencias, sus vivencias van también a incidir en la adherencia o resistencias a estas construcciones cultural, y al cómo desarrollar y llevar a cabo

esas adherencias o resistencias en un proceso de retroalimentación y de negociación. Esto hace del vínculo amoroso un escenario complejo digno de explorar por cada sujeto/a.

Señalado esto, es importante dar cuenta de las construcciones y visiones que han tenido diferentes autores con relación a lo que se entiende por amor, e ir trazando una diferenciación, con una perspectiva feminista de la cual esta investigación se funda.

Un aspecto relevante es la señalada por teorías psicoanalíticas y de la psicología social, de lo que significa el amor. Según Morin, “La unión en la separación, la separación en la unión, no ya entre madre y progenitora, sino entre hombre y mujer, es lo que va a caracterizar el amor. y la relación afectiva, intensa, infantil con la madre va a morfoarse, prolongarse, extenderse entre los primates y los humanos”. (Edgar Morin, 1998 en (Herrera, 2010, pág. 77)

Esta definición se relaciona con la idea de la fusión amorosa o de la Simbiosis en el amor, la idea de complementarse con un otro/a. Esta unión simbiótica tiene su guía biológica en la noción de la relación entre la madre (embarazada) y el feto, en donde se logra la fusión, como señala Fromm:

Son dos y, sin embargo, uno solo. viven juntos, se necesitan mutuamente. El feto es parte de la madre y recibe de ella cuanto necesita; la madre es su mundo, por así decirlo; lo alimenta, lo protege, pero también su propia vida se ve realizada por él. En la unión simbiótica psíquica, los dos cuerpos son independientes, pero psicológicamente existe el mismo tipo de relación. (Fromm, 1959, pág. 10)

Bajo esta visión, las personas buscan esta simbiosis, esta unión con un otro/a, para escapar de esa separatividad y el sentimiento de soledad, en esta unión simbiótica, inevitablemente se establecen dinámicas entre la sumisión y la dominación.

La forma pasiva de la unión simbiótica para escapar de la separatividad, se convierte en parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida(..) La forma activa de la fusión simbiótica desea escapar

de su soledad y de su sensación de estar aprisionada haciendo de otro individuo una parte de sí misma. (Fromm, 1959, pág. 10)

Según estas acepciones del amor, la humanidad desde el momento de nacer, se encuentra en busca escapar del sentimiento de soledad y busca la fusión con otro ser, busca nuevamente el sentir simbiótico como el que se tenía con la madre, como Señala Herrera “el amor es consecuencia del miedo humano a la soledad” (Herrera, 2010, pág. 79)

Es aquí donde algunos autores hacen el punto de inflexión, esto ya que admitir la creación del amor como consecuencia del miedo a la soledad, podría naturalizar esto en el vínculo y crear relaciones dependientes, que quitan la posibilidad de libertad y autonomía.

El amor sólo es posible cuando aceptamos nuestra ineludible soledad; no es el encuentro de dos incompletos, es el encuentro entre dos completos. Amar no se da en la fusión (la cual asusta, pues nos quita la autonomía); tampoco está en la separación (pues nos quita el apego). Está en la posibilidad de ser uno y luego decidir si se quiere o no compartir la vida con la persona que nos atrae...cada persona debe ser una unidad” (Gikovate 1996, citado en Barrios Pinto y, 2008, pág.144).

Bajo esta misma perspectiva, Scheinkman señala: " Los individuos varían bastante en términos de cuánta libertad desean para sí mismo y su pareja. (...) Para mantener la vitalidad en sus relaciones de largo plazo, la mayoría de las parejas necesitan un balance entre seguridad y libertad" (Sheinkman & Werneck, 2010, pág. 492)

La variación que tienen los individuos respecto a la libertad y su seguridad nos remite nuevamente a dar cuenta de los factores socioculturales que inciden e interfieren en esta noción y es aquí otra distinción con la perspectiva de la simbiosis del amor, pues naturalizar este imaginario cultural, resulta principalmente perjudicial para las mujeres, quienes debido a los estereotipos y roles asignados han tenido que adherir a lógicas amorosas que no admite su libertad.

Siendo un estereotipo común de que el éxito de una mujer radica en que forme un hogar para toda la vida. Es por ello que la mayoría de las veces tienden a buscar relaciones duraderas y estables en las que puedan desarrollar la intimidad y establecer un futuro. Más no así involucrarse en relaciones pasionales pasajeras, ya que estas no les aseguran el futuro ideal planteado por la sociedad, además de no estar incluidas en la realización e idealización de sus metas y pensamientos. (Barrios & Pinto, 2008, pág. 148)

Es por ello, que las mujeres en sus procesos de socialización aprenden a percibir el amor como un eje vertebral y un aspecto fundamental de su proyecto de vida, es por esto, que se atribuyen la responsabilidad de hacer perdurar la relación, pues esta es la base de su sobrevivencia y su felicidad, es un refugio del mundo y su misión.

“En lo que respecta a los varones al inicio de sus relaciones tienden a buscar en mayor medida el componente de la pasión que los correspondientes a la intimidad y el compromiso” (Barrios & Pinto, 2008, pág. 148). Es por esto que los hombres comienzan a adquirir estereotipos, que los hace tener mayores niveles de autonomía, independencia y libertad, donde su seguridad y sobrevivencia no se encuentra en juego al establecer el vínculo y el amor, no es su refugio ni su misión en este mundo, puesto que para ellos es más fundamental su desarrollo en el ámbito público que en el privado.

Esto hace inevitable la creación de relaciones de poder en el vínculo, donde se perfilan en términos hegemónicos, el papel de dominador en los hombres y el papel de sumisión y dependencia en las mujeres. Esto genera una colonización hacia las mujeres, como lo señala Lagarde: “Te coloniza otra persona, te habita. No solamente habita entre tus cuatro paredes, sino que habita tu cuerpo, tu subjetividad, tus anhelos, tus pensamientos” (Lagarde, 2001, pág. 31)

Habitualmente para las mujeres, amar es colocar al otro en el lugar de ser lo más importante del mundo, más importante que una misma. Se dice “sin ti me muero” y eso significa que la vida está en otra persona, que la vitalidad depende de la existencia del ser amado, que el propio

pensamiento está habitado por ese otro, que el amor está monopolizado por esa persona. (Lagarde, 2001, pág. 31)

En este sentido destacamos que pensar la simbiosis del amor y naturalizar ésta en el vínculo significa por tanto fortalecer y ampliar aún más las brechas de género, pues quienes principalmente adhieren al miedo a la soledad, son las mujeres, quienes se encuentran en roles y estereotipos asignados de dependencia.

“Autoras feministas han planteado que una mujer colonizada, una mujer habitada, aspira a colonizar y a habitar de la misma manera en la que es habitada y colonizada. Su ideario de amor es el amor enajenado, el amor dominación. Un amor muy patriarcal”. (Lagarde, 2001, pág. 31)

Esta visión se relaciona con estrategias de sobrevivencia que emplea cada persona, hombres mujeres o disidencia, para enfrentar sus propias vulnerabilidades. En este sentido, Sheinkman y Werneck, señala:

"El ciclo de la vulnerabilidad destaca la desconexión entre el sufrimiento de cada miembro y las posiciones defensivas que usan para sobrellevar ese dolor. Son estas estrategias de autoprotección las que los mantienen en un círculo y los llevan a salirse de curso. Cuando una pareja se relaciona a través de la estrategia de sobrevivencia de cada uno, sus sentimientos más vulnerables permanecen escondidos y las personas se distancian cada vez más." (Sheinkman & Werneck, 2010, pág. 493)

Pues esa colonización que se expresa refiere a conflictos y vulnerabilidades que sufre cada miembro, y las cuales se encuentran atravesadas por conflictos de género. Pues si las mujeres aspiran a colonizar es el efecto de sentimientos que se encuentran escondidos, como puede ser sentirse vulnerables al abandono, desmoralizadas, y con falta de independencia etc.

En este sentido nos parece importante destacar como se dijo en el principio del capítulo, que es relevante que cada sujeto reflexione acerca de sus construcciones, la masculinidad y feminidad, para que no existan relaciones de

poder que los mantenga en un círculo vicioso de sufrimiento, logrando empatizar con el dolor ajeno y tomando responsabilidad cada cual en su deconstrucción.

Capítulo III

Patriarcado y amor.

Es necesario aclarar, en primera instancia, que desde los años 70, las mujeres feministas, comenzaron a configurar nuevas categorías, que les permitiese definir el sentimiento opresivo que viven y por el cual luchan. De esta forma los conceptos "Dominación Masculina" "Opresión" y "Patriarcado" se tomaron como categorías importantísimas para definir el problema de opresión. (Jónasdóttir, El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?., 1993)

Si nos referimos al concepto de Patriarcado, impulsado en aquella época por el Feminismo radical, desde una mirada del Marxismo fue sumamente criticado, en cuanto a que este les otorgaba particular relevancia a los temas de sexualidad, a lo biológico y a la opresión ejercida desde el hombre (Jónasdóttir, 1993). El Marxismo empeñado en dar cuenta de la opresión de las mujeres desde el ámbito laboral y desde el concepto de "Clase" negaba la sexualidad como un campo importante en la comprensión de la situación de opresión de las mujeres.

La autora (Jónasdóttir, 1993) en el intento de romper con la dicotomía presentada por el feminismo radical y feminismo socialista, propone una integración de los enfoques feministas, la cual consta de comprender las relaciones socio-sexuales desde un análisis materialista de la historia. De esta forma se distancia de las radicales en cuanto a concebir la sexualidad desde una mirada psicológica y biológica, y por tanto ahistórica, no materialista. Y por otro lado se distancia de las socialistas en cuanto estas, explican la condición de subordinación de las mujeres desde una concepción del ámbito laboral, desde la división sexual del trabajo impulsada desde el capitalismo, sin dar cuenta del dominio masculino ejercido, con independencia del modelo. Por lo que, desde

su enfoque, la mirada de la dominación ejercida desde los hombres hacia las mujeres, del feminismo radical, así como la mirada holística de la opresión, desde el trabajo del feminismo socialista, no deben subsumir o suprimir la una a la otra, pues es importante relevar que existe un ejercicio de dominación propio masculino, y una dominación estructural a la vez que es histórico, por lo que se deben integrar ambas miradas.

Es de esta forma la autora, utiliza el método de Marx para analizar el trabajo, y lo aplica en la comprensión de las relaciones socio sexual, el cual lo estipula como un campo fundamental y básico de comprensión que debe tener el feminismo (Jónasdóttir, 1993).

Es así, que logró dar cuenta del amor y el poder del amor en una doble dimensión: Como una capacidad humana creativa-productiva y por otra parte explotable, similar a lo que Marx identifica sobre el trabajo (Jónasdóttir, 1993).

Para explicar aquello, se torna necesario explicar y hacer dos salvedades, que encapsulan el amor y nos arrojan pistas en cuanto a observar el fenómeno. En primera instancia, es necesario aclarar la institución matrimonial, que como señala (Jónasdóttir, 2011) no tan sólo influye en los amores consagrados legalmente, sino que influencia como códigos culturales, en los vínculos amorosos entre los sexos, los cuales los enmarca en una posesividad que afirmar el derecho de los hombres a tener acceso a las mujeres, apropiándose de sus recursos, principalmente de su amor, aunque no prescriban legalmente.

Por lo que los vínculos entre los sexos se encuentran profundamente relacionados en gran medida por la institución del matrimonio, el cual engloba los vínculos amorosos desde una concepción posesiva, que sustenta la dominación masculina, y el modelo patriarcal. Por otro lado, haciendo otra salvedad, hablamos entre sexos opuestos ya que como afirma la autora, La Organización patriarcal de la heterosexualidad es crucial porque “es la forma dominante de organización sexual” y como tal “funciona de manera opresiva tanto internamente como en relación con las personas que participan en otro tipo de encuentros sexuales” (Jónasdóttir, 2011, pág. 250)

Por lo que comprender los vínculos del amor sexual (entre los sexos) es crucial, puesto que, como amor hegemónico, cruza los diferentes tipos o encuentros entre los seres humanos, así se puede visualizar, y como un ejemplo, que la demanda del movimiento LGTBIQ+ en Chile, sobre el matrimonio igualitario, no deja de estar influida por esa organización del amor entre los sexos heterosexual.

Hechas estas salvedades, es necesario entonces profundizar, lo que entenderemos por amor, y como esta se sitúa en el contexto social. De esta forma, (Jónasdóttir, 2011) nos señala:

(...) la actividad relacional (prácticas amorosas), entendida como un proceso de interacciones, transacciones (de poderes) y negociaciones entre partes socialmente significativas (individuos y grupos o colectivos en sus capacidades sociosexuales), se encuentra situada en un escenario social específico que atraviesa la familia, la vida laboral y demás esferas de la sociedad ". (Jónasdóttir, 2011, pág. 252)

Por lo que existen diversas esferas de la sociedad, que median en la relación entre los sexos. Sin adentrarnos en el ámbito familiar y en lo laboral, en el cual existen numerosos estudios al respecto, es significativo señalar que, al producirse un vínculo, estos se desarrollan como interacción entre dos cuerpos que tienen significaciones distintas. En relación a esto (Álvarez, 2017) señala que, en el capitalismo neoliberal, los cuerpos se consideran como un objeto de explotación, en la cual se pueden sustraer recursos y que pueden ser profundamente beneficiosos para los intereses capitalistas; por lo que mercantilizar, convierte los atributos humanos, como es el cuerpo, en una cosa, lo que él llama cosificación.

De esta forma el autor nos señala que el capitalismo y el patriarcado, han sabido articularse y reforzar sus patrones mutuamente, ya que "Bajo el patriarcado el cuerpo de la mujer se subordina a los deseos del varón con el propósito de que se ponga a su servicio" (Álvarez, 2017, pág. 6)

Esto es de particular importancia, puesto que, si el amor es una capacidad creativa- productiva, como atributo humano, en la cual es un impulso de energías, un poder humano, una fuerza socialmente significativa, cuando se desarrolla en el vínculo amoroso, la transacción de estos poderes se desarrolla de forma desigual, generando y transformándolos en vínculos jerárquicos.

En este sentido, se trata entonces de analizar, "(..) el mantenimiento del poder de los hombres (..) cuya reproducción requiere que estos controlen el uso y se apropien de los efectos producidos por las capacidades específicas o poderes humanos de los que están dotadas las mujeres como seres socio-sexuales" (Jónasdóttir, 1993, pág. 126). En este sentido *explotar*, sus recursos y sus poderes, entre ellos el cuerpo (seres socio-sexuales) y el poder amor.

De esta forma, se entiende por explotación, la apropiación de ciertos poderes o capacidades, indispensables para las personas. Se apropia puesto a que estos poderes no son intercambiados o devueltos con equivalencia, más bien se extraen sin ninguna alternativa a la explotación (Jónasdóttir, 1993). Precizando aún más el término y cargándolo con un valor negativo, *explotar* significa usar a alguien o a algo de manera egoísta e injusta para obtener una ventaja o ganancia propia, como *explotar* el trabajo infantil en las fábricas (Jónasdóttir, 2011).

Aun así, cabe destacar, que *explotar* no constituye necesariamente un acto de coacción, en un sentido beneficia a ambas partes, aunque una de las dos partes se ve beneficiado en mayor medida de la distribución injusta, perpetuando así la dominación. En este sentido no significa que se está siendo usado en contra de la voluntad ni cause tristeza, inclusive cuando trabajadores pierden sus puestos de trabajo de explotación se entristecen, así también los amantes cuando pierden el contrato con el otro en el amor (Jónasdóttir, 2011).

Ahora bien, nos preguntamos, ¿qué es lo que se extrae específicamente, de las mujeres, que no es retribuido de forma pareja, y que se apropia, como un bien propio para la satisfacción del hombre?

Los cuidados que se establecen en los vínculos amorosos se han significado como un componente esencial del amor. Por otro lado, el éxtasis erótico, entre dos cuerpos socio-sexualmente contruidos. Estos dos elementos conjugan el vínculo amoroso, y las prácticas humanas (Jónasdóttir, 1993)

Sin embargo, estos son entendidos de diversa forma por los sexos, los cuales en el momento de la unión la mujer es "forzada" a tomar un compromiso con el cuidado amoroso para que el hombre tenga la posibilidad de experimentar el éxtasis erótico. La posición que ocupa el hombre en la estructura social, los determina e impulsa hacia un deseo ilimitado del éxtasis, esto para demostrar su desempeño, sin embargo, esto no sería posible sin la fuente del cuidado, que se apuesta a que aumente potencialmente para experimentar dicho éxtasis, por lo que el cuidado sería un mero trámite que debe economizarse de alguna forma (Jónasdóttir, 2011). Por lo que, el éxtasis y los cuidados, se construyen dialécticamente, favoreciendo mutuamente, y alimentando el vínculo amoroso y así mismos, en una suerte de antagonismo constante entre altruismo y egoísmo.

“La mayoría de las mujeres, por otro lado, son a su vez dependientes de los hombres para expresar su sexualidad: su necesidad de cuidados y su deseo de placer extático” (Jónasdóttir, 1993, pág. 163). De esta forma la mujer se ve forzada, para que realice mayores cuidados, mucho más significativos, que los que proporciona el hombre, obligada a amar como el hombre no ama. (Jónasdóttir, 1993)

Desde un análisis similar, (Lagarde, 2008) señala que el hombre es el sujeto del amor y del placer, y es desde ahí que se transforma en el centro de la relación, y conforma su jerarquía erótica-amorosa. Es así como alcanza poderes personales, autoestima, estatus, prestigio, ascenso jerárquico, una forma de incrementar la megalomanías y narcisismo, así ejercer un dominio sobre las mujeres y el mundo.

Por su parte, las mujeres, continúa (Lagarde, 2008) deben ser incondicionales a los hombres, mostrar su apoyo ilimitado, su entrega

desenfrenada, el sacrificio, la servidumbre y la obediencia, la sumisión amorosa a otros, se establece de esta forma una desigualdad del amor y la forma de explorarlo. Esta capacidad de sacrificio y entrega, se les ha convertido en virtudes y dimensiones del amor en las mujeres.

A pesar de su formación moderna están imbuidas en ideologías tradicionales, románticas y de ruptura e innovación progresista o transgresora, de manera simultánea. Muchas experimentan un derrumbe de sus fortalezas frente al amor. Lo viven como un acto de fe. Viven relaciones frustrantes, déficit e inequidad por parte de sus seres amados y en la pareja, el trío, o cualquier figura de más de cuatro (Lagarde, 2008, pág. 6)

Esta adscripción a estas ideologías tradicionales, las hacen tener sentimientos de culpa o responsabilizarse de las experiencias amorosas, originadas por incapacidades propias, cuestión sumamente cuestionada por sus entornos, aunque insiste en su necesidad de cambiarse, remediar sus asuntos y que la relación mejore (Lagarde, 2008).

Las mujeres en el amor han tenido que responder a los mandatos de otros, y vivir en función de los otros, sobre todo en los vínculos amorosos, Lagarde (2001) señala:

" Mi maestra, Franca Basaglia, definió a las mujeres como seres para los otros. La sociedad y la cultura hacen de las mujeres seres que aman a los otros. Lo perverso es que en esa imposición está la negativa del amor propio. A las mujeres les ha sido prohibido el amor propio. Es la mayor perversión de la cultura patriarcal". (Lagarde, 2001, pág. 30)

La cultura patriarcal ha hecho del amor en las mujeres, el eje vertebral por el cual gira su vida, por lo que el ser amado constituye un componente fundamental en el cual reside su felicidad:

"Cuando las mujeres hemos sido habitadas por otros y ya no están en nuestras vidas, sentimos el vacío. Estamos vacías porque el centro de nuestra vida, de nuestros pensamientos, afectos y deseos lo ocupaba otra persona. Esa experiencia, esa vivencia, conducen a la falta de libertad. Nadie puede ser libre si está subordinada a un ser más importante que ella misma". (Lagarde, 2001, pág. 30)

La libertad, no es un hecho puramente de la naturaleza humana, la libertad es producto también de las interacciones sociales, y que la sociedad la reconozca como tal. " (..) La libertad no es solo un hecho subjetivo, no es solo que yo diga "soy libre", o que yo sienta en mi conciencia que soy libre, sino que yo soy libre en el mundo y no aislada... Soy libre al ser reconocida como un ser en libertad" (Lagarde, 2001, pág. 29)

"¿Como ser generosas con los demás si no somos primordialmente generosas con nosotras mismas? ¿Como poder dar si no nos damos a nosotras mismas? ¿Como poder ser si no nos afirmamos en una existencia individual?" (Lagarde, 2001, pág. 30)

Es de esta forma, que el amor en libertad es irrealizable si no existe un marco de auto respeto, autoestima y autoconfianza propia; un amor propio. Creándose como personas independientes, y capaces de doblegar las clasificaciones impuestas por la cultura patriarcal.

Para las mujeres el ser amado va más allá del mundo sensible, físico y material, para los hombres en cambio el amor es para poseer, buscar en ella un provecho, un beneficio propio:

En ciertos momentos de su existencia, algunos hombres han podido ser amantes apasionados, pero no hay ni uno solo al que pudiera definirlo como "un gran enamorado"; en sus más violentos arrebatos, jamás abdican totalmente; aunque se hincen de rodillas ante su amante, lo que desean de nuevo es poseerla, anexionársela; en el corazón de su existencia siguen siendo sujetos soberanos; la mujer amada no es más

que un valor entre otros; quieren integrar en su existencia, no sepultar en ella su existencia entera (De Beauvoir, 1949, pág. 636)

Es así, que (Lagarde, 2008) concluye que, aun en condiciones de igualdad sería dificultosa la experiencia amorosa y erótica, puesto que estas implican intercambio, interdependencia, cercanía e intimidad, que involucra algún grado de riesgo. Aún más si los vínculos amorosos, se encuentran sujetos a situaciones de poder y en jerarquías no reconocidas, y que se encuentran promovidas, por las distintas capas de la sociedad: étnica, sexual, de clase, mundos etc., que generan distorsiones del ser amado y de la relación amorosa.

No deja de ser importante señalar, que se han generado resistencias en torno a estos asuntos, por parte de los movimientos feministas a lo largo de las historias, quienes han evidenciado, la dominación patriarcal que cae bajo sus cuerpos, sensibilizando respecto a su vigencia y los nuevos mecanismos para dominar estos. Desde los 70, "La quema de sostenes que participaron cientos de mujeres de América del Norte, quedó como un archivo de la negación de estas a ser miradas como objeto sexual y ser parte de un imaginario masculino de tramitación erótica" (Grau, 2018, pág. 93)

Es así, que la autora explica la continuidad en Chile de las tradiciones feministas en el mundo, que dan cuenta de las resistencias que se generan en torno a las prácticas amorosas, a la percepción del cuerpo de las mujeres visto de forma sexualizada, y la ruptura con los estereotipos y roles asignados hacia ellas históricamente:

En este inolvidable mayo del 2018, en el flacucho país de América del Sur, los pechos se descubren y a torso desnudo las jóvenes desplazan su significado sexualizado o maternizado; se ritualizan políticamente, los pintan con sus consignas, los decoran, nos hacen saber de un arte callejero, de performances donde los rostros individualizados desaparecen tras las capuchas de color morado del feminismo, en rebeldías estéticas colectivas que dejarán huella en la memoria social (Grau, 2018, pág. 93).

Capítulo IV

Construcción social y cultural del Amor

Al hablar de amor, podemos pensar que es un sentimiento innato, que es parte de la naturaleza del ser humano/a, pero como se ha mencionado en capítulos anteriores hay una historicidad de este, en cada época se ha vivido de manera distinta el amor, diferentes vínculos amorosos y diferentes concepciones de este.

El amor no se vive de la misma forma en todas las sociedades, en las tribus africanas no se ama de la misma manera que en China, Irán o en Chile, por dar un ejemplo, así también las mujeres no aman de igual manera que los hombres, como el amor no ha sido igual en cada época histórica, esto puesto que el amor y la forma de relacionarnos lo vamos aprehendiendo, este se va construyendo según la estructura social y la cultura de cada sociedad.

Los autores Berger y Luckmann señalan que “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social”. (Berger & Luckmann, 1967, pág. 82)

Cuando nacemos, estamos insertos en una sociedad, en una cultura determinada, que ya está dada, vamos aprendiendo las normas, éticas y cosmovisiones de nuestro contexto, ya que estas son compartidas y transmitidas de generación en generación a través de la interacción y la comunicación entre las personas en una sociedad determinada.

El ser humano cuando nace hereda todo un sistema de creencias y cosmovisiones que varían de cultura en cultura, y también según las épocas históricas, pero que se presentan en forma de objetivaciones, es decir, que se transmiten como algo natural o normal. (Herrera, 2010, pág. 32)

Los autores Berger y Luckmann entienden a la sociedad en términos de un continuo proceso dialéctico. Este proceso para los autores está compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización (Berger & Luckmann, 1967). Estos momentos representan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de esta.

Sin embargo, el individuo no nace miembro de una sociedad, lo es una vez que participa de este proceso, por lo tanto, el individuo es inducido a participar en esta dialéctica.

Siguiendo a Berger y Luckmann señalan que “el punto de partida de este proceso lo constituye la internalización, que constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social” (Berger & Luckmann, 1967, pág. 163)

Es decir, cuando comprendo el mundo de ellos/as y ese mundo se vuelve mío, cuando compartimos los significados y los construimos o definimos recíprocamente se experimenta la internalización, la cual se da sólo en la interacción con los demás. Este proceso los autores lo denominan socialización, el cual lo definen como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (Berger & Luckmann, 1967, pág. 164)

Para los autores este proceso se da en dos etapas, la socialización primaria y la socialización secundaria, la cual define:

“La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. (Berger & Luckmann, 1967, pág. 164)

La socialización primaria es de gran importancia, ya que nacemos en una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización, que, en primera instancia, en la gran mayoría es la familia y que le son impuestos. De este modo, nacemos no solo dentro de una estructura social objetiva, sino que además dentro de un mundo social objetivo. Esta realidad se transmite con relación a la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas. Es por esto que aparece válida para el niño o niña ya que hay un apego emocional con sus padres, madres o la persona encargada de su socialización primaria (Berger & Luckmann, 1967)

El niño acepta los "roles" y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo. de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. (Berger & Luckmann, 1967, pág. 165)

Se destaca la importancia del proceso de socialización en la niñez donde los principales agentes socializadores son su familia o cuidadores, donde se van incorporando las normas, prácticas, éticas, valores, el lenguaje, roles y cultura, pero también donde los medios masivos de comunicación han entrado fuertemente.

Si visualizamos a un bebe cuando nace, lo primero que observamos es que su familia o cuidadores les visten con ropa de color azul o rosa para que los y las demás puedan distinguirlos según su sexo biológico, así también la postura de aros a las niñas recién nacidas, y durante su crecimiento con los juguetes y juegos para niños o para niñas, donde ya se puede apreciar la trasmisión de sus funciones y roles de género, así mismo, con los dibujos animado que van reafirmando la construcción de los estereotipos, con las princesas y ponis para las niñas y los héroes y guerreros que salvan el mundo para los niños.

Desde temprana edad podemos apreciar que nos muestran un tipo de amor, ya sea desde la propia familia, desde los propios discursos de los y las adultas/os, más de alguna vez habrán escuchado a algún adulto/a preguntarle a un niño ¿cómo te va en el colegio, cuantas pololas ya tienes? O a las niñas ¿ya tienes pololo? En singular, a diferencia de los varones, pero obviando la heterosexualidad en ambos y evidenciándoles a pesar de sus cortas edades que son prácticas que ya debiesen estar "preocupándoles". Así también los medios masivos de comunicación que desde la niñez comienzan a transmitir un ideario de amor; las princesas siempre están a la espera de que su príncipe azul llegue a salvarla, para ser felices para siempre, las niñas crecen con ese ideal de amor, al contrario, los hombres, sus héroes o gurreros no se preocupan principalmente del amor, lo realmente importante para ellos es salvar el mundo.

Es así como vamos aprehendiendo y construyendo la realidad social a través de la socialización. Berger y Luckmann denominan a esta realidad como la realidad de la vida cotidiana, que es la realidad por excelencia o suprema realidad.

“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger & Luckmann, 1967, pág. 34) }21

Esta realidad es validada por la persona ya que, esta misma realidad es la que comparte con otros, lo que se podría considerar como una realidad hegemónica, representado el sentido común. Estas varían según la estructura social y la cultura, por lo que varía según la sociedad y según la época. Pensando en nuestra sociedad la cual se caracteriza por basarse ideológica, económica y estructuralmente desde el capitalismo y el patriarcado por lo que, como señala la autora Herrera : “Tenemos un sistema de jerarquías de poder en el que las fuerza y la masculinidad se han impuesto sobre otros valores” (Herrera, 2010, pág. 30)

Siguiendo a la autora señala que esta forma binaria y jerarquizada de pensar se basa en el dominador (fuerte) y dominado (débil). “Por eso el hombre se cree con derecho de dominar y esclavizar la naturaleza, la tierra, los animales, e incluso a sus semejantes, en primer lugar, a las mujeres y los niños y después los más débiles (ancianos, pueblos pacíficos, desviados, marginados, pobres, etc.)” (Herrera, 2010, pág. 30)

Así, el poder simbólico (haciendo referencia a ideas de Bourdieu (2000)) que recae sobre las sociedades, es jerárquico, donde predomina el poder del hombre, el poder simbólico Masculino.

La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre

la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos.
(Bourdieu, 2000, pág. 27)

Esta realidad hegemónica que proviene de una sociedad androcéntrica, patriarcal y capitalista es trascendental e histórica y se va construyendo a través del lenguaje.

El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí (...) De esta manera el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos. (Berger & Luckmann, 1967, pág. 37)

Por su parte, Herrera señala que “Los lenguajes, como sistemas simbólicos de comunicación, constituye uno de los más poderosos modos de construcción de la realidad” (Herrera, 2010, pág. 244).

A través de la objetivación basada en la producción de signos lingüísticos las personas acceden y crean el conocimiento de la realidad, ya que a través del lenguaje se van tipificando las experiencias, las acciones y conductas, las cuales adquieren significados para nosotras/os. Ya que “Se vive todos los días en un mundo de signos y símbolos”. (Berger & Luckmann, 1967, pág. 57)

Para Duch “(...) el símbolo debe ser considerado como el elemento central e imprescindible de todas las culturas humanas; porque los humanos captamos la realidad a través de artefactos simbólicos y damos forma a nuestras experiencias a través de la mediación del proceso cultural instituido por los símbolos”. Duch (2002) citado en (Herrera, 2010, pág. 248)

La autora Herrera hace una representación de la concepción Durkheimiana y señala:

La vida social, en todos sus aspectos y en todos los momentos de la historia, solamente es posible gracias a un extendido simbolismo. El simbolismo supone la primacía de grupo sobre la existencia concreta de los individuos, ya que los símbolos nacen en el interior de las

agrupaciones humanas y poseen la función específica de cohesionarlas y de crear la ideología y la visión del mundo que son propias de cada grupo, permitiendo de esta manera la creación de sus respectivas identidades y la posibilidad de establecer la dicotomía nosotros- los otros. (Herrera, 2010, pág. 249)

El símbolo como elemento esencial de la cultura y la importancia de esta en las sociedades, es importante conocer lo que significa cultura, hay una variedad de definiciones en torno al termino, por lo cual para esta investigación entenderemos cultura como la define la Autora Feminista Coral Herrera, ya que comprende las dimensiones abordadas en este trabajo. Para la autora la cultura es:

Un constructo social de carácter arbitrario que posee una variabilidad en el eje espacio-tiempo, porque varía con las épocas históricas y las zonas geográficas. (...) en el seno de las culturas humanas se construyen todas las realidades, los símbolos y las representaciones, los mitos y los ritos, las creencias filosóficas, religiosas y espirituales, la moral y la ética, las normas y sanciones, la organización social y los sistemas políticos, el lenguaje, el arte, la música, la danza, la tecnología y la ciencia, la tradición, las costumbres y el folklore, las emociones y las formas de sentir humanas. (Herrera, 2010, pág. 241)

Las emociones y sentimientos según algunos autores también son construcciones sociales, ya que estas son aprendidas a través de la cultura, de los símbolos, del lenguaje, de los mitos y las narraciones. Herrera hace referencia a ideas de Nussbaum (2005), señalando que, “las emociones son aprendidas en la cultura, a través de los relatos y los mitos. En los relatos hay una estructura de sentimientos, una estructura expresiva y una fuente o paradigma de emociones: Los relatos son una fuente principal de la vida emocional en cualquier cultura” (Herrera, 2010, pág. 253)

Siguiendo a la autora (Herrera, 2010) quien hace una revisión bibliográfica en torno a la construcción cultural de los sentimientos y emociones, nos señala que a través de las representaciones culturales en torno a los sentimientos como a través de canciones, poemas, cuadros, novelas, películas, etc., pareciera que

estos fueran parte de una realidad ficticia, que trata de construir otra realidad opuesta a la realidad de la vida cotidiana ya que pareciese que este nos transporta a otras dimensiones. Pone como ejemplo lo que pasa cuando vemos una película de amor, lloramos como los protagonistas y nos sentimos igual de tristes como ellos. Señala que esto ocurre no solo porque se tiene una capacidad de empatía si no que hay una proyección e identificación con los productos culturales que se consumen ya que las emociones se sienten reales a través del cuerpo, como si se vivieran en persona. “Estas reacciones crean pautas de conducta amorosa que aprendemos en los relatos y luego aplicamos a nuestra vida real”. (Herrera, 2010, pág. 256)

Siguiendo en esta misma línea, hay autores como Brecht que señalan que las emociones las aprendemos culturalmente a través de una forma teatral, da como ejemplo el funeral donde señala que “es un acontecimiento de carácter teatral que modela una forma de sentir, la idea es que el llanto surge de la pena, pero la pena también surge del llanto (...) En este mismo sentido La Rochefoucauld y Brecht, afirma que no amaríamos si no existiesen las novelas (...)”.citados en (Herrera, 2010, pág. 254)

A través de lo visto en este capítulo podemos señalar que nacemos en una sociedad determinada, con una cultura determinada que ya está dada, la cual vamos aprendiendo y vamos formando parte de esta desde que nacemos hasta que morimos, a través de la socialización, la cual tiene una gran importancia en la niñez ya que los primeros agentes socializadores es la familia o los y las cuidadoras/es, quienes se encargan de transmitir su realidad al niño o niña, sus valores, creencias, etc., las cuales se basan también a la estructura social a la que pertenece y la ideología hegemónica de su sociedad. A parte de la familia existen otros agentes socializadores como son los amigos, amigas, colegio, medios de comunicación masiva, trabajo, etc.

Por lo que la sociedad, el individuo, la cultura son construcciones sociales, así también la forma en cómo nos relacionamos y cómo sentimos. El amor es una construcción social ya que está definida por roles, estereotipos, prejuicios, costumbres, por normas de comportamiento y la propia cultura hegemónica de la sociedad como su estructura económica y política.

La característica esencial del modo de amar occidental hegemónico es que es un amor monogámico, heterosexual, con un fin reproductivo y entre dos personas adultas únicamente. Todo lo que se desvía de esa normalidad es considerado un pecado, una desviación, una perversión y genera escándalo social. (Herrera, 2010, pág. 257)

Como por ejemplo el amor homosexual, el poliamor, el amor entre ancianos, el amor en la niñez, la infidelidad, la agamia, etc.

La principal característica de la ideología amorosa hegemónica en la actualidad occidental es la institucionalización de los sentimientos y las relaciones afectivas bajo una ideología patriarcal en forma de sistema monogámico, heterosexual, regulado, entre adultos y bendecido por la iglesia y el Estado, y orientado a la procreación. (Herrera, 2010, pág. 259)

Herrera (2010) en su libro refiere a Yela García (2002) quien hace un análisis profundo del amor desde la psicología social, quien se basa en diversos autores y señala que los principales factores sociales y económicos que influyen en la construcción de las prácticas amorosas tienen que ver con la organización económica, en este caso el capitalismo y sus nociones de propiedad privada, la organización familiar, que en nuestra sociedad prima como objetivo a alcanzar, la familia nuclear, los medios de comunicación de masas, como el cine y la televisión, los cuales se consideran los principales instrumentos de difusión de los mitos y creencia románticas, al igual que las canciones que son consumidas masivamente. Otro factor importante es el proceso de socialización, por medio del cual todos estos factores se van internalizando, como los roles sociales dominantes, los roles y estereotipos de género, que nos indican cómo debemos comportarnos y cómo debemos relacionarnos con el otro, como debemos comportarnos afectivamente en una relación amorosa, las normas y expectativas sociales en torno a las prácticas amorosas, los usos y costumbres sociales en torno al amor, como por ejemplo los rituales de matrimonio, las formas de pololeo, con quien elegir vivir un vínculo amoroso, etc. (García, 2002; Peele, 1975; Linton, 1936; Harris, 1971; Berger y Luckmann, 1968; Zimbardo, 1975; Huston, 1984; Gil Calvo, 1991; Averill, 1985 en Herrera, 2010)

Capítulo V

Construcciones acerca de las Juventudes, y Construcciones de masculinidades y feminidades.

Hablar de juventud, significa referirse a varios conceptos y significaciones que conlleva el término. Una de ellas es una visión psicobiológica construida sobre el sujeto joven. Como señala el autor Duarte:

"De esta forma, se ha enfrentado una noción paradigmática anterior que planteaba una condición psicobiológica como característica definitoria del ser joven, otorgándole a los caracteres propios del crecimiento biológico y psicológico la capacidad de definir y clausurar la constitución de ciertos individuos en personas jóvenes". (Duarte C. , 2012, pág. 101)

"Una de las características principales de este paradigma viene dada por la elaboración de imágenes del joven y la joven como individuos incompletos, en preparación para la adultez, proceso en el cual desarrollarían crisis de identidad de diverso tipo, que les volverían personas vulnerables e inestables. Se espera que alcancen cierta madurez, cuyas expresiones son definidas y pautadas por el propio mundo adulto". (Duarte C. , 2015, pág. 83)

Pues entonces para comprender la juventud es necesario aproximarse a sus definiciones que tengan que ver con la vida social, con sus distintas concepciones al respecto y con la interiorización de los sujetos de estas significaciones. El autor Muñoz señala:

Las generaciones no tienen un ritmo predeterminado con raíz en lo biológico, sino que la irrupción y cambio de generaciones depende de la vivencia sociohistórico y de la interpretación subjetiva de tal vivencia. Es decir, de las marcas epocales, la memoria y la identidad (Muñoz, 2011, pág. 135)

Esto datos nos llevarían a adoptar el término de Juventudes, las cuales, debido a las diversas experiencias vividas, marcadas por su época histórica y la transmisión de la memoria, llevaría a múltiples concepciones acerca de la juventud, y a múltiples de formas de adoptar aquel término y significarlo.

De esta forma, acercarnos a su comprensión se torna compleja si se desarrolla desde lo abstracto, puesto que, como construcción social, esta puede ser observable mediante las relaciones sociales que establece las juventudes. Siguiendo a Duarte:

Si consideramos lo juvenil desde este enfoque de construcción social, una delimitación conceptual que hemos de hacer refiere al carácter relacional que esa producción tiene. Vale decir, la construcción de lo juvenil ha de elaborarse a partir de las múltiples e infinitas relaciones que establecen los sujetos jóvenes de ambos sexos desde sus diversas posiciones sociales. (Duarte C. , 2012, pág. 112)

Así también existe un contexto, en el cual desarrollan sus relaciones, que van determinando, sus formas, su identidad y los procesos. La sociedad adulto centrista y patriarcal construye una de las principales marcas para la juventud, la cual los deja desarraigados de su poder y subordinados al poder del mundo adulto socialmente legitimado. Villa en este sentido explica:

En esta lógica, los y las jóvenes devienen en un estatus de dependencia o de consignación a quienes se catalogan como adultos y que, por lo tanto, ocupan el lugar del “mayor”, frente al que se considera “menor” por el poco tiempo que ha vivido; adolescente, porque adolece de experiencia, o joven, por referencia a la novedad que representa su acción y su voz en las distintas esferas de interacción en las que interviene. Este estado de dependencia, o de consignación, define la falta de autonomía juvenil en las relaciones de poder social entre las generaciones. (Villa, 2011, pág. 152)

De esta forma, teniendo una experiencia legitimada, el mundo adulto prepara a las juventudes para la transición a su etapa adulta, lo principal es que el joven deje de pertenecer a esta categoría, e interiorice las normas establecidas socialmente.

El proceso implica la inculcación y la asimilación de las normas que permiten la cohesión social. Inculcación y asimilación transforman a las individualidades humanas, maduras fisiológicamente, en agentes sociales competentes y legitimados para reproducir las lógicas de lo social humano, pero, sobre todo, para estar en capacidad de asimilar e interiorizar los valores de la sociedad. (Villa, 2011, pág. 151)

Esto se torna aún más complejo de analizar, cuando la conciencia de los sujetos tanto adulto como joven, se fueron desarrollando en épocas distintas y sus experiencias vivenciadas son diferentes. Siguiendo al autor, (Muñoz, 2011) señala que el mundo se va transformando, así también el escenario social, los referentes y referencias, y por tanto también las vivencias. Por lo que, en la relación intergeneracional, se producen pugnas, en las cuales se ven enfrentadas las conciencias desarrolladas de cada generación producto de la época que vivenciaron. De esta forma los adultos preservan elementos de su experiencia que las juventudes han resignificado o transformado producto de nuevas referencias y referentes de un mundo que también ha ido cambiando.

Examinando los procesos de formación de la conciencia, (Mannheim, 1923) señala que se produce un fenómeno que él llama, "Estratificación de la vivencia" en los y las jóvenes, en la cual estos desarrollan las "primeras impresiones", como vivencias de juventud, las cuales son determinantes en el desarrollo de su conciencia. Esto puesto a que estas quedan establecidas como representación normal del mundo y bajo la cual cada experiencia vivida posteriormente se significara tanto en su aceptación como en negación de dicha primera impresión.

De esta forma es necesario subrayar, la importancia de las primeras experiencias vividas en las jóvenes, quienes al estratificar esta, y situarlo como

un componente base de su conciencia, trasciende esta concepción por el resto de su vida, si no se ve confrontada por una antítesis. Por lo que los procesos de socialización que ellos realizan son de gran vitalidad, en cuanto a la transmisión de saberes, valores, costumbres y creencias.

Dicho lo anterior, podemos ahora aproximarnos a examinar desde una mirada más específica, el desarrollo de la conciencia de las juventudes que han de ser influenciadas por la estructura patriarcal y adulto centrista como se dijo inicialmente.

Una de las principales influencias que esta estructura ha ejercido sobre las juventudes, es la propagada por la cultura del consumo, la cual según lo desarrollado en el capítulo uno, los objetos mercantiles presentados por los medios masivos se han extendido al campo de lo humano a sus atributos, por lo que su imagen, la belleza, el cuerpo, la sexualidad y el amor, se han convertido en mercancía. Así también se destaca, el elemento subjetivo para evaluar dichos objetos. Por lo que respecta a las juventudes, la cual se encuentra elaborando sus primeras impresiones, estos elementos han de ser importantísimos en su proceso de construcción de masculinidades y feminidades. Siguiendo a Duarte:

(..) Se observa un discurso muy fuerte en los medios de comunicación social, que insisten en promover la vivencia de una sexualidad como si ella estuviera asociada a prácticas de consumo. De esta manera, por medio de la pornografía, el culto a una cierta belleza física, la promoción de una erótica genitalizada, la cosificación de la mujer y a ratos del hombre, entre otras formas, se va promoviendo una sensibilidad social que hace de la experiencia de sexualidad una reducción al cuerpo, construido este como objeto de compra y venta, reducido este también a sus genitales. (Duarte K. , 2005, pág. 3)

Esto es de importancia, en cuanto a que como se aborda en el capítulo de patriarcado y amor, experimentar el éxtasis y el placer es de particular importancia en los varones, por lo que constituye su objetivo en los vínculos amorosos y por el cual establecen cuidados, lo que constituye un eje vertebral,

por el cual gira la explotación de recursos hacia las mujeres. La utilización por tanto del cuerpo como un objeto de consumo ha transformado los vínculos amorosos y bajo el cual:

(..)aprenden a construirse como personas a partir de respuestas fragmentadas y difusas, y desde donde enamorarse se convierte ante todo en un acto de consumo. Y lo cierto es que amar como consumo no es amor, es posesión. (Rodríguez, 2015, pág. 9)

Es así como la cultura consumista comienza a controlar el cuerpo en una cultura somática, que a la vez que los mentaliza para estar disconformes con su aspecto exterior y manipula sus deseos, les ofrece por otro lado una diversidad de prototipos estéticos de perfección imposibles de cumplir. Por lo que la aceptación de sí mismo, de sus cuerpos, hacen aparecer prácticas de deseo que reproducen las formas en que el consumo lo exige a través de sus ideales románticos, estereotipos de belleza y prototipos (Rodríguez, 2015).

Según (Duarte K. , 2005) la sexualización que además promueve el mercado se da con más fuerza en los varones, son ellos los más bombardeados y que más se adhieren a aquellos discursos, ya que las mujeres jóvenes siguen confinadas a las tareas doméstica y en esto ocupan sus tiempos. En esta línea Duarte señala que:

(..) De esta manera, la sexualidad, reducida a objeto-cosa transable en el mercado, va perdiendo capacidad de constituirse en motor de vida, en germen de autoestima, en posibilidad de crecimiento y felicidad para las y los sujetos, en especial para las y los jóvenes, que son altamente bombardeados por los discursos mediáticos que imponen esta racionalidad de sociedad hipergenitalizada. " (Duarte K. , 2005, pág. 3)

Así también, el autor es enfático en agregar que, mediante la representación de los genitales y el cuerpo, dejan de lado los afectos, el cariño y la ternura por el otro (Duarte K. , 2005). Esto parece extremar, lo que ya se anunciaba en el capítulo patriarcado, ya que, interpretando las palabras del

autor, la cosificación, ha desarraigado las prácticas de cuidado en los vínculos amorosos. Sin embargo, parece importante destacar, que, a visión de los investigadores, no se han desarraigado estas prácticas, sino que se han seguido reproduciendo, pero con un fin erótico. Ahora bien, esto puede ser interpretado como una práctica de cuidado por los/as jóvenes, como así también que no, y perciban la cosificación que se hace de ellos.

Ahora bien, los jóvenes parecen vivir vínculos amorosos con bastante dinamismo en el que fluctúan constantemente entre el romanticismo y el sufrimiento: “Con facilidad pasan del amor romántico a una relación tormentosa, en cuestión de días, o de horas, en la que de la excitación sexual o el entusiasmo saltan a la angustia y a una voracidad emocional que parece no poder satisfacerse nunca”. (Rodríguez, 2015, pág. 10)

Esto tendría relación con que la exaltación emocional, es el efecto del sufrimiento y la indiferencia, y una lucha inalcanzable por monopolizar el vínculo. Por lo que el sufrimiento determina los niveles de amor y la reafirmación del vínculo. Es decir, mientras más obstáculos y complejidades se tengan y la posibilidad de colonizar emocionalmente y ser colonizado, más se ama. (Rodríguez, 2015).

De esta forma, en sus procesos de socialización, a las juventudes se les ofrecen formas normalizadas de comportamiento, centradas en el ejercicio del poder, ejerciendo poderes sobre los otros tanto físicos como psicológicos que mantienen el sufrimiento en el vínculo, con violencia más sutiles muchas veces, como indiferencia, abandono y otras que hacen aparecer la dependencia emocional, y en las que las mujeres parecen visualizar este proceso como obstáculos a superar puesto que quien más sufre es quien más ama (Rodríguez, 2015).

De esta forma, como comúnmente el vínculo amoroso se busca diferenciar de otros amores, también busca diferenciar los vínculos, algunos mostrando a través de estas violencias sutiles un mayor compromiso, así:

(..) darán a los celos obsesivos un valor positivo, considerándolos como una señal inequívoca con la cual se puede diferenciar el noviazgo y el compromiso de lo que no lo es: “Si me cela, me ama”, dicen las jovencitas. O bien, “si siento que es mía, y que ella me pertenece, es porque la amo”, dicen los chicos. (Rodríguez, 2015, pág. 13)

Así también estas prácticas (violencias “sutiles”) pueden ser asociadas a una afirmación masculina con el medio que los rodea, en cuanto a su demostración de fuerza. Los varones jóvenes, buscan una indiferencia a los afectos hacia un otro, sobre todo entre los hombres, puesto que refleja una visión femenina o homosexual, que no logra reafirma su virilidad como si son los golpes y puños, y doblegar al otro (Duarte K. , 2005). Así mismo, algunos jóvenes están dispuesto a vengarse de sus parejas puesto a que han sido abandonados injustamente, y poniendo de manifiesto que el sufrimiento no es de los varones y por tanto no pueden quedarse de brazos cruzados. En este sentido, las jóvenes, son quienes más sufren este tipo de prácticas, puesto que a raíz de esas violencias “sutiles” se suele acompañar de una posición más pasiva, dependiente, con una baja autoestima que se expresa en actitudes infantiles, tonos de voz más agudos y con diminutivos. (Rodríguez, 2015).

Esto se acompaña también de una desvalorización constante de sus cuerpos, donde se presenta un conflicto constante entre el cuerpo que se tiene y el ideal establecidos por los medios, lo que provoca baja autoestima:

La moda de la delgadez imposible como ideal femenino, como manifestación de fragilidad, inocencia, delicadeza, o la moda del cuerpo excesivamente musculado entre los chicos, símbolo de fuerza y dominio, funcionan como verdaderos dogmas, separando incluso la persona de la imagen como si se tratara de dos cosas diferentes. (Rodríguez, 2015, pág. 16)

Estas influencias del mercado y de los medios de comunicación masiva, hacen que el cuerpo sea percibido como una mercancía, donde el cuerpo es un símbolo de género, que reproduce los estereotipos y roles tradicionales, y que a

la vez determinan la elección en el vínculo, viendo como ideal de candidata/o a la mujer delicada y al hombre fuerte dominante.

Pero no tan solo esto influye en la elección, sino también en la forma de establecer límites en los vínculos amorosos.

Cuando la revista científica “Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine” se hizo eco de un estudio llevado a cabo entre 1.659 mujeres de 16 años promedio entre 132 escuelas secundarias, demostrando que el grado de sintomatología depresiva en la adolescencia estaba relacionada con la percepción negativa del propio cuerpo por su relación con la baja autoestima, y que esto era un foco de riesgo para las relaciones abusivas de la pareja (..). (Rodríguez, 2015, pág. 15)

Es así, que al tener menores niveles de autoestima y tener una percepción de odio hacia su propio cuerpo, determina los límites que teje persona en el vínculo amoroso, estos siendo cada vez más difusos, débiles y permeables, haciendo que sea fácil traspasar y provocar violencias de distinta naturaleza (Rodríguez, 2015).

Son las jóvenes principalmente quienes deben lidiar con el malestar de sus cuerpos, puesto que la presión social hacia sus cuerpos es mucho mayor hacia ellas. Es así, como efecto, tienden a sobre exagerar las cualidades del sujeto amado y son más preocupadas de proporcionar afectos, comprensión, abnegación, obediencia, sin ninguna retribución, con tal de percibir el amor ilusión (Rodríguez, 2015).

Por su parte, los jóvenes también muestran conflictos con respecto al cuerpo legítimo. En el proceso de experimentar el éxtasis, los jóvenes hombres lo realizan de forma agresiva, pues es una forma de responder a la visión de lo poderosos que es su cuerpo. Esto hace que la sexualidad de él, se presente de una forma agresiva, que se asocia también a responder a la visión rendimiento sexual (Duarte K. , 2005). También atribuido al bajo autoconocimiento de su cuerpo, atribuye el placer tan solo a sus genitales, sin explorar el resto de las

sensaciones que puede experimentar el cuerpo, posibilitando de esta forma una restricción del placer propio, como el que es desarrollado con otra/o, limitando la sensibilidad en la relación (Duarte K. , 2005). Así también, Rodríguez en esta misma línea expresa:

Ahora bien, es importante destacar que los efectos del goce como obligación y a cualquier precio, aquí y ahora, urgente, también afianza en los chicos (a partir aproximadamente de los 11 o 12 años) la idea de que su aspecto físico debe demostrar que es la del “portador de instintos”, poseedor de fuerzas irrefrenables que emergen de su interior, lo que justificaría ante sus ojos los comportamientos de violencia porque son asociados a esta forma de ser varón. (Rodríguez, 2015)

De esta forma, las juventudes comienzan a perfilar sus roles de género en los vínculos amorosos, de forma que, los jóvenes se ubican desde el lugar del protector o el salvador, en el amor de exclusividad y por otro lado las jóvenes idealizan al otro y tienen una percepción de odio de su cuerpo, que determina su autoestima, por lo que se entrega a la ilusión amorosa con límites difusos.

Así también, esto llevaría a interpretar, que se experimentan vínculos amorosos cosificados, tanto con los otros como con sí mismo, el cuerpo es reducido a un objeto de satisfacción hipergenitalizado. Por lo que, experimentar el éxtasis, se convertiría en un proceso contradictorio, en los varones jóvenes puesto que por un lado buscan experimentar dicho éxtasis, extrayendo los recursos emocionales, de cuidados y placeres de las mujeres en beneficio propio y vanagloriarse y afirmarse, sin embargo, en ese ejercicio se transforma en un objeto, se cosifica el mismo, por lo que constituye un daño y un perjuicio a sí mismo.

La posibilidad por tanto de establecer una relación amorosa duradera es algo poco presentados en los hombres, quienes al ver en esto una involucración de afectos y emociones, lo reniegan, prefiriendo así, hablar del número de sus conquistas con sus semejantes y compitiendo incluso por quienes poseen más

o han tenido mayores triunfos, como otro signo de reafirmar su masculinidad. (Duarte K. , 2005)

Es de esta forma que construir nuevas relaciones, que posibiliten la apertura del amor, que sea sincero a la vez en cuanto a sus intenciones, sin prácticas y maniobras amorosas para experimentar el éxtasis, serán producto de nuevas referencias de masculinidades y feminidades, construyendo narrativas que contravengan los discursos hegemónicos dominantes.

Los jóvenes, en un contexto machista, capitalista y patriarcal, se ven en una constante una encrucijada sobre sí reproducir los patrones impuestos socialmente, o tomar distancia debido a que no se comparte con éstos. Sin embargo, para ser validados socialmente, en oportunidades lo terminan internalizando en sus prácticas (Duarte & Zambrano, 2001)

Así también en otras oportunidades, generan resistencias y desacuerdos con los patrones hegemónicos. Son propositivos en cuanto a desafiar estas lógicas, y construir comunidades democráticas y respetuosas (Duarte & Zambrano, 2001). Según el autor:

"Algunas investigaciones muestran como hoy se avanza más rápido en la capacidad de repetir discursos que se presentan como alternativos a las masculinidades hegemónicas tradicionales, pero muy lento aún en la transformación profunda y sostenida de las relaciones de los hombres jóvenes, con las mujeres, con otros hombres y consigo mismos" (Duarte K. , 2005, pág. 82)

Por otro lado, Rodríguez expresa la necesidad de focalizar los esfuerzos en el cuerpo dañado por la cultura machista y el mercado:

(..)en el medio social en que crecen, no tienen otra posibilidad de ver el amor romántico y las relaciones en términos de mercancía, si primero no se les ayuda a reparar el cuerpo dañado, reflejado en chicos cada vez

más musculados y chicas cada vez más anoréxicas para alcanzar ideales imposibles, que pasean un amor sacrificado. (Rodríguez, 2015, pág. 11)

Así también, Aldana entrega interesantes datos en cuanto a establecer una ética del cuidado, en la que esta podría propiciar un dialogo conjunto en el vínculo, la posibilidad de cada persona transmitir sus emociones y poder llegar a consensos:

(..) las ideas de cuidado y de responsabilidad emocional. Las tareas del cuidado han sido asuntos feminizados y desvalorizados que el feminismo ha reivindicado y que el poliamor propone en la forma de una ética del cuidado. Esto está estrechamente ligado con el concepto de responsabilidad emocional, que busca que la gestión de las emociones y los acuerdos se basen en el consenso y el diálogo sobre los sentimientos y emociones que suscita la práctica (Aldana, 2018, pág. 191)

Por último, también es relevante el aporte que entrega la autora, en el sentido de que debe existir una expansión de los amores y una horizontalidad en las relaciones, de forma de multiplicar los afectos con igualdad hacia el medio cercano: "Podría decirse que pretende (el poliamor) establecer y reconocer vínculos más allá del amor sexo-afectivo, y con esto, la posibilidad de tener al mismo nivel jerárquico otras relaciones, bien sean de amistad, familiares, platónicas, etc. El modelo de relación no es sexocéntrico (..)" (Aldana, 2018, pág. 190)

Estrategia Metodológica.

Enfoque del estudio.

En primera instancia cabe mencionar el carácter cualitativo de la investigación desarrollada, en este sentido Hernández señala: "(..) la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto" (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 358)

De esta forma, la presente investigación tiene por interés adentrarnos a los significados y sentidos que construye cada joven en los particulares contextos en los cuales se desarrollaron. Por lo que, el lenguaje y sus narrativas son de particular importancia en la producción del conocimiento de esta investigación, lo que nos lleva a admitirlo como un/a sujeto/a activo/a, no un objeto inerte del cual se extrae información.

En este sentido, (Gurdían, 2007) nos señala que existen condiciones básicas para recoger datos cualitativos, en la cual el investigador debe intentar que los participantes se acerquen lo más posible a la temática que se aborda en la investigación, buscando que estos logren explicar con detalles lo que ocurre en las situaciones y preguntas planteadas por el investigador.

Así también, el investigador debe ser capaz de rescatar de forma coherente los discursos de los participantes, percibir las opiniones en el sentido que se formulan, los acontecimientos que relatan, los sentimientos inmiscuidos y sus creencias (Gurdían, 2007).

De esta forma, el o la investigador/a tiene como una responsabilidad ética, no incidir en las respuestas de los y las sujetos/as, así también, en no tergiversar dicha información proporcionada, o parcializar el contenido y descontextualizar. De esta forma el papel del investigador es relevante, en cuanto a brindar garantía a los y las sujetos/as de investigación, de que el proceso será respetuoso del contenido proporcionado.

Unidad de análisis.

Comprenderemos como unidad de análisis, a los y las Jóvenes entre 14 y 18 años, del Colegio José Antonio Lecaros, dispuestos a participar en la investigación.

Universo

Se entenderá por universo la totalidad de sujetos/as que comparten un espacio geográfico en el tiempo determinado donde se van a recoger los datos de la investigación. Es así como el estudio entenderá por el universo a la totalidad de estudiantes que cursan Segundo y Cuarto año de Enseñanza Media, que conforman la comunidad escolar del colegio José Antonio Lecaros, de la comuna de Estación Central, en el año 2019.

Selección de casos

Los criterios para la selección de casos fueron las siguientes:

1.- Jóvenes entre 15 y 18 años, quienes se encuentran cursando Segundo y Cuarto año de Enseñanza Media.

2.- La participación de los y las jóvenes será de carácter voluntaria para colaborar con la investigación, lo que se define como una muestra “(..) autoseleccionada, ya que las personas se proponen como participantes en el estudio o responden a una invitación” Battaglia 2008, citado por (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 387)

3.- Cómo es una investigación con enfoque de género, la distribución entre los y las jóvenes participantes debe ser equitativas entre géneros, considerando para esta investigación 5 jóvenes que se consideren pertenecientes al género femenino y 5 jóvenes que se consideren pertenecientes al género masculino.

En función de los criterios seleccionados anteriormente es que la selección de casos quedó conformada por 10 jóvenes en total, de los cuales 5 son pertenecientes al género femenino y 5 al género masculino, con un rango de edades que van desde los 15 a 18 años.

Accesibilidad de la fuente: Los cursos seleccionados en esta investigación, responde a la accesibilidad que el establecimiento educacional determinó, compatibilizando horarios de jornada académica y tiempos de la recolección de la información.

Técnica recolección datos.

Se entenderá como técnica de recolección de datos, las herramientas por las cuales se obtendrá la información que se requiere para la presente investigación. En este sentido, se busca rescatar las narrativas y nociones que tienen los y las jóvenes en torno al amor y sus prácticas en los vínculos amorosos. Por lo que se emplean técnicas que permitan generar las condiciones para rescatar dichas narrativas, generando espacios de diálogos flexibles y dinámicos.

Es por esta razón que, la técnica para lograr el objetivo de esta investigación fue a través de 2 grupos de discusión, diferenciado por géneros (para este estudio, femenino y masculino). El grupo de discusión consiste en:

Una conversación cuidadosamente planteada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo (...). Los miembros del grupo se influyen mutuamente, puesto que responden a las ideas y comentarios que surgen en la discusión, (...) conversación de carácter relajada y confortable, guiada por la presencia de un moderador experto, encargado de "hacer hablar" a los participantes sin condicionar sus respuestas. Krueger (1991) citado en (Porto & Ruiz, 2014, pág. 256)

Esta herramienta es fundamental para llegar al objetivo de nuestra investigación, considerando el perfil de los y las participantes. Como señala Ibáñez, el grupo de discusión consiste en "(...) reunir a un grupo entre seis y diez personas y suscitar entre ellas una conversación sobre el tema objeto de la investigación (...). A partir de estos grupos, se producen múltiples discursos, lo que será la materia prima para el análisis e interpretación de los resultados posteriores". Jesús Ibáñez (1979), citado en (Porto & Ruiz, 2014, pág. 255)

De esta forma esta herramienta o técnica de recolección de datos, posibilita el rescate de las concepciones y prácticas en los vínculos amorosos de los y las jóvenes, en un contexto informal, relajado, de interacción con personas de características similares, por lo que los y las jóvenes se agrupan según su identidad de género, para crear un clima de confianza entre ellos/as, que permite mayor fluidez para transmitir dichas concepciones y prácticas en los vínculos amoroso.

Siguiendo en esta línea Ibáñez señala que "Los grupos son esencialmente conversaciones, juegos de preguntas y respuestas con las que hablan su "realidad común", discursos y códigos con los que interpretan su mundo (...)". Ibáñez (1991) citado en (Canales, 2006, pág. 268)

Considerando el perfil de los y las participantes, es que se busca un grupo de discusión dinámico y entretenido para las y los estudiantes, a través de un juego de preguntas llamado "Hablando de Amor". Este consiste en un Juego colaborativo, didáctico y reflexivo, que tiene como finalidad diagnosticar las concepciones en torno al amor y experiencias en los vínculos amorosos en las juventudes. De esta forma dar cuenta si reproducen o resisten la concepción de amor imperante en nuestra sociedad y por consiguiente visualizar si hay nuevas formas de amores en las juventudes. (juego adjunto en anexos).

Técnica de análisis de datos.

Los discursos obtenidos a través de los grupos de discusión fueron grabados y posteriormente transcritos. El método que se utilizó para el análisis

de los discursos de las y los jóvenes se realizó a través del análisis estructural, el cual se utiliza principalmente en el estudio de las representaciones sociales, Greimas fue quien aportó a este método a través de sus trabajos.

El método “propone reglas y procedimientos para definir los principios que organizan las representaciones de los sujetos sobre problemas y prácticas específicas. Esta metodología de análisis ha sido desarrollada en el campo de la antropología, la sociología y la psicología social”. (Canales, 2006, pág. 299)

Por lo que es un método o enfoque que se utiliza principalmente para el estudio de los discursos y modelos simbólicos que reproducen los y las sujetas/os en la sociedad. En lo que refiere a las representaciones sociales Valencia hace referencia a Moscovici (1993) quien señala que: “Las representaciones constituyen un conocimiento práctico socialmente elaborado que se adquiere a través de experiencias comunes, la educación y la comunicación social. Este conocimiento da sentido y contribuye a interpretar hechos y actos que son compartidos”. (Valencia, 2006, pág. 300)

De esta forma, la presente investigación tiene por interés adentrarnos a estas representaciones sociales, a los significados y sentidos que construye un grupo social en específico, las juventudes en torno al amor. Por lo que, el lenguaje y sus narrativas son de particular importancia en la producción del conocimiento de esta investigación.

Es así como, para el análisis de los discursos se crean categorías o dimensiones “que permiten clasificar los contenidos que se enuncian en los discursos” (Canales, 2006, pág. 305)

Estas derivan del marco teórico y del objetivo de esta investigación. Además, se crean subdimensiones para precisar más la clasificación o significaciones que contienen los discursos de las y los jóvenes, las que algunos autores llaman estructura jerarquizada, donde señalan que estas “se construye cuando uno de los términos del código es, al mismo tiempo, la totalidad de un nuevo código. De este modo una estructura de este tipo puede tener dos o más

códigos que se relacionan en cascada dando cuenta con precisión del sistema de clasificación que contiene el discurso” Piret (1996) citado en (Canales, 2006, pág. 312).

Las dimensiones formadas para el análisis de los discursos se relacionan entre sí y forman una totalidad, producto de lo que algunos autores llaman conjunción. Para el análisis se desarrolla un factor de disyunción, que para esta investigación tiene relación con la reproducción o resistencia de lógicas patriarcales en el ideario de amor que poseen las juventudes.

“A través de la disyunción las categorías o términos adquieren valor por su diferencia u oposición con otra categoría y, a través del concepto de conjunción, adquieren sentido por la inclusión en un registro más amplio donde las categorías opuestas son partes de una misma unidad o eje semántico”. (Canales, 2006, pág. 306)

Además, cabe destacar que, al ser un estudio con enfoque de género se hace un análisis comparativo entre los discursos de ambos grupos de discusión, grupo de estudiantes hombres y grupo de estudiantes mujeres, lo que nos permite distinguir, clasificar y ordenar las significaciones de sus discursos para su posterior interpretación.

Análisis de los datos.

Para realizar este análisis, se ha trabajado con las siguientes dimensiones y subdimensiones:

Dimensiones	Subdimensiones
Juventud.	Diferencias intergeneracionales.
Concepto de amor y vínculos amorosos.	Concepto de amor.
	Vínculos amorosos
Amor patriarcal.	Ideal de familia, propiedad privada y amor para siempre.
	Ser humano incompleto y sentimiento de soledad.
	Colonización del amor y Amor propio
	Estereotipos
	Sexualidad, cuidados y relaciones de poder.

1.-Dimensión Juventud.

1.1.- Diferencia intergeneracionales:

Con respecto a este punto, en el Grupo Focal se buscaba indagar sobre las posibles relaciones, conexiones, discrepancias, de las concepciones y prácticas amorosas de los/as adultos/as y sus épocas, con las concepciones y prácticas de las juventudes en la actualidad.

Con relación a esto, (Muñoz, 2011) señala que el mundo se va transformando, así también el escenario social, los referentes y referencias, y por tanto también las vivencias. De esta forma los adultos preservan elementos de su experiencia que las juventudes han resignificado o transformado producto de nuevas referencias y referentes de un mundo que también ha ido cambiando.

Con lo que respecta a los y las jóvenes, hay consensos en general respecto a la existencia en las diferencias intergeneracionales con respecto al amor, sin embargo, en interpretación de quienes investigan, se logran notar detalles diferenciados entre los sexos, que explicarían las diferencias de miradas para analizar dichas diferencias.

De esta forma, por lo que se refiere a los hombres, estos señalan que la mayor dificultad a la que se debían enfrentar las generaciones pasadas es la relación con la familia:

"Igual antes no eran fáciles las relaciones como ahora porque antes la dificultad más grande era caerle bien al padre, si no, no pasaba nada. Si no tenías dinero, o algún requisito, no te aceptaban, ese era como el mayor problema". (Participante 1, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Pues se infiere en la posición de los jóvenes, que los hombres de las generaciones pasadas debían tener una actitud complaciente hacia el "padre de familia", demostrar un estatus superior para tener la oportunidad de establecer una relación amorosa con la hija.

Bajo la impresión de las jóvenes, existe diferencia con los hombres en la perspectiva de mirar esa sujeción, ya que, a impresión de ellas, las generaciones

pasadas no tenían la "libertad de amar", de poder consagrar el amor con quien uno estimara. Al parecer esa restricción se encontraba dentro de su núcleo familiar, no así el hombre, que la restricción la encontraba en el padre de familia de su amada.

"(..) hace muchos años antes, digamos tipo mis abuelos, nuestros abuelos, estaban como forzados a amar, como que no tenían tanto la libertad de amar (...) después se empezó a liberar, (..) ya nuestra generación puede amar definitivamente a quien quiera y estar con quien quiera y como quiera (..)." (Participante 1, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En nuestro análisis, las miradas de las y los jóvenes se conjugan en un punto, ya que, al parecer en las antiguas generaciones, el amor estaba coartado y restringido por la familia de la mujer y en especial al padre de su familia, quien puede limitar una relación amorosa.

Esto responde a lo que en nuestra revisión bibliográfica y mirada histórica se ha llamado las "madresposas" del amor victoriano, el cual es el reflejo de un amor principalmente obediente, las mujeres deben cumplir mandatos de quienes ostentan poder sobre ellas, estos ya sean sus esposos, parientes, o sus padres. "El amor victoriano consagra el amor de las madresposas obedientes, puras, abnegada, domésticas, conservadoras y religiosas". (Lagarde, 2001, pág. 54)

Ahora bien, esta configuración en la que se restringía los vínculos amorosos se dio principalmente hasta el siglo XVIII, cuando las familias pasaron de una unidad económica productiva, a entender este espacio privado, como un espacio para el matrimonio, y los sentimientos amorosos (Illouz E. , 2009).

De esta forma, al convertir el espacio familiar como un núcleo para el amor, la elección de pareja estaba determinada por méritos morales y "personales" en vez de posiciones sociales o fortunas de cada familia (Illouz E. , 2009). En este sentido, se puede apreciar, que, en las narraciones de los jóvenes, la apreciación con respecto a los vínculos de sus ancestros, aun en esta época se encontrarían influenciadas por conveniencia en términos de estatus social o estereotipos hacia el ser amada por de la familia de la joven.

Esto en gran medida responde al hecho, de que aquel amor, conservaba aun ideas conservadores de un matrimonio tradicional, ya que, el amor romantizado permeo en la estructura general, con el lema de generar "vínculos desinteresado", esperando que los vínculos sociales superaran aquellas barreras sociales, con la intención de unir a personas divididas por cuestiones de clase (Illouz E. , 2009).

Así, el amor contemporáneo, admite las variedades de opciones que existen en el amor y también de la libertad absoluta para elegir a esa persona amada. Admitiendo de esta forma que antes de realizar una elección, se puede experimentar y recolectar datos de los posibles candidatos para consagrar el amor, distinto al matrimonio tradicional, el cual el amor y la felicidad eran producto de un trabajo que se conseguía al ya haber conformado el vínculo amoroso (Illouz E. , 2009).

En algún sentido, al parecer esa libertad absoluta ha favorecido a que los jóvenes principalmente logren extremar esta posición, en el sentido de que las opiniones que provengan de cualquier entorno familiar o de amistad cercano al vínculo, puede presentarse como una amenaza:

"(..)Dejarse llevar por sus sentimientos, porque si una persona se influencia así por lo que le dice la otra gente, va hacer las cosas, así como "Ha mira sabi que, yo lo vi con otra loca" y le cree, y esas cosas como que afecten a la relación, como que no son cosas de ella, si no que como que se las meten en la cabeza y ella lo hace". (Participante 5, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

De esta forma, el espacio intimo que se ha conformado, alimenta una intimidad irrestricta, incuestionable y que a la vez puede generar límites cerrados hacia el medio social y limitar la libertad principalmente de las mujeres, debido a la construcción de género que se les ha impuesto.

En este sentido, los estudios relacionados con terapia en la pareja advierten sobre la importancia de generar un balance entre la seguridad y la libertad, no creando límites estrictos hacia las relaciones exteriores por sentirse

seguro. Esto ayudaría a para facilitar un apego seguro con el otro, pero a la vez conservar la autonomía:

Para mantener la vitalidad en sus relaciones de largo plazo, la mayoría de las parejas necesitan un balance entre seguridad y libertad. (..) Tradicionalmente los hombres se han sentido amenazados por la independencia de las mujeres. El hecho de que una mujer se haga cargo de sus propios deseos, o que haya tenido muchos otros amantes, o tenga recursos propios, son situaciones que implícitamente pueden significar que ella no necesita al hombre. (Sheinkman & Werneck, 2010, pág. 492)

De esta forma, la libertad principalmente de las mujeres podría estar condicionada por las restricciones que el sujeto amado coloca sobre ella, para anteponer su seguridad por sobre su libertad. Esta necesidad de afianzar el vínculo a través de medidas de sujeción y la que como resultado genera mayor seguridad en los jóvenes, podría estar relacionadas con carencias internas, inseguridades, autoestima etc, que se podrían considerar estrategias de sobrevivencia para no afrontar dichas vulnerabilidades.

En las jóvenes, estos límites severos, condiciona la apertura a nuevas miradas, procesos de consulta, el poco reconocimiento de sus capacidades, sobre todo en lo que refiere a crear su propio juicio. Reproducir estas lógicas, puede significar en las mujeres continuar con la herencia cultural de responder a un otro antes de ser su propio referente:

"Yo sí... me gusta estar en una relación, como que soy muy tonta o muy débil estando sola". (Participante 3, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019).

Siguiendo, nos parece necesario mencionar que las juventudes, por las citas mencionadas previamente, han dado continuidad a un modelo de amor bastante tradicionalista en cuanto a que los estereotipos de género siguen vigentes, sobre todo, en cumplir roles de dirección y de subordinación.

Sin embargo, en cuanto a los objetos rituales de los amoríos, pareciese existir un tránsito, en cuanto a que aquellos fetiches que se comprendían como

un gesto de amor, que ayudaba a reforzar el vínculo, a construir el espacio íntimo y a percibir emociones intensas, ha ido mutando, a formas que ya no son de carácter público:

“El concepto de amor esta diferente, ya no es como tan romántico como antes, o sea sigue siéndolo, pero ya no es como tan expuesto...ya no es como que va a llegar con los miles de rosas y que se va a pasear por toda la calle...o sea el concepto de amor esta, pero... pero se demuestra ahora de otra manera, como que cada vez hay diferentes formas de amar... o eso siento yo". (Participante 3, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

Existe un consenso general, que hoy el amor se encuentra liberado de las ataduras familiares, sus objetos rituales han variado en su forma, y las expresiones de amor también se han multiplicado, puesto que ya no se centra necesariamente en un amor consagrado a temprana edad para el resto de la vida, ahora han surgido nuevos amores, con nuevas manifestaciones y expresiones, donde incluso la monogamia está en juego. Una participante expresa un tipo de amor en esta pregunta:

"(..)Como lo que decían las chiquillas antes, de nuestros abuelos y todo eso, también se ven otras cosas po, el poliamor, ahora como que todo, que los tiempos han cambiado po". (Participante 5, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

2.- Dimensión Amor y Vínculos amorosos.

2.1.- Concepto de amor.

Comúnmente, los vínculos amorosos que apuntan al desarrollo de la intimidad se asocian a conceptos que buscan consagrar un amor idealizado y romántico. Con relación a esto Barrios y pinto explican que estos amores buscan:

Promover el bienestar de la pareja, sentimiento de felicidad, respeto, capacidad de contar con la pareja en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, comunicación íntima, valoración, entrega de apoyo

emocional y por último la decisión de amar a la pareja y mantener ese amor. (Barrios & Pinto, 2008, pág. 147)

Al construir los y las jóvenes juntos el concepto de amor, ellos señalan alguna de estos conceptos:

"Respeto, felicidad y confianza y apoyo" (Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

"Amor verdadero. confianza mutua, preocupación y dedicación, aceptar y valorar al resto" (Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Pues estos conceptos son los que hemos aprendido culturalmente de lo que significa el amor, siendo un amor ideal, puesto que en la práctica el amor se desarrolla de forma particular. Según Barrios y Pinto:

(..) A medida que se tienen experiencias amorosas ese concepto de amor se aleja cada vez más de la realidad, dándose cuenta de que es difícil encontrar una persona que los complemente totalmente, teniendo menos esperanza de sentirlo alguna vez, debido a que no existe un concepto de amor único y las parejas no sienten un mismo amor. (Barrios & Pinto, 2008, pág. 144)

Ahora bien, las juventudes viven relaciones bastante dinámicas, en las que fluctúan constantemente entre el dolor y la felicidad:

"Con facilidad pasan del amor romántico a una relación tormentosa, en cuestión de días, o de horas, en la que de la excitación sexual o el entusiasmo saltan a la angustia y a una voracidad emocional que parece no poder satisfacerse nunca". (Rodríguez, 2015, pág. 10)

Se expondrán algunas situaciones que manifiestan los y las jóvenes respecto al amor, que a nuestro entender muestran contradicciones con las concepciones de amor que definieron. Consultados por la frase "Si no se sufre, no se ama", las jóvenes señalan que es importante para experimentar la felicidad.

"Para tener la felicidad, generalmente hay que haber pasado por hartos momentos como de dolor. porque si no, uno no siente la felicidad" (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Si el amor en sí mismo, bajo los conceptos que definieron es en sí mismo felicidad, ¿Porque la necesidad del dolor? Esto responde a lógicas modernas, en que moralmente el sufrimiento fue interpretado como una virtud. Así lo explica (Lagarde, 2001) quien señala que el amor occidental es un amor basado en el sufrimiento y el tormento continuo que nos aporta una visión diferente de las cosas, asumimos que un componente ineludible del amor es el sufrimiento, convirtiéndose este en virtud.

Esto tendría relación con que la exaltación emocional, es el efecto del sufrimiento y la indiferencia, y una lucha inalcanzable por monopolizar el vínculo. Por lo que el sufrimiento determina los niveles de amor y la reafirmación del vínculo. Es decir, mientras más obstáculos y complejidades se tengan y la posibilidad de colonizar emocionalmente y ser colonizado, más se ama. (Rodríguez, 2015). Esta forma de amor es aceptada por las y los jóvenes, su forma de evaluar ese amor ha sido positiva en cuanto a que a pesar de haber sabido superar los obstáculos, hay un efecto positivo en cuanto a que existe un hito de felicidad que calma los dolores.

En la experiencia, los jóvenes se refuerzan mutuamente estos patrones, buscando intencionalmente el sufrimiento, para múltiples de objetivos:

"(..) una persona puede ser muy segura, pueden quererse, amarse mucho pero como que uno a veces pone pruebas que igual le ayudan a saber verdaderamente si la amas, "si sé que me queri" (..) pero supongamos te pongo una dificultad así como "no me gusta que mirí a otras personas" (..) igual es como una superación para que el otro pueda saber verdaderamente que si lo quiere, eso es como en parte sufrir, entre comillas, pero al final es como una prueba para saber que de verdad lo quiere en serio". (Participante 3, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

De esta forma, el sufrimiento vendría a ser prácticas de control y dominación que se comienzan a aceptar y naturalizar en el vínculo, pues esto se

justifica ya que se interpretaría como una forma de " demostración de amor" y, por tanto, una práctica que al fin de cuentas termina con un final feliz. Esto tendría relación con que:

(..) darán a los celos obsesivos un valor positivo, considerándolos como una señal inequívoca con la cual se puede diferenciar el noviazgo y el compromiso de lo que no lo es: "Si me cela, me ama", dicen las jovencitas. O bien, "si siento que es mía, y que ella me pertenece, es porque la amo", dicen los chicos. (Rodríguez, 2015, pág. 13)

Así también, esta forma de "demostración de amor", ha sido estudiada desde la psicología, demostrando múltiples de explicaciones que pueden ser perjudicial en la relación, pues conjugan una serie de inseguridades que llevarían a prácticas de coacción, Según Scheinkman y Werneck:

La experiencia emocional, fundamentalmente anticipatoria, se basa en un miedo profundo a perder a la persona amada ante un(a) rival. Habitualmente hay incertidumbres que los mantienen: la persona celosa no tiene claro quién saldría ganando si se la compara con una tercera persona, no sabe que está pasando realmente en la vida o en la mente de la persona amada, y tampoco si sus propias reacciones son puramente subjetivas o se basan en una situación de traición real. (Sheinkman & Werneck, 2010, pág. 487)

Por lo que se interpreta que los conceptos de amor construidos por los jóvenes, principalmente la confianza mutua, y la aceptación y valoración del otro, no se condicen en la forma en que construyen el vínculo, principalmente por entender como virtud y como algo necesario, el sufrimiento, los celos y la indiferencia.

En palabras de los y las jóvenes, se interpreta que se busca demostrar un encantamiento a través del sufrimiento, que provoca en los jóvenes cierta estabilidad y seguridad. Por lo que refiere a las jóvenes, un hito que reafirmaría y daría aún más valor a los momentos percibido como felices. Es decir, el sufrimiento reafirmaría el vínculo, y la singularidad de su amor, como también

elevaría la exaltación emocional del momento romántico, generando una mayor satisfacción.

Estas expresiones, se encuentran distantes de lo que comúnmente se establece desde el ideal romántico, demostrando que, en la práctica, los vínculos amorosos configuran otro tipo experiencia. Illouz, explica que en la esfera del amor idealizado:

En la medida en que el placer y las emociones intensas se transforman en características supremas de la experiencia romántica, el dolor, los obstáculos y las dificultades, asociados hasta entonces de modo inevitable y necesario con el amor, se convierten en elementos inaceptables y sobre todo, incomprensibles. La "densidad" del amor comienza a disolverse en el aire del consumo, el ocio y el placer. (Illouz E. , 2009, pág. 78)

Sin embargo, en lo que refiere a las palabras de las y los jóvenes, el dolor, los obstáculos y las dificultades, son justamente los mecanismos para que el placer y las emociones intensas se perciban o se fortalezca, por un lado, para que los jóvenes puedan reconocer la singularidad y lo inigualable del amor hacia él, y por otro lado en las jóvenes para resaltar los hitos de felicidad.

De esta forma, parece más oportuno y relevante, la idea de la búsqueda constante de percibir el placer y las emociones intensas, la diversión permanente, como señala la misma autora: "El romance se describe como aquello que evita que se "naturalice" la presencia del otro, incluso cuando se comparte la vida cotidiana con esa persona. Se trata de "ese toque extraespecial" que se agrega a las relaciones, esa diferencia· pequeña pero fundamental (..)" (Illouz E. , 2009, pág. 166)

De esta forma, el sufrimiento permitiría ir renovando, experimentando y haciendo permanente la experiencia placentera, la exaltación de las emociones intensas y descontroladas, como también el acrecentamiento del romanticismo en el vínculo. A diferencia del "final feliz" como sucede comúnmente en las

películas amorosas, el amor en la práctica de los y las jóvenes se reproduce de forma cíclica, reproduciendo la película una y otra vez, encontrando hitos que se suponen de gran felicidad, pero en toda la trayectoria de la película, dolores, sufrimientos, desconfianza etc.

De esta forma, en sus procesos de socialización, a las juventudes se les ofrecen formas normalizadas de comportamiento, centradas en el ejercicio del poder, ejerciendo poderes sobre los otros tanto físicos como psicológicos que mantienen el sufrimiento en el vínculo, con violencia más sutiles muchas veces, como indiferencia, abandono y otras que hacen aparecer la dependencia emocional, y en las que las mujeres parecen visualizar este proceso como obstáculos a superar puesto que quien más sufre es quien más ama (Rodríguez, 2015).

Con esto, se concluye que las y los jóvenes narran sus experiencias amorosas imitadas desde los imaginarios ritualizados de las historias amorosas de los medios de comunicación masiva, construyendo una percepción “fantasiosa”. No se construyen sus códigos en los vínculos desde la autorrealización y creatividad que otorguen una perspectiva autentica (Illouz E. , 2009).

Es así, que se encuentran más lejanos a aquella percepción “realista”, en el sentido de que, experimentar la felicidad de forma estable y que perdure en el tiempo, está lejos de los procesos de encantamiento, más bien respondería a la lógica del “amor como trabajo”, en el sentido, en que despreocupa o le quita valor a la experiencias estéticas o de la contemplación y resalta una actitud proactiva de “hacer las cosas bien” o “esforzarse para que las cosas salgan bien (Illouz E. , 2009).

2.2.- Tipos de vínculos que identifican, prácticas amorosas de las juventudes y su relación con otros amores.

En esta subdimensión, se indagó en los tipos de vínculos amorosos que son reconocidos por los y las jóvenes participantes, así como cuáles de ellos han sido ejercidos desde sus propias experiencias, explorando sus nociones de amor, las ideas que construyen en torno a este concepto y sus formas de expresarlo.

Las visiones son iguales en ambos sexos, no mostrando grandes diferencias al identificar los vínculos. En términos amplios se identifican los amores monogámicos, de exclusividad como es el "pololeo", "Noviazgo", "Matrimonio", un joven lo identifica de esta forma:

"Aquí en Chile se le dice pololeo, pero también puede ser noviazgo, porque en otras partes en vez de decirle así, le dicen noviazgo. Después el matrimonio y eso son tres(..)". (Participante 3, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Por su parte, una joven aporta a amores que amplían la diversidad sexoafectiva y otra joven que identifica amores más abiertos o poliamorosos:

"El pololeo po, homosexuales, heterosexuales(..)" (Participante 1, Grupo Mujeres, 27 septiembre 2019)

"Ya, las que yo conozco es andar, pololear y en el pololeo entraría lo que dijo la X las relaciones abiertas y poliamorosas emmm... después el noviazgo el matrimonio y ahí ya no se mas..." (Participante 5, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Los jóvenes por su parte, además de los anteriores y a diferencia de las mujeres, identifican prácticas que pueden ser interpretadas como más pasajeras, con poco o nulo compromiso:

"Conozco el pololeo, noviazgo, andante, amante, "pelación"-risas-, pinche, "ganado" (Participante 4, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

Consultados a los hombres, cuáles de estos han practicado, mencionan todos estos, sin mencionar claramente el matrimonio. Por su parte las mujeres señalan que han practicado el "andar" y el "pololeo". Ambos grupos, identificaron el "pololeo" como el vínculo amoroso con el que más se han sentido feliz.

En relación con esto último, parece oportuno, expresar las prácticas que el feminismo ha instalado en el amor, y que a la vez generan una ruptura con las formas de amor patriarcales, Aldana señala que son principalmente:

(..) las ideas de cuidado y de responsabilidad emocional. Las tareas del cuidado han sido asuntos feminizados y desvalorizados que el feminismo ha reivindicado y que el poliamor propone en la forma de una ética del cuidado. Esto está estrechamente ligado con el concepto de responsabilidad emocional, que busca que la gestión de las emociones y los acuerdos se basen en el consenso y el diálogo sobre los sentimientos y emociones que suscita la práctica (Aldana, 2018, pág. 191)

¿Como se establece una ética del cuidado, si existen practicas no reconocidas por las mujeres y no se les contempla sus sentimientos y emociones? Con relación a esto, al consultar sobre "el ganado", vinculo que identifican los jóvenes y el cual han practicado, señalan:

"Es cuando tienes arrastre atrás tuyo, hartas mujeres que te buscan, es como una reserva... estas con una y te aburraste y tienes a otra". (Participante 4, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

"Pescas otra con la que estás, la tomas por eso ganado es como tener para elegir, variedad. A veces quieres con una, a veces quieres con otra, listo". (Participante 3, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Las jóvenes participantes no reconocen este vínculo amoroso, tampoco tenemos certezas si las mujeres que tuvieron ese tipo de vínculo con los jóvenes se reconocían como un "ganado", sin embargo, reconociéndose como una "reserva" o no haciéndolo, se devela que existe cierto descuido emocional tanto con el otro o con ellas mismas.

Esto, puesto a que, si las mujeres no se reconocen como "ganado", los jóvenes las caracterizan de una forma cosificada, puesto que no las contemplan como personas, con las que se deben llegar a consenso y un acuerdo sobre el tipo de vínculo que se está construyendo y la forma de entenderse en ese vínculo, como también de sus sentimientos y emociones implicadas en este tipo de vínculo.

Así también estas prácticas (violencias "sutiles") pueden ser asociadas a una afirmación masculina con el medio que los rodea, en cuanto a su demostración de fuerza. Los varones jóvenes, buscan una indiferencia a los afectos hacia un otro, sobre todo entre los hombres, puesto que refleja una visión femenina o homosexual, que no logra reafirma su virilidad como si son los golpes y puños, y doblegar al otro (Duarte K. , 2005)

De esta forma, el ver los vínculos amorosos como ganado, puede estar relacionado con una forma de ser varón y sus afirmaciones de masculinidad, en las que la dureza y no muestra de emociones, puede cosificar al otro, en tanto no contempla sus visiones y sus emociones en dicho vinculo.

Otro punto, que el feminismo ha entregado aportes, tiene que ver con la construcción del vínculo amoroso y su relación con otros tipos de amores. A las jóvenes, consultadas sobre la posibilidad de tener un poliamor, señalan:

"Yo... a mí me da lo mismo lo que las otras personas hagan con su vida, con su amor, a quien quieran amar... pero yo no participaría de una relación poliamorosa. porque no sé...aunque pueda sonar mal, como...no de posesión, pero sí de saber que tienes una conexión especial y única con una persona y que tú eres solamente esa persona que le provoca esas cosas, es como mucho más lindo(..). (Participante 5, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Esto tendría relación, con que, los sentimientos románticos comúnmente se espera que se diferencie de otros amores y adquieran cierta singularidad en su tipo, ya que, si no encuentra estas características, la capacidad de sentir o la intensidad del amor se ve amenazada (Illouz E. , 2009). Por lo que, en el poliamor, justamente esa singularidad y esa diferencia no se establece, puesto

que se entiende como un amor confuso y hace sentir en las jóvenes, que la intensidad del amor o el amor en sí mismo se encuentra bajo amenaza.

Consultadas a las jóvenes por cuál de los diversos amores que tienen en su vida, se han sentido más felices, estas responden:

"En el pololeo... Porque es un amor que es como... aunque sea como pasajero, es como un amor más intenso, porque es del momento, no es como ... uno sabe el apoyo de la familia y tus amigos te van a abandonar. en el pololeo es todo más intenso". (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 de septiembre 2019)

"Son distintas felicidades (ríe) porque no se po... por ejemplo la familia ya es como bacán tenerlos cerca ya, sentirse como apoyados por ellos, en el pololeo es como sentirse cerca igual, con la pareja, parece que ya...hay como... sentimientos más profundos además... y con los amigos ya también como, son los amigos po. Entonces como... (ríe)". (Participante 1, Grupo Mujeres, 25 de septiembre 2019)

Comúnmente, las personas encuentran diferencias entre el amor y la amistad, sin embargo, cuando se habla del amor, la amistad pareciese ser un elemento de este. Justamente, esta contradicción se explica, porque: "Las emociones románticas suelen considerarse "especiales", ya que se relacionan de manera directa con una sola persona y la separan del resto del mundo" (Illouz E. , 2009, pág. 165). Es de esta forma que, lo que hace más intenso el amor, es que se crea un espacio íntimo y privado hacia el resto.

En relación con esto, el feminismo es crítico respecto a esta postura, en cuanto a que esa exclusividad descuida el resto de los vínculos. En relación con esto, y como un ingrediente del poliamor, se explica: "Podría decirse que pretende (el poliamor) establecer y reconocer vínculos más allá del amor sexo-afectivo, y con esto, la posibilidad de tener al mismo nivel jerárquico otras relaciones, bien sean de amistad, familiares, platónicas, etc. El modelo de relación no es sexocéntrico (..)" (Aldana, 2018, pág. 190)

Por lo que, el poliamor, invita a que, nos reconozcamos como sujetos insertos en relaciones sociales diversas, y que el amor debe saber expandirse y desplegarse con igualdad en cada uno de esos amores, siendo cada uno de estos también: vínculos amorosos.

3.- Dimensión Amor Patriarcal.

3.1.- Ideal de familia, propiedad privada, y amor para siempre.

Cabe destacar, para aproximarnos a este tema, que el amor en las mujeres se ha reproducido a través de la historia bajo patrones profundamente idealistas, que siguen remeciendo en la era moderna. Siguiendo a Lagarde, esta señala: "Somos supermodernas, con todos los elementos de la modernidad pensamiento crítico, principio de realidad, análisis concreto, pero en el amor nos perdemos y seguimos queriendo amar y que nos amen según los mitos tradicionales, universales y eternos que han alimentado nuestras fantasías". (Lagarde, 2001, pág. 36)

Estos mitos tradicionales se han fundado o regido principalmente por la institución matrimonial, como señala (Jónasdóttir, 2011) no tan sólo influye en los amores consagrados legalmente, sino que influencia como códigos culturales, en los vínculos amorosos entre sexos, los cuales enmarcan en una posesividad que afirma el derecho de los hombres a tener acceso a las mujeres, apropiándose de sus recursos, principalmente de su amor, aunque no prescriban legalmente.

Es decir, la institución matrimonial actúa como un mediador de los vínculos amorosos, adhiriendo a sus formas de expresión con todo el itinerario amoroso, adoptando principalmente un ideal de futuro, que reafirma el vínculo. En este sentido, el ideal de familia se transmite a través de las generaciones. No es extraño que fueron las jóvenes solamente quienes se refirieron y estuviesen de acuerdo con el " amor para siempre" o en asimilarse al amor de sus padres:

No sé, le he dado varios ejemplos de mis papas porque ellos son como un tipo de amor que igual me gusta(..) a pesar de que mi papa no es muy cariñoso, a mí me gusta mucho el cariño, pero... ellos son el amor de toda

la vida, ellos se conocieron cuando eran muy jóvenes, hubo un tiempo que estuvieron separados, (..) y ya después de mucho tiempo se juntaron y hasta hoy están juntos y tienen como muchos proyectos... y por todo lo que han pasado, todos sabemos que como que van a seguir juntos por siempre (..)". (Participante 1, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

"Me gustaría estar con una persona, que la cosa fuera... eeh...ojalá si se da la oportunidad de estar, así como para siempre, ¿pero a veces igual encuentro que hay cosas que... por ejemplo hay algunos que son como muy... ¿tóxicos? y eso igual como que...para mi igual es difícil terminar una relación, porque me cuesta hablar entonces". (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

No es casualidad aquella impresión tan solo en las mujeres, puesto que son justamente a ellas a quienes culturalmente se le ha educado para estar en el área de lo privado, lo doméstico, amar a los otros, ser seres para los otros, por lo que la institución matrimonial, como código cultural se encuentra en la base de aquel ideario de amor, con todo lo que implica, un amor abnegado, exclusivo, monógamo, heterosexual, reproductivo para conformar la base de lo social, la familia nuclear y patriarcal, el amor para siempre.

Siguiendo a (Lagarde, 2001) en relación con lo que buscaba la cultura burguesa en este ideal de familia es que se debe buscar y encontrar a una persona para amarla toda la vida. Juntar en una misma relación la pasión erótica, la pasión espiritual y la convivencia es el modo de amor que genera la cultura burguesa. La meta era ser una familia y perpetuar en el mundo surgiendo una forma de apropiación de las mujeres mediante las relaciones amorosas. Con respecto a la fidelidad las jóvenes manifiestan que es lo más importante y lo ven como una demostración de amor:

"Que es como lo más importante, porque de alguna forma en una pareja tu estay como demostrando que eres la única persona, bueno depende del tipo de pareja, pero la única persona que te gusta y al ser infiel demostrai lo contrario po.... que esa persona no te importa, que no está sintiendo lo mismo" (Grupo 1, Mujeres, 25 septiembre 2019)

Algunas de ellas están dispuestas a perdonar, ya que existe esa visión de que el "Amor lo puede todo, puede perdonar todo":

"Si, o sea depende, si una está bien enamorada y como quiere estar con la persona, yo cacho que uno es capaz de hacer cualquier cosa... no sé, uno igual no piensa a veces". (Participante 4, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Con respecto a esta postura, se detecta que, la joven se predispone a aguantar cualquier tipo de dolor. Es aquí, un elemento interesante, puesto que, al no establecer un límite, una línea roja en la cual no se permite cruzar y por mantener también la intensidad del vínculo, podría la joven verse en un círculo vicioso en el que constantemente busca salvar el vínculo amoroso, aunque este significa sufrimientos intensos y/o permanentes.

Es así, que aquel ideal de familiar de un amor para siempre y el sufrimiento visto como virtud, de alguna forma normaliza prácticas abusivas, capaz de perdonar tan solo evaluando la intensidad de su amor lo que llevaría en las jóvenes a establecimiento de límites difusos que podrían suponer falta de autoestima de diversas índoles.

Por lo que al tener menores niveles de autoestima y tener una percepción de odio hacia su propio cuerpo, determina los límites que teje persona en el vínculo amoroso, estos siendo cada vez más difusos, débiles y permeables, haciendo que sea fácil traspasar y provocar violencias de distinta naturaleza (Rodríguez, 2015).

Por otro lado, los hombres analizan la fidelidad desde otra visión en el que aseveran que la fidelidad no se da en los jóvenes, miran con sospecha, se abren a dudar sobre esta, señalan que el impacto que ha tenido la tecnología ha favorecido a ocultar información y a la mentira:

"O sea para mí la fidelidad actualmente, siento que igual es como... está muy infra... o sea me refiero que quizás antes era más así de ser más fiel

y todas esas cosas, pero ahora siento que es como, es como muy... muy escaso en las parejas, quizás hoy en día, dudas más si la persona te puede extrañar si anda con otro o con otra, siento que hoy en día es muy poco eso de fidelidad". (Participante 2, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

"Porque ejemplo antes conocía no se po, como no había nada, conocía casi a 20 personas como las que viven en un barrio, pero ahora aquí podí ver a más personas y tení más elecciones (..)". (Participante 3, Grupo de Hombres, 27 de septiembre 2019)

"y ahora le pedí el Instagram y seguí hablando todo el rato." (Participante 4, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Esta mirada, deja entrever una práctica que podría recaer en prácticas dominantes y abusivas, donde la confianza está en juego, ya sea porque se practica el ocultamiento de información o porque se mira con sospecha la tecnología y la fidelidad de la otra persona del vínculo. Así, esto también se puede relacionar con ciertas inseguridades y autoestima frágil, sin embargo, en el caso de los varones, aquellas respuestas a esas vulnerabilidades se expresan colocando límites rígidos a la persona amada o en expresiones de violencia en lo que la otra perciba cierta amenaza.

Consultados sobre qué ocurriría si otra persona se enamora de la persona con la que tienes un vínculo, en los hombres, el sentido de propiedad hace realzar uno de los estereotipos más relevantes instalados en ellos: el protector. Si logran detectar una amenaza contra su pareja, intentan aislar esta amenaza por su propia cuenta, incidiendo en ese "otro" y en ella:

"No po', eso está mal, porque uno no lo conoce de nada, no sabe qué hace ahí entonces uno tiene que advertirle sipo, porque si no va a haber problemas porque no es como que sea un objeto ni nada de eso, sino que de verdad si la quiere entonces uno quiere protegerla de que no, nadie le

juegue sucio porque puede que el otro se frustré y quiera hacer una maldad por'. (Participante 3, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019).

Esto se relaciona efectivamente con el sentido de propiedad que se tiene, pero a la vez, con una forma de entender que el sufrimiento sobre todo en términos de infidelidad es algo imposible en un varón construido por la masculinidad hegemónica, puesto a que quebranta su virilidad, y se encuentra en una competencia constante de dureza con el medio social, como señala (Rodríguez, 2015), Algunos jóvenes están dispuestos a vengarse de sus parejas puesto a que han sido abandonados injustamente, y poniendo de manifiesto que el sufrimiento no es de los varones y por tanto no pueden quedarse de brazos cruzados.

Así también, esto genera límites estrictos, donde no hay posibilidad de una libertad de elección por parte de ella, pues a esta no se le considera como un sujeto autosuficiente, con capacidades para discernir entre lo que le favorece y lo que no, y por tanto no hay confianza en ella, y en que tome una decisión correcta.

Por lo que refiere a las mujeres, consultadas que pasaría si otra persona se enamora de con quien estas en un vínculo, también expresan cierto sentido de propiedad, sin embargo, lejos de reflejar una visión de salvación o protección como en los hombres, demuestran sentimientos de temor al abandono, vacío y soledad:

"No sé, yo entraría en crisis o sea a mí me pasó algo así, o sea me paso algo parecido (..) uno entra como en desesperación, porque uno tampoco trata de ser como posesiva, porque uno queda mal. pero... es como decir, es mi amor... yo he vivido tanto con él y llega una persona y se lo lleva(..) si la otra persona igual le pone empeño puede desestabilizar tu relación, aunque no termine" (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En este sentido, podemos dar cuenta que se sigue perpetuando una forma de amor de propiedad privada, y la prohibición social de que un otro no puede

amar a alguien que esté en pareja, Lagarde (2001) nos habla del surgimiento de este proceso:

"Entre los siglos XIII, XIV y XV en Europa con el surgimiento y la expansión de la cultura burguesa se pone fin a aquellos amores ideales. Comienza entonces a ser ilegítimo socialmente que un caballero ame idealizada mente a una dama que es esposa de otro señor y más aún que lo exponga públicamente. La prohibición social del amor cortés tiene su base en que se impuso el concepto patriarcal de que las mujeres amadas son propiedad privada de los hombres que las aman". (Lagarde, 2001, pág. 45)

Si bien en su generalidad mujeres y hombres mostraron "sentido de propiedad privada", es cierto también que se logran visualizar distintas razones por las que se dan. Bajo nuestro análisis, las mujeres "colonizadas" o "habitadas" por los otros, tienen temor al abandono, y ponen al descubierto sus emociones, puesto que la estabilidad que han construido en la relación, el compromiso y intimidad adquirida se puede ver comprometida por esta "crisis". En los hombres, se visualiza un sentido de protección, que busca controlar la situación y salir victoriosos a través de la influencia de los dos actores, se busca dar "racionalidad", puesto que es característico de los estereotipos de los hombres, y no mostrar debilidad, puesto que expresar emocionalidad es una expresión de aquello.

Por otro lado, también, se pueden detectar, afirmaciones de ambos grupos que mostraban claras resistencias a estas lógicas patriarcales, buscando desprenderse del egoísmo y lograr empatizar con todos los involucrados:

"A mí también me paso, pero al revés, entonces como que no fue lindo tampoco, porque uno también se pone en el lugar de la otra persona también po y fome po. (..) también la inseguridad, como de que, si llega otra persona también, pero si no... filo noma po, que se sean felices po". (Participante 1, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En el caso de los hombres, uno de ellos, fue capaz de detectar la posesividad a la cual podría llegar y distanciarse de aquella, y prefiriendo depositar confianza con la persona que se tiene un vínculo:

"No sé, o sea yo igual si tengo confianza y hay transparencia con la otra persona yo siento que igual no le pasaría nada(..), entonces yo soy más de confiar que de ser posesivo, si la persona siente tal cosa por mí y me lo va a demostrar y me ha dado la certeza de que no hay nadie más, tengo que confiar no más, no tengo por qué poner una burbuja sobre ella y que no viva su vida po, si al final no soy su dueño ni nada, solamente soy su pololo, su pareja...eso" (Participante 2, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Estas expresiones, en nuestro análisis, muestran claras intenciones de resistir a las lógicas patriarcales, y podrían ser contempladas como una apertura a un proceso de tránsito hacia nuevas lógicas amorosas donde la confianza y la transparencia como menciona el joven o una actitud empática hacia todos los involucrados como señala la joven, son prácticas que resaltan una actitud hacia la igualdad, en vez de buscar la posesión y el dominio.

3.2.- Ser humano incompleto y sentimiento de soledad.

Con respecto a este punto, se busca en indagar, en las formas de amor que vienen a complementar el "yo personal", es decir la relación con un otro que complete mi existencia, lo que comúnmente se le denomina fusión simbiótica.

Uno de los principales vacíos que debe intentar llenar ese otro, es el sentimiento de soledad, "(..) La humanidad, desde el momento de nacer busca escapar del sentimiento de soledad y busca la fusión con otro ser, busca nuevamente el sentir simbiótico como el que se tenía con la madre (..)" (Herrera, 2010, pág. 79)

Con respecto a la pregunta sobre si es necesario tener un vínculo amoroso, las jóvenes encuentran que el tener un vínculo amoroso es necesario para ellas, pues por lo que se infiere, notan características negativas en ellas.

"Yo si... me gusta estar en una relación, como que soy muy tonta o muy débil estando sola, entonces como que tengo que estar (..)". (Participante 5, Grupo Mujeres, 25 de septiembre 2019)

"O sea para mi si es necesario, (...) soy como muy de piel y también soy muy dependiente, en el sentido de que, si conozco a alguien, me gusta... no se po'... quiero sentirme bien, tengo que estar con esa persona y que los dos estemos bien po". (Participante 1, Mujeres, 25 septiembre 2019)

En estas citas, las participantes, exponen tres palabras claves que son las causas de la necesidad del vínculo: "Tonta", "débil", "dependiente". Estos conceptos, podría relacionarse, con vulnerabilidades que ellas sienten en sí misma, por lo que la relación con otro vendría a completar o remediar aquellas dificultades, por lo que la complementariedad sería en este caso necesaria. Esto tiene relación con una forma pasiva de la unión simbiótica:

La forma pasiva de la unión simbiótica para escapar de la separatividad, se convierte en parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida. Se exagera el poder de aquel al que uno se somete, se trate de una persona o de un dios; él es todo, yo soy nada, salvo en la medida en que formó parte de él. (Fromm, 1959, pág. 10)

La experiencia romántica en este sentido se asemeja a la experiencia religiosa, como compara la autora, Illouz:

(..) la experiencia religiosa y el sentimiento romántico comparten una sensación de intensidad y sobrecogimiento, en tanto ambos generan conmoción en el feligrés o en el enamorado, quien a su vez percibe el objeto (de culto o de amor) como un ser excepcional e irresistible" (Illouz E. , 2009, pág. 166)

Es el reflejo de la construcción del mito de la media naranja, el cual hay una fusión entre los dos cuerpos que se deben complementar. En esta fusión necesariamente se ponen en juego, estereotipos de género y relaciones de poder, puesto que se evidencia la protección como quien dirige y el cuidado, como quien se encuentra dirigido. La necesidad, por tanto, es la de consagrar el amor, perpetuarlo y no abandonar dicho amor, puesto que se torna una necesidad el vínculo.

En este sentido se puede detectar una percepción diferente en los jóvenes, quienes la necesidad del vínculo no es algo sustancial para su "yo personal", sino más bien, el vínculo es un agregado que podría ser novedoso, no una necesidad:

"O sea, ¿necesario para vivir? No, sino que es como, no sé cómo decirlo, pero es algo que te saca de todo, de la rutina, que te anima un poco, pero necesariamente no". (Participante 2, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Primero señalan la diferencia, de si es necesarios para su vida, esto demuestra que no es algo que completa su existencia personal. Sino más bien tendría que ver con dar un impulso positivo a un contexto adverso a su bienestar personal. Así también, se logra visualizar una necesidad, pero en el ámbito del apego, en cuanto a que puede existir un intercambio igualitario en el cariño y en el ánimo.

"Como tal, ¿que una persona no podría vivir? No, porque hay varias personas que no están en un vínculo y tienen su vida. Pero siento que estar en un vínculo es como (..) por ejemplo, después de salir de la pega su novia, polola o le mandan un mensaje y le diga ¿Cómo te fue, te fue bien? Por ejemplo, a mí me alegra el corazón que se preocupen por mí entonces ¿qué me da eso? Fuerzas para seguir más adelante y decir ah qué bacán voy a seguir esto para conseguir algo mejor y hacer lo mismo para alegrarle el día a ella, o sea técnicamente sí podría ser muy necesario tener un vínculo". (Participante 3, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Bajo estas citas, tanto de las y los jóvenes, es importante dar cuenta de las diferencias en este sentido. Ya que en este contexto conjugan una serie de premisas, concepciones, miedos que se ponen en juego, y que pueden favorecer a un desequilibrio en la relación. El miedo al abandono, por ejemplo, es producto de esa necesidad de complementarse con ese otro, cuestión que ha quedado de manifiesto en las citas de las mujeres.

En el caso de los hombres al ver la pasión como un componente más importante que establecer intimidad y compromiso, "(..)El temor al abandono es muy raro en los varones. Pareciendo que cuando se enamoran piensan" ámalas y déjalas", no viendo la relación como un peligro personal" (Barrios & Pinto, 2008, pág. 9)

En este sentido, para construir relaciones igualitarias y equilibradas en el sentido de la intimidad, el compromiso y la pasión, es necesario admitir nuestra soledad interna y actuar en función de esta:

El amor solo es posible cuando aceptamos nuestra ineludible soledad; no es el encuentro de dos incompletos, es el encuentro entre dos completos. Amar no se da en la fusión (la cual asusta, pues nos quita la autonomía); tampoco está en la separación (pues nos quita el apego). Está en la posibilidad de ser uno y luego decidir si se quiere o no compartir la vida con la persona que nos atrae... cada persona debe ser una unidad (Gikovate, 1996, en Barrios y Pinto, 2008, Pág. 144)

Por lo que el deseo irresistible hacia la otra persona, esa necesidad que se crean, construyen y reconstruyen en un movimiento recíproco, dificulta que cada persona del vínculo pueda construirse como una unidad completa. Al idealizar el vínculo, comprendiendo este como la más intensa en la escala de valores de vínculos, genera dependencia y subordinación, sobre todo en las jóvenes, quienes sus idearios de amor se encuentran sumergidos en ideologías románticas.

En este sentido, consultadas las jóvenes por la diferencia entre el vínculo amoroso con un par y con otras clases de vínculos, como familiares y/o amistades, señalan:

"De partida en el ámbito sexual, en el sentido como del deseo a la otra persona.... porque uno no siempre está con el pololo al lado, en cambio con tu familia uno no siente la necesidad de tenerlo muy cerca".
(Participante 5, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

Es decir, en el vínculo amoroso, por esta necesidad de fusión y de quebrar con la soledad, el amor en el vínculo se percibe como algo intenso, ideal, de cercanía, e incorruptible, dando certeza de que ese otro no te va a abandonar y que ese vínculo que construiste es más fuerte que el resto de tus vínculos. Ese ideal de terminar con la soledad y que el otro complemente tu existencia, termina conjugando una serie de conceptos ideales entorno a la pareja y el vínculo, que pueden ser perjudiciales principalmente para las mujeres, quienes se encuentran subsumidas por estereotipos y roles de géneros que hacen del amor el eje por el cual gira su vida, sus anhelos, sus vivencias, sus objetivos, por lo que en términos de transacción de poderes en los vínculos amorosos queda desfavorecida produciéndose desigualdad, generando jerarquías en el vínculo amoroso.

De esta forma, para propiciar relaciones de forma más igualitaria, comprender nuestra soledad ineludible sería un elemento que podría favorecer a dar un mayor equilibrio de poderes en el vínculo. Así también, buscar una compatibilidad en vez de complementariedad, para poder tener una comunicación positiva y en igualdad. En lo que refiere a ese compañerismo y a la compatibilidad, es cierto que muchas veces estos conceptos se ofrecen como medidas paliativas a la diferencias ("aprender a ceder" o "aceptar al otro tal como es"), pero a su vez estos discursos también generan una narrativa emancipatoria, un reconocimiento de las capacidades propias, un mayor equilibrio entre poderes y una apertura comunicativa (Illouz E. , 2009).

3.3.- Colonización del amor y Amor propio

Como se ha señalado en esta investigación, una de las formas en la que se manifiesta el patriarcado en los vínculos amorosos es con la colonización del

amor, que se refiere a cuando el otro/a cobra más importancia que la vida propia de la mujer, invadiendo su individualidad, sus ideas, pensamientos y aspiraciones, “Te coloniza otra persona, te habita. No solamente habita entre tus cuatro paredes, sino que habita tu cuerpo, tu subjetividad, tus anhelos, tus pensamientos”. (Lagarde, 2001, pág. 31)

La cultura patriarcal ha hecho del amor en las mujeres, el eje vertebral por el cual gira su vida, por lo que el ser amado constituye un componente fundamental en el cual reside su felicidad. "Cuando las mujeres hemos sido habitadas por otros y ya no están en nuestras vidas, sentimos el vacío. Estamos vacías porque el centro de nuestra vida, de nuestros pensamientos, afectos y deseos lo ocupaba otra persona. Esa experiencia, esa vivencia, conducen a la falta de libertad. Nadie puede ser libre si está subordinada a un ser más importante que ella misma". (Herrera, 2010, pág. 30)

En el grupo de discusión, se presenta una estrofa de la canción “eres tú mi sol” de Shakira, para que sus participantes comenten sobre esta y así identificar si se manifiestan discursos y/o practicas relacionadas a este punto:

“(..) Habla como que todas sus acciones son como inspiradas en esa persona o como que ella es la razón por la que vive, por la que habla, por la que camina o por la que se mueve y mmm... es bonito, es muy lindo...(ríe)”. (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 de septiembre 2019)

“Pero suele pasar, en especial cuando son como el principio de algunos ciclos. Como cuando te enamoraí y te pide pololeo ese día está así, como que toda gira en torno a eso o cuando te piden matrimonio como que el vínculo se hace más fuerte, porque ya pasó algo más... más oficial, entonces como que son inicios de vínculos lo que... hace esta acción, aunque puede ser todos los días, pero... no sé”. (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

“Como cuando te dan el primer beso... andaí toda así uuuuuh (risas)” (Participante 4, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En el relato de las jóvenes se aprecia un sentir común en ellas y reconocido, dejando entre ver que han experimentado el sentir que expresa el fragmento de la canción, además se puede apreciar que estos elementos simbólicos, le hacen recordar momentos que atesoran y manifiestan lo central que es el amor en sus vidas.

De esta forma, estos elementos simbólicos, hacen reflorar la creencia socialmente impuesta hacia las mujeres, de que el amor y la persona con las que se mantiene un vínculo amoroso es lo esencial para conseguir felicidad, atribuyéndole sensaciones mágicas y de bienestar.

Esto se podría relacionar con la sacralidad que se les proporciona a ciertos objetos rituales o a ciertos elementos simbólicos, como pueden ser las canciones, que evocan sentimientos románticos y que así proporcionan al vínculo mayor intensidad y formalidad:

(..)objetos adquieren esa sacralidad en virtud de su asociación con la intensidad romántica: una bufanda o una servilleta usadas en una ocasión romántica, por ejemplo, pueden impregnarse de sacralidad y transportar a la persona enamorada al momento "sagrado" del primer encuentro. (Illouz E. , 2009, pág. 165)

“(.) o sea, aunque cuando uno lo lee así, es como... o a mí me pasa, es como... que yaaa le puso mucho color (ríe). Pero al sentirlo, es como que... como que ahí está po, entonces, yo creo que la mayoría de las personas lo deben haber sentido po”. (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

“Una se emboba”. (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

La participante señala haber experimentado este sentir expresado en la estrofa de la canción, además señalan que la mayoría de las personas también lo deben haber sentido o lo harán.

En los discursos de las participantes, se manifiesta una connotación positiva y normalizada de estas prácticas, se manifiesta el sentir de estar habitada por un otro/a, que ese otro/a habita en sus pensamientos y los nubla, al señalar “una se emboba” refiriéndose a cuando se enamora y cuando se comienza algún vínculo amoroso, producto de la felicidad que le genera ese otro/a.

“Pero encuentro que cuando una está enamorada es como que... esa persona es el centro de todo (..)”. (Participante 1, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Tal como señala Lagarde, habitualmente para las mujeres, amar es colocar al otro en el lugar de ser lo más importante del mundo, más importante que una misma. Lo que significa que la vida está en otra persona, que la vitalidad depende de la existencia del ser amado, que el propio pensamiento está habitado por ese otro, que el amor está monopolizado por esa persona. (Lagarde, 2001)

Es por esta razón, la mujer o según lo que se extrae del discurso de las jóvenes al estar habitadas, colocan al ser amado en el centro de sus vidas, quitando prioridad a sí mismas. Siguiendo en esta línea, al preguntar qué pasaría o que sentirían si otra persona se enamora de su amado/a las jóvenes señalan lo siguiente:

“Celos, porque igual soy muy insegura y siento que pueden encontrar muchas cosas mejores en otras personas que en mí y... no se... y si llegara a pasar, no se”. (Participante 1, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

“(...) Y sí, me da como celos, pero también me da como pena porque también soy insegura entonces sería como desesperación, no sé”. (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En la conversación de las jóvenes hay un consenso en la inseguridad que les genera la idea de que su ser amado sea amado por otra persona, se aclara en la pregunta que, al ser amado por otra persona no significa que este también este enamorado de esa otra/o, manifestando entre ellas que sentirían celos en una situación como esa, dejando entre ver en sus discursos el miedo que les genera la soledad, el miedo que les genera que su amado las deje, incluso señalando que se sienten tontas y débiles, evidenciando nuevamente los roles de género establecidos que enmarcan también la vida amorosa, lo que permite entender que muchas mujeres a menudo y durante largo tiempo, tiene el temor de que sus parejas las abandone.

Estos sentimientos que manifiestan las jóvenes de inseguridad, de débiles y tontas, evidencia también el lugar central que ocupa el amor en sus vidas y el lugar que ocupa ese otro/a, considerándolos como un medio para alcanzar la felicidad o ese algo único que le da felicidad, generando lazos de dependencia y propiedad, sin libertad.

Es así, que posicionando al otro/a como ser fundamental, se desplaza la propia mujer como fundamental para su propia vida o para alcanzar la felicidad, generando una falta de amor propio, ya que el amor que habita en las mujeres es para los otros y no para sí mismas, su autoestima, valoración y validación es en relación con la persona amada. “Enamorarse y que se enamoren de ellas es, especialmente para las mujeres, una fuente esencial de valoración social y personal”. (Lagarde, 2001, pág. 74).

De esta forma, que al sentirse amenazadas a que su amado se aleje por otra mujer, hace aflorar las inseguridades, baja autoestima, por ende, la falta de amor propio. Es importante destacar que es propio del sistema patriarcal la lucha constante de la mujer consigo misma, ya sea por los estereotipos de belleza que imponen los medios de comunicación, la cosificación del cuerpo y las representaciones simbólicas de ser “mujer” merecedora del amor, pero además de estar en guerra consigo mismas, está la lucha o la competencia con las demás mujeres.

Las mujeres en el amor han tenido que responder a los mandatos de otros, y vivir en función de los otros, sobre todo en los vínculos amorosos, Lagarde (2001) señala:

Mi maestra, Franca Basaglia, definió a las mujeres como seres para los otros. La sociedad y la cultura hacen de las mujeres seres que aman a los otros. Lo perverso es que en esa imposición está la negativa del amor propio. A las mujeres les ha sido prohibido el amor propio. Es la mayor perversión de la cultura patriarcal". (Lagarde, 2001, pág. 30)

Al estar colonizada, la mujer pierde su libertad, ya que hay otro/a que se instala en su subjetividad, en su individualidad, si la mujer no es individuo queda colocada como un ser subordinada a otros seres y nadie puede ser libre si se está subordinada a un ser más importante que ella misma (Lagarde, 2001). "Mientras las mujeres no hagamos de la libertad un valor amoroso, estaremos sujetas a otros o sujetaremos a otros o a otras. Nos dominaran y dominaremos". (Lagarde, 2001, pág. 31)

"(...) hay que sacrificarse, jugársela, dejar de hacer cosas por ella, porque ellas, las mujeres, también piden o les gusta que se la jueguen por ellas, o que dejen de hacer cosas por ellas (...)" (Participante 4, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

"(...) Uno sacrifica cosas como hacer deporte o estar con amigos, pero a veces son necesarios, porque la persona quiere que esté más con ella y tenía que sacrificar por ejemplo el domingo ir a jugar a la pelota, porque tenía que estar con ella, en mi caso no porque yo le digo que voy a jugar a la pelota y era, porque jugar a la pelota es primordial para mí, eso". (Participante 5, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

"Es verdad, ellas saben que, si te gusta el fútbol y entrenas siempre, nunca lo vas a dejar de hacer por una mujer, y si no le gusta, bueno chao, será por ella, porque nosotros no tenemos ningún problema en eso". (Participante 2, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

De los discursos se puede inferir que en los jóvenes no existe una colonización amorosa, no están habitados por otra/o que este constantemente en sus pensamientos, que su vida gire en torno al amor, que su individualidad haya sido desplazada por su amada/o, ellos conservan el “sí mismo”, su individualidad, no la pierden.

Por lo que reconocen la libertad de sus espacios como primordial y no transable, dejando en segundo plano lo amoroso, dando a entender que si tuvieran que elegir entre la persona con la que se encuentran en un vínculo amoroso o la actividad que les gusta hacer, decidirían su actividad sin ningún problema, dejando entrever que para los hombres sus vidas no giran en torno al “amor”.

A los machos educados en el patriarcado se les enseña pronto que el amor no debe ser el centro de su vida, como lo es en el caso de las mujeres. En el imaginario social pervive la idea de que la mujer es un ser más dado a entregarse, a vivir el amor en plenitud, a dejarse llevar por sus sentimientos, a enajenarse con el amor, e incluso a devorar a los hombres. (Herrera, 2010, pág. 219)

Los jóvenes reconocen en las mujeres la necesidad de que estos, como señalan en su relato, sacrifiquen sus tiempos y se los dediquen a ellas y a sus vínculos amorosos como muestra de amor y dedicación, señalando que a las mujeres les gusta que dejen de hacer cosas por ellas.

Esto se puede relacionar con los estereotipos asignados a cada género, lo que predetermina los diferentes rasgos y características que estas/os tendrán en la forma de amar y enamorarse. Observándose que cuando una mujer se enamora siente ganas de estar al lado de su pareja todo el tiempo, de una manera tranquila, prolongada y persistente. Reik (1997) citado en (Barrios & Pinto, 2008)

Además, las mujeres al estar habitadas o colonizadas generan la necesidad de estar con el otro/a, de poseer al otro, de habitar o ser el centro del

otro/a, así como ellos/as lo son para las mujeres, como señalan autoras feministas que plantean:

Que una mujer colonizada, una mujer habitada, aspira a colonizar y a habitar de la misma manera en la que es habitada y colonizada. Su ideario de amor es el amor enajenado, el amor dominación. Un amor muy patriarcal. (Lagarde, 2001, pág. 31)

3.4.- Estereotipos de Genero, de valor y de atractivo.

En este punto, indagamos con las y los jóvenes los estereotipos que habitan en ellas/os, estereotipos que se van construyendo y aprendiendo a través de la socialización de diferentes esferas o grupos sociales, como también a través de los medios masivos de comunicación, la familia, colegios, amigos/as, películas, canciones, publicidad, etc; cada uno de estos agentes socializadores cumple un rol importante en la construcción de identidades de género, normas de comportamiento, estos para mantener y reproducir el orden social el cual beneficia a los grupos dominantes. Haciendo referencia a ideas de Bourdieu (2000) Herrera señala:

Las ideologías simbólicas o hegemónicas ejercen su poder simbólico sobre la realidad, ya que quienes poseen el poder simbólico, o sea el grupo dominante, construye la verdad e imponen una visión del mundo social, estableciendo los criterios de diferenciación y clasificación de los grupos sociales para mantener y reproducir el orden social en beneficio de los intereses del grupo dominante (Herrera, 2010)

Siguiendo las ideas de Bourdieu, señala que los géneros son construidos como dos esencias sociales, jerarquizadas, sobre el cuerpo de los hombres y mujeres en relación con las costumbres, a las funciones, a la reproducción biológica. Es una construcción simbólica no solo de la representación de los cuerpos, sino que es una transformación más profunda, de sus subjetividades o desde el propio inconsciente. Es así como el grupo dominante, en este caso el hombre mantiene y reproduce las ideologías de una sociedad androcéntrica. (Bourdieu, 2000)

Por lo que nuestra sociedad se sustenta con la explotación de las mujeres, de esta forma los grupos dominantes pueden mantener el orden social y los intereses de clases, propias de nuestra sociedad capitalista y patriarcal.

Las mujeres durante el transcurso de la historia han sido relegadas a lo privado, poniendo como vértebra principal en la vida de las mujeres el amor, como forma de sostener y mantener el capitalismo, este impulsándose con más fuerza con el surgimiento de la burguesía.

Desde los primeros cuarenta años del siglo XX, gastar de forma eficiente los recursos familiares, se relacionaba con que estos estuvieran ligados al consumo de productos que hasta ese entonces la publicidad y el cine habían “romantizado”, para mantener la intensidad y la seducción de los vínculos matrimoniales y los romances, aumentando de esta forma a las personas a sumergirse en una intensidad hedonista (Illouz E. , 2009).

La cultura del consumo ha configurado de esta forma los vínculos amorosos, transformado los criterios de valor y atractivo, las expresiones de belleza y los prototipos ideales. Son las jóvenes principalmente quienes deben lidiar con el malestar de sus cuerpos, puesto que la presión social hacia sus cuerpos es mucho mayor hacia ellas. Es así, como efecto, tienden a sobreexagerar las cualidades del sujeto amado y son más preocupadas de proporcionar afectos, comprensión, abnegación, obediencia, sin ninguna retribución, con tal de percibir el amor ilusión (Rodríguez, 2015).

Con las y los jóvenes se discute sobre el vínculo y la persona ideales con quien mantener un vínculo amoroso, esto para percibir la reproducción de los estereotipos y mandatos de géneros socializados por los principales agentes, como lo son la familia y los medios de comunicación masiva.

“Las características que a mí me gustan de una persona, es que sea como muy detallista y preocupado(..)”. (Participante 3, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

“Lo que más me gusta es que sea alguien cariñoso o afectivo no se... eso es como lo más importante”. (Participante 1, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

“Yo creo que la característica sería que no sé, no me interesa el físico en realidad, es que mi pololo es gordito, entonces no me interesa, pero sí que me respeten, que no me hablen mal, diciéndome garabatos, (...)”. (Participante 4, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

En el relato de las jóvenes podemos apreciar, que para ellas lo importante a la hora de elección de alguien para un vínculo amoroso se centra en lo conductual y emocional, refiriéndose a un hombre cariñoso, respetuoso, detallista y preocupado, señalando el lugar primordial que ocupan los cuidados en las mujeres. En contraste, los jóvenes tienen una visión distinta de las características que priorizan las jóvenes:

“Es gracioso, pero es verdad porque muchas mujeres dicen “no si los sentimientos son muy importantes” –risas- pero si ven a una persona horrible, gorda, con una cara asquerosa, no lo pescan. (..) lo visual igual enamora, no siempre va a ser lo sentimental, digámoslo, aunque suene feo, porque uno también tiene que satisfacer “. (Participante 1, Grupo de Hombres, 27 de septiembre 2019)

“Por ejemplo, una mujer linda, ni aunque le gustara un loco feo va a preferir estar con él porque las demás personas van a pensar “ah, está con un loco feo”, para no quedar mal con ella misma”. (Participante 4, Grupo de Hombres, 27 septiembre 2019)

Podemos apreciar que los jóvenes, tienen una percepción completamente diferente a los intereses que expresan las mujeres en sus discursos. Esto se puede relacionar con una externalización de sus propias creencias, al proyectar en las jóvenes, lo que ellos piensan y creen sobre las características que debiese tener la persona que se piensa escoger, ya que las jóvenes no refieren importancia a características físicas.

Ahora bien, es importante destacar que los efectos del goce como obligación y a cualquier precio, aquí y ahora, urgente, también afianza en los chicos (a partir aproximadamente de los 11 o 12 años) la idea de que su aspecto físico debe demostrar que es la del “portador de instintos”, poseedor de fuerzas irrefrenables que emergen de su interior, lo que justificaría ante sus ojos los comportamientos de violencia porque son asociados a esta forma de ser varón. (Rodríguez, 2015)

De esta forma, las formas en que se visualizan los jóvenes en las que manifiestan que tienen que “satisfacer” es expresión de una masculinidad que intenta que la rudeza en su expresión física sea la clave para despertar sentimientos desenfrenados en las jóvenes.

Así, se puede extraer del discurso de los jóvenes las características que ellos buscan o priorizan en las mujeres para entablar algún vínculo amoroso, los cuales se basan en estereotipos de género para la elección, poniendo énfasis en la conducta legítima y el cuerpo físico legítimo de las mujeres en la sociedad patriarcal y capitalista:

“Yo en lo primero que me fijo, es si es tranquila o no, si no anda loqueando, si sale para todos lados o que anda con miles de weones, eso es en lo que más me fijo y después me fijo en cómo actúa, sus actitudes, como realmente es ella y eso, yo cacho que lo último vendría siendo el físico”. (Participante 4, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

“Yo dejo eso casi al final en realidad porque obviamente está como establecido, entre comillas, que la persona, no, la mujer que tenga como más, como su... su cuerpo sea más bonito o perfecto por decirlo así...(Voluptuoso) (...) Es generalmente más loca, que le gusta, o tiene muchos hombres atrás y ahí cae la cosa de que ella crea una desconfianza, que quiera a muchas personas (...)”. (Participante 1, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

En el discurso de los jóvenes, hacen referencia a la importancia de la actitud de la mujer, que esta debe cumplir con los mandatos de género, como el ser tranquila, “señorita”, que no ande loqueando, conductas que les da una cierta

tranquilidad y seguridad a la posesión de estas y a la fidelidad, concepto que se repite constantemente en el discurso de los jóvenes, la importancia de que la mujer sea fiel.

A pesar de que los jóvenes comienzan refiriéndose a que ellos priorizan el “buen comportamiento” de las mujeres antes de lo físico, enseguida cambian el discurso, asumiendo que lo físico también es relevante a la hora de la elección de con quien tener un vínculo amoroso.

“Muchos dicen que el físico no importa, pero empiezas hablando con una persona por cómo la encuentras físicamente... Si es fea no le vas a hablar y no te vas a fijar en sus sentimientos”. (Participante 4, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

“¿El cuerpo perfecto, perfecto? ¿En términos de apareamiento? Sería buenas cadera y que sean anchas para que tenga al bebé, pero para mí un cuerpo perfecto es un cuerpo funcional, si veo que la tipa es flaquita, pero puede levantar 400kg en perna, no (ríe), dos veces su peso sería pulento”. (Participante 1, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

Los jóvenes refieren a las características físicas de las mujeres, si bien anteriormente argumentan que no prefieren estar con una mujer bonita o voluptuosa ya que les causa de cierta manera inseguridad, luego señalan que en realidad les importa, esto hace referencia a la cosificación del cuerpo. Como señala (Illouz E. , 2012) el amor es un atributo humano, una característica esencial de su naturaleza., condicionado de gran forma por el modo de producción capitalista, en cuanto a que las normas o ritos antes generados desde la familia para el desarrollo de la elección, han sido subsumidos por la estructura económica, dejando en la cultura de masas, a través de los medios masivos, la instalación de valores y nuevos criterios de evaluación:

La moda de la delgadez imposible como ideal femenino, como manifestación de fragilidad, inocencia, delicadeza, o la moda del cuerpo excesivamente musculado entre los chicos, símbolo de fuerza y dominio, funcionan como verdaderos dogmas, separando incluso la persona de la

imagen como si se tratara de dos cosas diferentes. (Rodríguez, 2015, pág. 16)

Así también, debido a la unión del amor sexual, con el amor emocional se ha priorizado la primera, instalando en el imaginario colectivo, a través de los medios y la cultura del consumo el deseo del otro y su erotización, como explica (Illouz E. , 2012), la cultura consumista, al colocar el deseo y el placer como ejes principales de la subjetividad, la sexualidad se transformó en metáfora generalizada de ese deseo

En este sentido, al preguntar a las jóvenes sobre los atributos o características que priorizan los hombres al escoger a una persona para entablar un vínculo amoroso, éstas de cierta manera coinciden con las apreciaciones de los jóvenes.

“Yo creo que sí, yo igual he hablado con hartos amigos y me dicen que a ellos, a la mayoría no les interesa tanto lo físico, les interesa como la persona, como que no sea tan flaute o ordinaria o cosas así po”. (Participante 5, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

“No sé, lo que yo he escuchado, (..) onda, así como que... nos ven cómo... algo un poco distintas, como que hacemos un poco de show, somos más mañosas...entonces yo creo que ahí, como que no sean tan mañosas y tan revoltosas o sea que ya el físico es cosa de uno, aunque yo creo que en lo físico igual se fijan”. (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Las jóvenes perciben los atributos que buscan los hombres en las mujeres para entablar algún vínculo amoroso, los cuales tienen que ver con los estereotipos que socialmente se les atribuye a las mujeres, “como debiesen ser” como habían señalado antes, jóvenes tranquilas, no “locas” o mañosas, “señoritas” y no flaites u ordinarias.

A través del discurso de las y los jóvenes, podemos dar cuenta que para la elección de esta persona con la cual se busca tener un vínculo amoroso se relaciona con los mandatos de género, prejuicios y estereotipos. Esta, llamada

ecología de la elección por (Illouz E. , 2012) quien señala que esta tiene que ver con los factores sociales que impulsa a los sujetos a tomar determinadas decisiones en cuanto a las relaciones.

De esta forma, las contradicciones culturales del capitalismo, al producir esa intensidad hedonista en el vínculo y colocar el deseo en el centro a través de la publicidad de comunicación de masa, los criterios de valor y atractivo se han transformado en la sociedad, generando prototipos ideales, en el cual los jóvenes hacen de los aspectos físicos una característica relevante y las jóvenes como hemos visto en otros capítulos, tienden a romantizar el vínculo y el sujeto amado.

Ambas visiones reproducen el consumo capitalista, donde las mercancías que se ofrecen moldean por un lado el cuerpo, y por otro alimenta el ocio, romantizando los productos, los tiempos, el espacio para el amor para acumular:

(..) desde la mercantilización de la medicina y de la industria farmacológica hasta los operativos comerciales dirigidos a la juvenalización y el acercamiento al cuerpo legítimo: dietética, gimnasia, cosmética, cirugías estéticas, abarcando negocios millonarios. Al sexo, asociado a la publicidad como auxiliar en la venta de toda clase de artículos. Al amor o a la ilusión de amor, que nutre aspectos importantes de la industria editorial y televisiva. (Margulis, 2006, pág. 42)

De esta forma las y los jóvenes adhieren a los criterios de valor y atractivo que se impulsan desde el mercado y los medios de comunicación masiva, buscando en los hombres que sean preocupados, cariñosos y detallistas, romantizando de esta forma el vínculo, el sujeto amado y como una forma de buscar una transacción igualitaria en cuanto a los cuidados que ellas ofrecen. Por otro lado, que las jóvenes respondan a los estándares de belleza impulsados desde el mercado, prototipos que responden al cuerpo legítimo desde el consumo de productos.

3.5.- Sexualidad, Cuidados y Relaciones de poder:

En este punto, saltan a la vista las diversas y distintas concepciones que se crean por los sexos, socio-sexualmente contruidos, y que al conjugarse estas, se visualiza una de las principales teorías de nuestro marco teórico: La Explotación.

En este sentido *explotar*, sus recursos y sus poderes, entre ellos el cuerpo (seres socio-sexuales) y el poder amor. De esta forma, se entiende como explotación, la apropiación de ciertos poderes o capacidades, indispensables para las personas. Se apropia puesto a que estos poderes no son intercambiados o devueltos con equivalencia, más bien se extraen sin ninguna alternativa a la explotación (Jónasdóttir, 1993).

Por lo que explotar significaría usar al otro con fines egoístas. Esta relación, puede ser entendida como una disputa constante entre el altruismo de las mujeres y el egoísmo de los varones.

En relación con esta forma desigual de transacción, podemos decir que uno de los elementos relevante para analizar esta desigualdad, son el cuidado y el éxtasis erótico, elementos que conjugan el amor en la era moderna.

Estos son entendidos de diversa forma por los sexos, los cuales en el momento de la unión la mujer es "forzada" a tomar un compromiso con el cuidado amoroso para que el hombre tenga la posibilidad de experimentar el éxtasis erótico. La posición que ocupa el hombre en la estructura social los determina e impulsa hacia un deseo ilimitado del éxtasis, esto para demostrar su desempeño, sin embargo, esto no sería posible sin la fuente del cuidado, que se apuesta a que aumente potencialmente para experimentar dicho éxtasis, por lo que el cuidado sería un mero trámite que debe economizarse de alguna forma (Jónasdóttir, 2011).

"Yo creo que poner el cuidado en una tabla, yo creo que sería una de las primeras cosas, una de las más importantes, porque sin eso, es como la confianza, tampoco sirve una relación sin confianza o una relación sin cuidado, o con maltrato también sirve como, no vaí a pegarle a tu pareja

porque andas enojado, eso tiene que ver con controlarse también. Yo creo que lo colocaría como primera o segunda." (Participante 5, Grupo Hombres, 25 septiembre 2019)

En relación con los cuidados, los jóvenes lo atribuyen al trato que se debe tener con el otro, sobre todo al evitar situaciones de violencia y descontrol, la mayoría contesta que es una de las cosas primordiales. Para las jóvenes por su parte, lo relacionan con la preocupación, una demostración de interés por el otro y la relación, así también lo ven como una de las principales:

"Yo creo que es una de las principales cosas, no sé si la primera. pero si la segunda, porque finalmente si uno no cuida a esa persona, la terminaí perdiendo, porque como el cuidar, es como preocuparse por esa persona y si uno no se preocupa no le importa... la otra persona siente que no hay interés de parte suya, aunque te guste po' si no la cuidaí es como que la dejaí ahí al viento y la podí perder en cualquier minuto po', entonces es super importante". (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

El miedo al abandono se hace patente también en esta frase. Así también, al seguir comentando sobre el cuidado, estas dejan entrever situaciones o experiencias, que se asocia a una desvalorización de los cuidados por parte de los hombres, y entre ellas se invitan a valorar los pequeños gestos que hacen los varones:

"Es que de repente como que me abraza de la nada, y los chiquillos me dicen que eso lo hace porque no tiene nada más que hacer" (Participante 4, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

"Es que si tu veí que siempre es frío y si hace un detalle que sobresale es porque realmente lo pensó en hacerlo"(Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En relación con la sexualidad, las jóvenes en general, no lo ven como algo prioritario, lo naturalizan como un hecho normal dentro de las relaciones. Señalan que es prioritario el cuidado, y que, sin este, no es posible tener una vida sexual con seguridad:

"El cuidado, que también entra dentro de la sexualidad po', pero... primero el cuidado, y si no hay un cuidado... como que no hay sentido si lo estoy haciendo con tu pareja, como segura po'... onda si estoy andando con alguien o si son amigos con derecho no más, como que ya cada uno pone sus límites po', pero si ya siendo como la pareja fija ya. es otro tema". (Participante 5, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

Por su parte en los hombres, no relacionan los cuidados con la sexualidad. Desde su perspectiva se aprecia que las mujeres tienen más "dificultades" a establecer relaciones sexuales eróticas en un corto plazo, dejando entrever que los hombres si tienen esos intereses por naturaleza:

"(..) No es como de tal importancia, pero siento que hoy en día es como muy tabú eso, como que siento que uno va a las fiestas a los carretes como para encontrar a alguien para llegar a eso. pero ya viéndolo en una relación sería así, yo siento que igual forma parte de la intimidad como decía el X, porque igual generalmente las mujeres son inseguras en su cuerpo, entonces, por lo general la mujer no va a querer hacerlo con el primero que llegue, si no que quiere estar segura. Es que es por naturaleza, el hombre siempre ha sido caliente, siempre ha sido, ve una mujer y se calienta altiro". (Participante 2, Grupo Hombres, 25 septiembre 2019)

Desde este sentido, los jóvenes manifiestan que la sexualidad es una cuestión prioritaria, pues tener éxito o fracaso en estas relaciones es determinante en el futuro del vínculo amoroso:

"(..) Yo opino que la sexualidad entra en un ramo de la intimidad, y si tenía malas experiencias sexuales con esa persona yo cacho que influye bastante en la relación. Así, yo cacho que forma parte de la intimidad y es una de las cosas. si bien no es una de las primeras, para mi está en un rango de las más importantes". (Participante 4, Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Consultados a todos, respecto a si la sexualidad o el cuidado es más importante, ellos señalan en su generalidad:

"Yo cacho que van de la mano", y se escuchan también comentarios como: " Yo creo que es más importante la sexualidad" (Grupo Hombres, 27 septiembre 2019)

Podemos percatarnos que estas visiones reflejan esas visiones dicotómicas de cómo se comprende el vínculo. Tener acceso a las mujeres y buscar en ella intimidad y experimentar el éxtasis en el vínculo amoroso, es parte del imaginario masculino. Es decir, en los jóvenes existe un reconocimiento del sentimiento del deseo sexual sin tapujo. Como señala Illouz: "Ahora bien, esa aceptación de la sexualidad como parte del amor se vio acompañada también de una aceptación de la sexualidad como valor en sí misma" (Illouz E. , 2009, pág. 215)

De esta forma, pareciese que los jóvenes al decir "Hoy se va a la fiesta pensando en eso", es porque le otorgan un valor en sí mismo al deseo sexual. Por lo que, en este sentido, el encuentro espontaneo y fantasioso, o la sensación de excitación sexual, se admite, y por tanto los "amores a primera vista" son aceptados. Por el contrario, las mujeres pareciese que estos amores, son emociones repentinas y que la atracción sexual no es necesariamente una forma de amor, o que tenga mayor "sentido" como lo expresan, por lo tanto, puede ser tomado como un sentir confuso o engañoso en las jóvenes, quienes pueden verlo como un indicador dudoso de las emociones futuras.

Ahora bien, en un vínculo amoroso consagrado, los jóvenes colocan la sexualidad con los cuidados en el mismo nivel de importancia "van de la mano" a diferencia de las mujeres que el amor supera el sexo. "(..) si bien el amor romántico se ha sexualizado, aún se lo concibe como un valor simbólica y moralmente "más elevado" que el sexo perse. Así, aunque el sexo se asimiló al vínculo romántico, todavía subsiste una jerarquía normativa entre ambos". (Illouz E. , 2009, pág. 215)

De esta forma, en los jóvenes, el éxtasis y los cuidados son dos elementos se complementan, y, por tanto, los cuidados pueden ser entendidos como una manera de ir incrementado el amor en las jóvenes, para poder experimentar dicho éxtasis, o dicha experiencia sexual puede aumentar los niveles de cuidado en el vínculo. A diferencia de los hombres, las jóvenes, manifiestan que sin cuidado es imposible tener una relación sexual segura. Por lo que, los cuidados es un elemento prioritario, por sobre la sexualidad, y esta última es el resultado de los cuidados. Cabe destacar a la vez, que los jóvenes hacen del éxtasis erótico, una cualidad intrínseca de su naturaleza humana: "Los hombres somos calientes" señalan. Por lo que respecta a los cuidados, en los comentarios de las jóvenes, reflejan que los hombres tienen gestos, no una práctica generalizada, que es constante, como lo son ellas.

Esta forma de percibir el vínculo amoroso reafirma la teoría de la explotación. Puesto a que, se interpreta en las concepciones de amor de los jóvenes, que puede existir una apropiación de los recursos de las mujeres de una forma egoísta, no existiendo una transacción igualitaria. Con esto específicamente nos referimos al recurso del amor y a su cuerpo, ya que los varones construyen su masculinidad en torno a la pasión erótica, por lo que los cuidados serian una forma para poder acceder a las mujeres y a su cuerpo, explotando los recursos de las mujeres. Las mujeres al tener una mayor búsqueda de la intimidad y el compromiso, la experiencia sexual es algo secundario, pues es necesario en primera instancia estrechar el vínculo y los cuidados.

Por otro lado, la explotación hacia sus recursos incrementa los niveles de dominación que se tiene hacia ella, y por tanto favorece al establecimiento de jerarquías al interior de la relación, así lo señala Lagarde (2008) El hombre es el sujeto del amor y del placer, y es desde ahí que se transforma en el centro de la relación, y conforma su jerarquía erótica-amorosa. Es así como alcanza poderes personales, autoestima, estatus, prestigio, ascenso jerárquico, una forma de incrementar la megalomanías y narcisismo, así ejercer un dominio sobre las mujeres y el mundo.

Esto se vincula, con los estereotipos de género tradicionales, propios de la sociedad patriarcal y capitalista, donde lo femenino queda relegado a lo inferior, dependiente, débil, sensible, maternal, etc.; y lo masculino asociado a lo fuerte, a la valentía, a la racionalidad, lo que producto de esa desigualdad genera relaciones de poder o vínculos jerárquicos, donde el cuerpo y las mujeres en su totalidad se encuentran bajo la subordinación del dominio masculino:

“Yo soy como más (..), la regalona, como que también soy muy sensible, soy llorona también, (..) pero yo soy como más la detallista, esas cosas... que va como regalando cositas, me preocupo de otras cosas... pero eso, soy la detallista, la preocupada”. (Participante 2, Grupo de Mujeres, 25 de septiembre 2019)

(Con relación a la persona con la que se tiene un vínculo amoroso)

“No sé, más práctico, o sea igual es amoroso, pero me gustaría que fuera más... pero él está más preocupado de sus cosas, de la universidad”. (Participante 3, Grupo Mujeres, 25 de septiembre 2019)

A través del relato de la participante, se visualiza una reproducción de los estereotipos de género en el ámbito amoroso, lo que produce relaciones desiguales y jerárquicas. De esta forma, se vuelve a vincular al concepto de explotación, ya que explotar, no constituye necesariamente un acto de coacción, en un sentido beneficia a ambas partes, aunque una de las dos se ve beneficiado mucho mejor de la distribución injusta, que perpetúa la dominación (Jónasdóttir, 1993).

“Mi rol, sería como el de apoyo. Digo como que, igual es bien sabido que, gran parte de las minas son más sentimentales que gran parte de los hombres. No digo que sean todas muy sentimentales, pero (..) lo son en gran cantidad, nadie lo puede negar”. (Participante 1, Grupo Hombre, 27 septiembre 2019)

Se detecta en los jóvenes igualmente una reproducción de estereotipos, reflejándose en el rol que cumple cada uno/a y cómo es percibido por el otro,

distribuyéndose el poder de forma desigual. Se distingue en el joven un rol más protector, “protector de la mujer más sentimental”, así mismo en la joven se distingue el rol de ser más sentimental, sensible que tiene la necesidad de ese otro que la contenga y proteja. En este sentido no significa que se está siendo usado en contra de la voluntad ni cause tristeza (Jónasdóttir, 2011).

“Yo creo que soy la que da el amor, porque también soy muy de piel, entonces yo voy a estar todo el rato abrazándolo, haciéndole cariño en el pelo, como... ¿qué te pasa?, entonces soy muy preocupada, pero eso po’... a veces siento que no se preocupan tanto, y es como... ¿por qué no es así?”. (Participante 2, Grupo Mujeres, 25 septiembre 2019)

En el discurso de la participante podemos dimensionar como hay un beneficio de una de las partes del vínculo amoroso, como señala Álvarez, se sustraen recursos de las mujeres puesto a que "Bajo el patriarcado el cuerpo de la mujer se subordina a los deseos del varón con el propósito de que se ponga a su servicio" (Álvarez, 2017, pág. 6)

Esto es de particular importancia, puesto que, si el amor es una capacidad creativa- productiva, como atributo humano, en la cual es un impulso de energías, un poder humano, una fuerza socialmente significativa, cuando se desarrolla en el vínculo amoroso, la transacción de estos poderes se desarrolla de forma desigual, generando y transformándolos en vínculos jerárquicos. En el caso de los jóvenes evidencia su rol de dirección de la relación, así como quien limita a la pareja

“Mi rol... sería también como él que llevo la relación. Así como que soy muy llevado a mis ideas. Y soy como el que... no soy celoso, pero hago que coloque límites”. (Participante 4, Grupo Hombres, 27 de septiembre 2019)

A través del discurso de los y las jóvenes, se puede concluir que, ellos se ven beneficiados de los recursos explotados de las mujeres y resalta la actitud protectora y directiva que tienen hacia ella. Así parte del discurso que se repite

en los jóvenes es el de poner límites a las mujeres o protegerlas de otros hombres, poniendo en evidencia la percepción de las mujeres como seres incapaces de poner límites por sí mismas, dejando entre ver el patriarcado existente en cada joven y en cómo estos se relacionan con las mujeres.

Por su parte, las mujeres, expresan alguna de las características señaladas por (Lagarde, 2008) deben ser incondicionales a los hombres, mostrar su apoyo ilimitado, su entrega desenfrenada, el sacrificio, la servidumbre y la obediencia, la sumisión amorosa a otros, se establece de esta forma una desigualdad del amor y la forma de explorarlo. Esta capacidad de sacrificio y entrega, se les ha convertido en virtudes y dimensiones del amor en las mujeres.

Conclusiones.

Diversos autores/as han planteado que debido a los diversos movimientos sociales y organizaciones feministas se han desmantelado y puesto en cuestión, aquellas creencias, mitos y percepciones, que han generado una ruptura o resistencia en la población, respecto a cómo concebir el vínculo y el amor. Así también, señalan las/os diversas/os autores, que son precisamente las juventudes, quienes han sido desafiantes al contexto capitalista y patriarcal, creando nuevas interacciones y relaciones en igualdad.

Para contribuir al análisis de lo anterior, la investigación concluye con los siguientes aspectos que responden a las preguntas de investigación.

Como primer aspecto, el estudio da cuenta que las juventudes continúan reproduciendo y perpetuando lógicas amorosas propias del modelo hegemónico patriarcal que fomenta la desigualdad de género en los vínculos.

Sin embargo, como segundo aspecto, interesa a este estudio señalar, que también aquellos jóvenes comienzan a experimentar un proceso de tránsito en sus concepciones de amor, integrando en su conciencia lentamente aspectos de un amor en igualdad que se evalúa como un atisbo de resistencia a las lógicas patriarcales.

En lo que refiere al primer aspecto, el estudio detecta que existen condiciones y relaciones de poder que posibilita la explotación en el vínculo amoroso por parte de los varones, apropiándose de los recursos amorosos y sexuales con fines egoístas, no retribuyendo con equivalencia el amor y perpetuando un desequilibrio en el vínculo, que hace que los sujetos busquen implementar constantemente estrategias de sobrevivencia a sus vulnerabilidades, manteniendo el círculo vicioso de disputa de poder.

Para comprender mejor aquella relación de poder, el estudio ha detectado, que aquel tipo de vínculo, caracterizado por una lucha de poder, se desarrolla a partir de la influencia que genera el modelo patriarcal en su carácter sistémico, ejerciendo su poder simbólico en las juventudes, imponiendo su mirada del mundo social, clasificando y diferenciando este grupo social para mantener y reproducir su orden social. En este sentido, el sistema patriarcal, como poder simbólico, se despliega en cada estructura social, entre ellas la

económica. Es esta principalmente, la estructura que, a través del consumo, la propaganda, y los medios de comunicación masiva, instalan y promueven el establecimiento de valores y criterios de evaluación, romantizan el vínculo amoroso desde la lógica del consumo y el mercado, determinando los espacios, el tiempo, las actividades de ocio, y la intensidad hedonista.

Es decir, los valores instalados en los sujetos y las expectativas del vínculo y el otro, el sujeto amado se encuentra determinadas por aquellas creencias, percepciones y mitos levantados por el modelo patriarcal, desde uno de sus principales aparatos, la estructura económica. Sin embargo, alejándonos de una posición determinista, también diremos que la sociedad en su cultura ha perpetuado aquellas creencias y aquellas referencias y referentes de ese mundo patriarcal, manteniendo esa herencia que suprime el amor en igualdad.

Estas percepciones, creencias mitos, que vendrían a definir los criterios de valor y atractivo, han sido construidas bajo el principio de la fantasía, siendo los principales ingredientes, la pasión desenfrenada, la irracionalidad, la intensidad hedonista, la generación de expectativas elevadas e ideales del vínculo y del/la sujeto/a amado/a, y por consecuencia, frustraciones por no conseguir aquellas expectativas. Las frustraciones que se desarrollan en el vínculo se explican por las mismas contradicciones que genera el sistema patriarcal con respecto al amor. Es decir, por un lado, instala la creencia de un amor para toda la vida, ideal, mágico, pero por otro, un amor lleno de obstáculos, donde el sufrimiento se torna virtuoso, donde el sacrificio y la entrega debe ser total. Pues es esta una creencia en las juventudes que han participado de esta investigación. La creencia de tener un amor feliz, pero a la vez sufrido, y donde se espera de sí mismo, del sujeto amado y del vínculo, saber conjugar aquella contradicción, lo que genera inevitablemente frustración.

Por otra parte, pero con relación de lo anterior, se ubican los estereotipos y roles de género, que es una de las principales aristas del modelo patriarcal que determina el vínculo amoroso siendo perjudicial principalmente para las mujeres. Por lo que se ha detectado en este estudio, que las jóvenes continúan percibiendo a sí mismas como quienes tienen la responsabilidad de mantener el vínculo, desarrollar intimidad y quienes se encuentran más afiatadas a las ideas

de compromiso, incluso pensando en el amor para siempre como expresión de conformación de familia. De esta forma, han seguido perpetuando los estereotipos tradicionalmente asignados, como es creerse débil, más emocional, menos racional, necesidad de contención y protección, sentirse dirigida, preocupación de los cuidados, sacrificio, entrega desenfrenada, y un sentido de complementariedad, que al realizarse estos en un vínculo genera dependencia, miedo al abandono, se anula el amor propio, sus capacidades, su libertad, generando principalmente frustración, ya que esperan de los hombres lo mismo que entregan ellas.

Por otro lado, con respecto a los jóvenes, estos principalmente por haber sido contruidos bajo imaginarios que lo ubican en el ámbito público, se han construido con mayor independencia en el vínculo, dando mayor énfasis a la pasión que al compromiso y la estabilidad. En este sentido, han mantenido estereotipos, como es principalmente la protección, la racionalidad y la fuerza que al realizarse en un vínculo, lo ubican en un papel dominante, que dirige, que busca establecer límites estrictos, cosifica el cuerpo de las mujeres, y la sexualidad y esperando que ellas, las jóvenes respondan a sus estereotipos asignados.

Al referirse particularmente, en lo que tiene relación con el vínculo, existe un desbalance entre la seguridad y la libertad, que lo expresan las y los jóvenes de diversas formas. En este sentido, el estudio detecta que, en los jóvenes, la libertad no se encuentra en juego, las relaciones que crea con el medio, sus quehaceres, sus ociosos, se limitan lo suficiente para dar seguridad, pero no se restringen. Sin embargo, su seguridad personal, se encuentra determinada por la capacidad de independencia que tengan las jóvenes, la capacidad que tengan de formar un juicio, vivir sus procesos de autoconsulta y la apertura que tengan a su medio social, inclusive cuando tiene sospechas de un rival amoroso, está dispuesto a ocupar la fuerza, por la inseguridad que le provoca.

Por lo que se refiere a las jóvenes, la seguridad se encuentra determinada por los niveles de complementariedad que tenga el vínculo que posibilite terminar con el sentimiento de soledad. Por lo que, buscarán estrechar la intimidad y el compromiso con el sujeto amado. Con respecto a la libertad, se encuentran

limitadas, ya que los estereotipos asignados hacia ellas hacen que su entrega sea total, y prioricen los sentimientos del otro, que el amor propio, de esta forma, renuncian a su libertad, pues se encuentran colonizadas por el amor, y sus intereses, expectativas, y el amor hacia el entorno, son relegados a segundo plano.

En este sentido, en la medida en que van desarrollando el vínculo, las negociaciones sobre los límites que tiene el vínculo con el entorno social, en cuanto a la separación y la cercanía que se puede tolerar, lo que es íntimo o compartido, se detecta que han definido como conducta social apropiada, ser más distantes al entorno, reflejando la inseguridades y lo vulnerables que se sienten los sujetos a determinada libertad e independencia que pudiese tener el sujeto amado, sobre todo los varones jóvenes, quienes inclusive lejos de negociar, han buscado imponer aquellos límites.

De esta forma, se interpreta que el vínculo se encuentra en un ciclo de vulnerabilidades que se torna vicioso, el cual lejos de responsabilizarse y asumir lo que realmente genera aquellos dolores y sufrimientos, han de emplear estrategias de autoprotección, como puede ser la desconfianza y los celos como es en el caso de los varones jóvenes, para responder a sus inseguridades. Así las mujeres, por otro, la necesidad de cercanía y unión.

Volviendo al tema de los estereotipos, hay que señalar que los varones tienen prototipos de belleza instaladas por la cultura patriarcal, que hace que sus impresiones y características que releven sean hipergenitalizadas, tomando mayor importancia sus atributos físicos que sus características emocionales o conductuales como lo es en las jóvenes.

Esto convierte a las jóvenes en mujeres cosificables, que, al percibir los vínculos de forma más pasajera y pasional, explicaría la importancia que la atribuyen los varones al aspecto sexual, y la búsqueda y los cuidados con fines de acceso a la práctica sexual. Esta mirada de los jóvenes se comprende en esta investigación, como una contraposición a las miradas sobre las éticas de cuidado y de responsabilidad emocional, puesto a que al ser cosificables, se impide el

diálogo sobre los sentimientos y emociones que suscita el vínculo, y la posibilidad de consensuar en él.

En síntesis, podemos condensar lo dicho hasta aquí, como una reproducción de las lógicas amorosas propias del modelo hegemónico patriarcal, como se expuso como primer punto. Las masculinidades y feminidades construidos bajo los estereotipos y roles asignados socialmente, como también las narrativas construidas por la cultura patriarcal en torno al amor, han hecho de este, un elemento para explotar por parte de los jóvenes, en cuanto a que busca apropiarse de los recursos amorosos y socio-sexual de las jóvenes con un fin egoísta. Definitivamente, esto no se da por medio de la coacción, pues los imaginarios simbólicos patriarcal de los y las juventudes, determina esa relación y lucha de poder incesante.

Por otra parte, se concluye que, las juventudes han ido integrando lentamente nuevos elementos en su conciencia, que se evalúan como atisbos de resistencia a las lógicas patriarcales. Comúnmente los vínculos amorosos en el pasado se desarrollaban en términos de conveniencia y estatus que evaluaba la familia principalmente el padre y quien determinaba si es “digno” de amor aquella relación. Las juventudes en este sentido han cambiado aquellas referencias, se muestran reacios a admitir en su núcleo o el de su amado/a influencias que tengan como propósito imponer visiones que digan relación con estatus, con conveniencias, o responder a los tiempos que generan las familias, para cumplir con las “etapas” pre formuladas: pololeo, matrimonio, tener hijos etc.

El sentimiento, el afecto, la evaluación personal que hagan en torno al sujeto amado, es lo relevante para las juventudes, en especial la libertad de elección. Por lo que los tiempos, o las etapas que debe cruzar el vínculo, no se establece a priori por ellos, teniendo particular importancia, sus afectos y la confianza para tomar otros tipos de decisiones, como pueden ser proyectos de vida, vivir juntos, si es que así fuese la decisión. Pues definir aquello, también tiene que ver con la libertad que existe en las juventudes, respecto al carácter del vínculo, si estos se entienden de manera más abierta o cerrada, si es

monogamia o poligamia, si lo comprenden de forma pasajera o con mayor compromiso etc.

Cabe destacar, que las juventudes destacan el poliamor como una forma válida en su entorno social, y señalan como un gesto de libertad, que las personas tengan la capacidad de elegir ese tipo de vínculo. Así también, la posibilidad de tener vínculos entre el mismo género. Esto se evalúa como un atisbo de resistencia, en cuanto a que socialmente, la institución matrimonial como código cultural, de la cual el patriarcado ha hecho propiedad privada al sujeto amado, principalmente a las mujeres, y por ende como código que anula otras formas de amor, ya sea vínculos amorosos de carácter más abierto o de personas con orientación distinta a la heterosexual.

Así también, el matrimonio como código cultural, ha favorecido a comprender al sujeto amado, como propiedad privada, donde existe exclusividad de amor, e instalando un sentido de posesión que en ocasiones recae en desconexión y poca empatía con el resto de las personas e inclusive con su amado/a. Algunos jóvenes de esta investigación han resaltado la importancia de confiar y tener la capacidad de empatizar, inclusive si existiese un acto que puede ser entendido como traición, como lo puede ser una infidelidad en una relación monogámica. En este sentido, se detecta que las juventudes han sabido desprenderse de ese sentido de propiedad, y han sido capaces de reconocer aquellas emociones que implica la desconfianza y a saber reconocer estas en los otros, tanto del sujeto amado/a y de ese aquel “rival”. En este sentido, no se entienden como un “dueño” del otro, y como el cual tiene la capacidad de oprimir y restringir al/la sujeto/a amado/a, prefieren confiar en los sentimientos y la confianza de mantener el vínculo que su amado/a le entrega.

Esto se evalúa como un atisbo de resistencia, en tanto a que esta forma de construir el vínculo se desarrolla comprendiendo al otro como un sujeto, con miradas, sentimientos, emociones y afectos, igual que los propios. Por tanto, existe la capacidad de los sujetos de dialogar en torno a los afectos y emociones, y negociar o consensuar en torno a ellos. En este sentido se valora como un aspecto de responsabilidad emocional y una ética del cuidado.

Hallazgos.

Dentro de los principales hallazgos que fueron evidenciados en los discursos de los y las jóvenes se encuentra la influencia de la tecnología en los vínculos amorosos, con tecnología nos referimos al incremento del uso de celulares e internet, comprendiendo que los y las jóvenes han crecido con las tecnologías por lo que estas son de gran importancia en la vida cotidiana de ellas/os, pues es a través de estas que las juventudes interactúan y se relacionan entre sí, cumpliendo un rol importante en la socialización, la comunicación y hasta la construcción de sus identidades.

La utilización de redes sociales, como Facebook, Instagram y WhatsApp cumplen un rol de gran importancia, al estar en una época donde la exposición de lo privado y de la cotidianidad se ha “naturalizado” entre las juventudes, pues el uso de estas plataformas ha diluido las fronteras entre lo privado y lo público.

En el discurso de los y las jóvenes señalan que a través de estas plataformas es más amplia las posibilidades de conocer y comunicarse con otras/os, a diferencia de otras generaciones donde el grupo para conocer a personas para un posible vínculo amoroso era más reducido (grupo de amistades, vecinas/os del barrio, compañeras/os de estudio, etc.) lo que nos refleja que el uso cotidiano del celular y las plataformas de diferentes redes sociales han influido en cómo las juventudes se conocen, ya no necesariamente de una manera presencial sino que de una manera virtual, comenzando por un like en una fotografía o comentario, mensajes privados a través de whatsapp, messenger o través de plataformas que tiene como objetivo encontrar parejas, como Tinder, Grindr, etc.

Esto también podría influenciar en las formas de cortejo, en los criterios y en el proceso mismo de elección de la persona con la que se desea algún tipo de vínculo sexual y/o afectivo, así pues, el estar hiperconectados puede contribuir en nuevas formas de relacionarse y comunicarse ya que la necesidad de interacción presencial podría haber variado. Además, por esa misma razón las y los jóvenes dejan en evidencia otros aspectos que afectan los vínculos

amorosos, como la constante vigilancia y temor a infidelidad de su amado/a, esto ya que estas plataformas posibilitan la comunicación permanente y podrían fomentar el estar atentos/as o en vigilancia constantemente a la llegada de un mensaje de su enamorada/o o si estos/as interactúan virtualmente con otras personas.

En este contexto nos preguntamos ¿Cuál es la influencia y/o el impacto de las redes sociales y nuevas plataformas para encontrar pareja en los vínculos amorosos y en las formas de experimentar el amor?, ¿Estas refuerzan el modelo de amor patriarcal? ¿Qué influencias tiene en los criterios de elección de la persona con la que se desea un vínculo amoroso? ¿Las redes sociales y las nuevas plataformas facilitan el “emparejamiento”?

Aportes al Trabajo Social.

Como se ha puesto de manifiesto en la presente investigación, la generación de un amor patriarcal es el resultado de una transmisión sociocultural que se ha ido heredando históricamente, por el conjunto de la sociedad, entre ellos los aparatos ideológicos insertos en la sociedad, entre ellos las escuelas. En este sentido, es importante admitir que el sujeto de conocimiento de esta investigación, son las juventudes, quienes precisamente a través de la cultura y otros aparatos ideológicos como el colegio, han construido sus concepciones en torno al amor y sus prácticas amorosas, moldeando de esta forma masculinidades, feminidades y disidencias sexuales, acordes al sistema de dominación patriarcal

Es así, que Valdés interpretando al movimiento feminista, devela esa transmisión cultural patriarcal en los espacios educativos:

Esgrimiendo consignas que interpelan instituciones - como la educativa- denunciando prácticas y actitudes enraizadas en el machismo, como el acoso sexual, cuestionando al sistema clasificador binario que reduce las identidades de género a masculino y femenino. cuestionando el mismo lenguaje excluyente de las otras identidades sexuales, las jóvenes

feministas muestran las nuevas formas que asume la protesta frente a un sistema de dominación. (Valdés, 2018, pág. 169)

De la misma forma, diversos autores ligados a las ciencias sociales, han advertido sobre la incidencia de una construcción masculina hegemónica, en la reproducción de una forma abusiva de relaciones entre los géneros en el espacio educativo. En este sentido, para comprender de forma ecológica la violencia escolar en el sistema educativo, Berger y Lisboa, señalan:

Se basa en la existencia de grupos con diferencias en términos de poder y estatus, principalmente basado en antecedentes históricos y culturales (Raza, género, nivel socioeconómico, minorías en general). Especialmente interesante aquí es la agresividad Inter género, respecto de la cual se especula que los hombres han aprendido del contexto sociocultural a relacionarse con las mujeres de una manera abusiva (lo que se ha conceptualizado como la construcción de una masculinidad hegemónica) tanto contra niñas como contra niños que no presentan las cualidades típicamente adscritas a dicha masculinidad. (Bergen & Lisboa, 2012, pág. 61)

Es así, que existe una superioridad que admite relaciones de agresión y abuso. De esta forma se explican los preconceptos y estereotipos asignados socialmente que justamente validan el matonaje e influye en el desarrollo moral de las juventudes en los colegios. Por lo que se torna necesario, hacer parte del quehacer institucional, formar en términos éticos y valóricos, en términos de equidad e igualdad, tolerancia y respeto por la diversidad, que busquen erradicar los prejuicios y estereotipos instalados socialmente (Bergen & Lisboa, 2012).

Para esto es necesario que las instituciones educativas sean promotoras, educadoras, y facilitadoras, de procesos de construcción y deconstrucción de las masculinidades, femineidades, y disidencias sexuales, tanto entre los cuerpos directivos y docentes, como del estudiantado en general.

En este escenario, es clave el rol del trabajador social, quienes, a través de principalmente, los equipos de convivencia y como asistente de la educación han tenido que buscar mecanismos para integrar una formación integral en la

gestión escolar y en el Curriculum. En relación a la formación integral, la ACODESI (2003) la define como: " el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano en torno a lo ético-moral, lo cognitivo, lo afectivo, lo comunicativo, lo económico, lo socio-cultural y lo político, a fin de lograr su realización plena en la sociedad" (Pulido, Evelio, Campos, & Ludy, 2016, pág. 45)

En este sentido, esta investigación, busca contribuir insumos teóricos y metodológicos expuestos en esta investigación, que buscan precisamente a través de la afectividad, construir y deconstruir las masculinidades, feminidades y disidencias sexuales, persiguiendo como objetivo un progreso moral, que busque la igualdad entre los géneros y termine con sus formas abusivas y discriminatorias.

Así también, esta investigación busca ser un insumo para diversas temáticas que cruzan el trabajo social en el colegio, pues se entiende que las concepciones de amor y prácticas amorosas, es también un factor para considerar en problemáticas que se buscan atender en ese escenario, como pueden ser: la violencia en los vínculos, el embarazo adolescente, educación no sexista, acoso escolar y la educación sexual. Con respecto a este último, en los programas de educación sexual ofrecidos a los establecimientos educacionales por el MINEDUC, SERNAMEG, han relevado la importancia de contemplar la afectividad en la educación sexual de las juventudes, entre los programas se señala: "Aprendiendo a querer" UCS; (..) "Programa de Educación en Valores, Afectividad y Sexualidad (PAS)" "Programa de Aprendizaje en Sexualidad y Afectividad (PASA)" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; (..);".

Es importante este dato, puesto a que quienes cumplen esta labor educativa en los colegios cotidianamente son los trabajadores sociales, por lo que contemplar la afectividad como se realiza en estos programas y que a la vez incluya una comprensión sociocultural del amor como queremos relevar, facilitaría a la comprensión de una educación sexual integral y ecológica, que a la vez contribuya a la igualdad de género.

Por otro lado, con lo que respecta a la violencia en el pololeo, diversos autores han señalado la influencia que tiene el amor, como una forma que mantiene y perpetúa el maltrato al interior del vínculo, Aguilar en este sentido señala:

La conducta violenta no es percibida ni por las víctimas (mujeres en su mayoría), ni por quienes ejercen la violencia (los hombres por lo general), sino que es confundida con una expresión de interés y amor; de esta manera, por "amor" se tolera el maltrato (Aguilar, 2010, pág. 34)

Por lo que, educar en torno al amor y sus concepciones construyendo y reconstruyendo masculinidades, feminidades y disidencias, es importante en cuanto a que el trabajador social puede prevenir situaciones de maltrato, violencia física y psicológica, y construir nuevos imaginarios que generen climas positivos y equitativos en los diversos vínculos que establezcan los y las jóvenes, en especial los amorosos y una convivencia pacífica en los colegios. Así también en lo que refiere a construir nuevas imágenes sobre sí mismos, reconstruir el cuerpo dañado por el consumo, que hace ver a los jóvenes como duros, fuertes y sin demostrar afectos y a la mujer con idealización hacia el otro y odio hacia su cuerpo. En este sentido, se contribuye a deconstruir la percepción sobre el cuerpo y mejorar los niveles de autoestima.

A la vez, abordar el amor desde una construcción sociocultural y puntualizando en la libertad de amar como se ha mencionado en nuestra investigación, podría aportar a la integración social de las disidencias, quienes han tenido que vivir históricamente su amor a escondidas, por la sanción social de las concepciones heteronormativas de concebir el vínculo, desde los distintos actores de la comunidad escolar. Esto podría ser un aporte a una educación no sexista que tanto ha estado en boga:

Hoy es casi imposible que estudiantes del mismo sexo expresen sus afectos libremente en el espacio escolar. Precisamente, se les restringe una libertad de afectos que no son permitidos para todos. Esto significa construir e imaginar una educación no sexista (Cabello, 2018, pág. 33)

De esta forma podemos concluir que esta investigación, contribuye como elemento teórico a los trabajadores sociales, a educar en torno a las concepciones de amor y sus prácticas amorosas, favoreciendo al desarrollo de nuevas masculinidades, feminidades y disidencias, que resisten a las lógicas patriarcales del amor.

Así también, educar en este sentido, repercute en temáticas que son claves en las juventudes, y que están siendo atendidas por los equipos de convivencia, estas tienen que ver principalmente por una educación sexual en la que se pueda disfrutar y expresar la sexualidad sin coerción, violencia, discriminación ni riesgos. Así como aportar a la integración social de las disidencias, a prevenir situaciones de violencia física y psicológica en los vínculos, a desmitificar las creencias que permiten el embarazo en las jóvenes, y a promover la igualdad de género desde una perspectiva cultural.

Bibliografía

- Aguilar, L. (2010). *Amor y violencia en el noviazgo*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres. .
- Aldana, A. (2018). Del poliamor y otros demonios. . *Maguaré*, 185-198.
- Álvarez, S. (2017). Capitalismo neoliberal y cuerpo. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 5-10.
- Araya, A. (2008). Un imaginario para la mezcla. Mujeres, cuerpo y sociedad colonial. En S. Montecinos, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (págs. 31-40). Santiago de Chile.: Catalonia.
- Barrios, A., & Pinto, B. (2008). El concepto de amor en la pareja. 148.
- Bergen, C., & Lisboa, C. (2012). *Violencia escolar: Estudios y posibilidades de intervención en latinoamérica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación masculina*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA, S.A.
- Cabello, C. (2018). Educación no sexista y binarismos de género. Agitaciones feministas y disidencias sexuales secundarias en la escuela. . En F. Zerán, *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. (págs. 21-34). Santiago: LOM ediciones.
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social. (M. Valencia, Recopilador) Santiago: LOM ediciones.
- Cavieres, E., & Salinas, R. (1991). Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional. . *Instituto de historia, Universidad Católica de Valparaíso*. , 85-89.
- Crespi, E. (2017). *Terapia sexual en pareja*. Madrid: Síntesis.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Santiago.: Penguin Random House.
- Duarte, C. (2001). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio*. Barcelona.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 99-125.

- Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Analisis de la reproduccion de imaginarios en la investigacion social chilena sobre lo juvenil*. Barcelona: Universidad Autonoma de Barcelona.
- Duarte, K. (2005). Cuerpo, Poder y Placer. Disputas de hombres jovenes de sectores empobrecidos. *Revista Pasos*, 3.
- Duarte, K., & Zambrano, D. (2001). *Acerca de Jóvenes, Culturas y Sociedad Adultocéntrica. Miradas de (contra) Culturas, Géneros, Pueblos Originarios, Iglesias, Hermenéuticas y Epistemologías*. San José: Memoria Encuentro.
- Frias, S., & Erviti, J. (2011). Patriarcado y estereotipos de genero en Mexico: Extension y representacion en la imagen. . En C. Pinto, *Otra mirada: Imagenes de identidad de Mexico y España* (pág. 187). Cantabria: Milrazones.
- Fromm, E. (1959). *El arte de amar*. Madrid: Paidós studio.
- García, J., Hernández, C., & Monter, N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujere), Una mirada desde la perspectiva de género. *La ventana, Revista de estudios de genero*, 221.
- Grau, O. (2018). Un cardo en la mano. En F. Zerán, *Mayo feminista. La rebelion contra el patriarcado*. Santiago: LOM.
- Gualano, C. (16 de Marzo de 2018). Debates actuales: Reflexiones feministas sobre el amor romantico. *Clarín*, págs. 1-10.
- Gurdían, A. (2007). *El paradigma cualitativo de la investigación Socio-Educativa*. San José: Colección IDER.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la investigación*. Santa Fe: McGRAW-HILL.
- Herrera, C. (2010). *La construccion sociocultural del amor romantico*. Madrid: Fundamentos.
- Herrera, C. (3 de Julio de 2013). La construccion cultural del amor romantico. *Hikita Blogspot*. Obtenido de <https://haikita.blogspot.com/2012/02/la-construccion-sociocultural-del-amor.html>
- Herrera, C. (2018). *Las mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito del amor romantico*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Santiago: Amerinda.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopia romantica*. Madrid: Katz Editores.

- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- Jónasdóttir, A. (1993). *El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?*. Madrid: Catedra.
- Jónasdóttir, A. (2011). ¿Que clase de poder es "el poder del amor"? *Revista Sociologica*, 247-273.
- Kolontái, A. (1923). *¡Abran paso al Eros alado! (Una carta a la juventud obrera)*. Rusia: Molodaia Gvardiia.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociacion en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2008). Amor y sexualidad, una mirada feminista. . *Curso de verano*.
- Mannheim, K. (1923). *El problema de las generaciones*. LONDRES: REIS.
- Margulis, M. (2006). Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación. *Estudios Sociológicos*, 31-64.
- Marx, K. (1867). *El Capital: Crítica de la economía política, tomo I*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1844). *La Sagrada familia*. Buenos Aires: Claridad.
- Marx, K., & Engels, F. (1844-1848). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Madrid: Alianzas.
- Millán, M. (2017). Mujer Mapuche: Explotación colonial sobre el territorio corporal. . En M. d. Mayo., *Mujeres intelectuales, feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. (págs. 141-148). Buenos Aires: CLACSO.
- Muñoz, V. (2011). Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional. . *Ultima década*, 113-141.
- Porto, L., & Ruiz, J. (2014). Los grupos de discusión. En K. Sáenz, & G. Támez, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas* (págs. 253-273). Ciudad de México. : Tirant Humanidades.
- Pulido, C., Evelio, L., Campos, A., & Ludy, R. (2016). *Formación integral : hallazgos de investigación y reflexiones para la docencia*. Bogotá: Kimpres.
- Rodríguez, N. (2015). *El nuevo ideal de amor en adolescentes digitales*. . Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.
- Sheinkman, M., & Werneck, D. (2010). Desactivar los celos en las relaciones de pareja: Un enfoque de múltiples dimensiones. *Family Process*.

- UNICEF. (2002). *Adolescencia: Una Etapa Fundamental*. Nueva York: UNICEF.
- Valdés, X. (2018). Una fiesta otoñal: Notas sobre la emergencia de la nueva ola feminista. En F. Zerán, *Mayo feminista. La rebelion contra el patriarcado* (págs. 167-179). Santiago: LOM ediciones.
- Valencia, M. (2006). El estudio de las representaciones y el análisis estructural del discurso. En M. Canales, *Metodologías de investigación social*. (págs. 434-454). Mérida: LOM Ediciones. .
- Villa, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Educación y Pedagogía*, 147-157.
- Zambrano, D., & Duarte, K. (2001). *Acerca de Jóvenes, Culturas y Sociedad Adultocéntrica*. San Jose: Departamento ecuménico de Investigaciones.

Anexos

Grupo de discusión.

Nombre: "Hablando del Amor"

Objetivo: Juego colaborativo, didáctico y reflexivo, que tiene como finalidad diagnosticar las concepciones en torno al amor y experiencias en los vínculos amorosos en las juventudes. De esta forma dar cuenta si reproducen o resisten la concepción de amor imperante en nuestra sociedad y por consiguiente visualizar si hay nuevas formas de amores en las juventudes.

Grupos de discusión se componen de la siguiente forma:

Grupo de Hombres	Grupo de Mujeres
-Tres estudiantes de 2°Medio -Tres estudiantes de 4°Medio	-Tres estudiantes de 2°Medio -Tres estudiantes de 4°Medio
Lugar: Colegio José Antonio Lecaros	Fecha: 25 y 27 de septiembre 2019
Tiempo Estimado: 90 Minutos.	Medios de Audio: Grabadora de voz.

Desarrollo de la Actividad.

En primer lugar, se realizará la bienvenida a los participantes voluntarios. Posteriormente se realizará actividad que consiste en generar una definición colectiva entorno al amor. Por lo que, cada participante tendrá tres tarjetas donde escribirán tres palabras claves que reflejen el amor, las cuales, al terminar de realizarlas, se expondrán en el pizarrón, para dirimir las tres palabras principales que se acerquen a su percepción en torno al amor.

Finalizada la actividad de definición del amor, se procederá a la siguiente actividad, la cual consiste en que, los participantes se ubiquen alrededor de una ruleta y tablero. Al girar, la ruleta, saldrá un participante seleccionado para realizar una pregunta o situación en la cual escogerá a un participante quien comenzará respondiendo aquella pregunta o situación, quien al haber respondido aquellas, las siguientes compañeras/os deberán hacer el mismo

ejercicio. De esta forma, si todos responden las preguntas, podrán ir avanzando en un tablero que contiene 12 casillas para avanzar. Por lo que, al terminar la jornada, podrán tener un premio a su esfuerzo colectivo.

Las preguntas seleccionadas para realizar el grupo de discusión son las siguientes:

Preguntas Principales	Preguntas de complemento
¿Qué significa para ustedes el amor en los vínculos amorosos?	-Si tuvieran que decir lo que se siente en un vínculo amoroso, ¿cómo lo describirían?
¿Qué tipos de vínculos amorosos conoces?	¿Cuáles de estos has practicado? ¿Con cuál de estos te has sentido más feliz? ¿Por qué? ¿Qué opinas sobre el poliamor? ¿Crees que los jóvenes aman distinto a las demás generaciones? ¿Qué opinan del amor para siempre?
¿Es necesario estar en un vínculo amoroso? ¿por qué?	Que opinan de la sig. frase: “En el amor hay que sacrificarse por el otro, si no, no es amor”
Fragmento canción Shakira: Porque eres tú mi sol La fe con que vivo La potencia de mi voz Los pies con que camino Eres tu amor Mis ganas de reír El adiós que no sabre decir	¿Qué piensas de este fragmento? ¿Qué crees que quiere decir? ¿Cuándo has estado en algún vínculo amoroso te has sentido así?

<p>Porque nunca podré vivir sin ti.</p>	
<p>¿Cuáles son las características que debe tener la persona con la que te gustaría tener un vínculo amoroso?</p>	<p>¿En qué atributos crees que se fijan más los hombres/mujeres? ¿Qué características debe tener un vínculo amoroso?</p>
<p>¿Qué sentirías si otro u otra se enamora de la persona con la que tienes algún vínculo amoroso?</p>	<p>¿Qué opinas sobre la fidelidad en un vínculo amoroso?</p>
<p>Si tuvieras que describir tu actitud, rol en un vínculo amoroso ¿cuál sería?</p>	<p>¿Y el de tu pareja? ¿Qué crees respecto al poder en los vínculos amorosos?</p>
<p>¿Qué cosas se dejan de hacer al estar en un vínculo amoroso?</p>	<p>¿Qué es lo que no puede faltar en un vínculo amoroso?</p>
<p>Qué opinas de la siguiente frase: "Si no se sufre por amor, no es amor"</p>	

<p>¿Qué lugar ocupa el cuidado en un vínculo amoroso?</p>	
<p>¿Qué lugar ocupa la sexualidad en un vínculo amoroso?</p>	<p>En relación con el cuidado y sexualidad, ¿Existirá para ti una más importante que la otra? y en relación con el otro/a, ¿Crees que prioriza más uno que el otro?</p>
<p>12.- Situación: Claudia toda su vida, ha sido extrovertida, le gusta juntarse con sus amigas y amigos a bailar y cantar. Ella se enamoró de Fernanda, con quien en la actualidad tiene un vínculo amoroso. Fernanda, su tiempo lo dedica a leer y ver series en Netflix. con respecto a su vínculo amoroso ella dice estar enamorada, pero se siente conflictuada, puesto que le gustaría que Claudia fuera más "de casa" y que se vistiera más recatada. Claudia se siente culpable por su forma de ser y a veces trata de cambiar, pues siente que está en sus manos que la relación funcione.</p>	<p>Si estuvieras en el lugar de Claudia, ¿Qué harías? y si fueras Fernanda ¿Qué harías? Tu eres amigo/as de ambas y te encuentras observando esta situación. ¿Qué consejos les darías?</p>